

**Bacher Martínez, Carolina**

*Estrellas en la noche: tres casos de solidaridad evangelizadora : descripción, interpretación y propuestas desde la Teología Pastoral*

**Tesis de Licenciatura en Teología Pastoral**  
**Facultad de Teología**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

BACHER MARTÍNEZ, Carolina. *Estrellas en la noche: tres casos de solidaridad evangelizadora : descripción, interpretación y propuestas desde la Teología Pastoral* (Tesis de licenciatura en Teología Pastoral – Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología) [en línea], 2009. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/estrellas-noche-solidaridad.pdf> [Fecha de Consulta:...]

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

CICLO DE LICENCIATURA  
CON ESPECIALIZACIÓN EN TEOLOGÍA PASTORAL

## **DISERTACION ESCRITA**

“ESTRELLAS EN LA NOCHE:  
TRES CASOS DE SOLIDARIDAD EVANGELIZADORA”  
DESCRIPCIÓN, INTERPRETACIÓN Y PROPUESTAS  
DESDE LA TEOLOGÍA PASTORAL

DIRECTOR: PROF. DR. MARCELO GONZÁLEZ  
ALUMNA: CAROLINA BACHER MARTÍNEZ (3176)  
FECHA: 2009

*En acción de gracias a Dios  
que me ha invitado a este camino  
y que lo sostiene con su amor y fidelidad.  
Que se ha manifestado cercano, atento y diligente,  
a través de diversas personas de esta casa teológica,  
en particular  
María Angélica Arana y Silvia Díaz.  
Ellas conocen mi nombre y  
me reciben con una fiesta.  
De una y otra manera  
han allanado el camino  
y, así, sostuvieron la esperanza.  
Gracias,  
porque lo han hecho conmigo,  
y con tantos otros y otras  
que lo dicen entre pasillos.*

# ÍNDICE

<b>Abreviaturas</b> .....	1
<b>Introducción</b> .....	3
<i>1. Delimitación del tema</i> .....	3
<i>2. Pertinencia del tema</i> .....	5
<i>3. La organización de contenidos y el método utilizado</i> .....	6
3.1. <i>La disertación propiamente dicha</i> .....	6
3.2. <i>El Anexo</i> .....	9
<b>1. El escenario social y eclesial y el método utilizado</b> .....	11
<b>1.1 El escenario social y eclesial</b> .....	11
1.1.1 <i>Cambios económicos, sociales y políticos en Argentina a finales del siglo XX</i> .....	11
1.1.2 <i>La Iglesia en Argentina a finales del siglo XX</i> .....	15
<b>2. El método utilizado: Ver, Juzgar y Actuar</b> .....	18
1.2.1 <i>Acerca del Ver</i> .....	21
a) Aproximación biográfica .....	21
b) Las técnicas utilizadas en el trabajo de campo .....	23
1.2.2 <i>Acerca del Juzgar</i> .....	25
a) Interpretar interdisciplinariamente las prácticas solidarias .....	25
b) Criterios asumidos en nuestra interpretación valorativa .....	29
1.2.3 <i>Acerca del Actuar</i> .....	36

<b>2. Hemos visto estrellas que van delante nuestro y nos pusimos en camino (cf. Mt 2, 1-2.9). Descripción de las experiencias laicales seleccionadas de compromiso socio-político en clave solidaria</b> .....	39
<b>2.1. Descripción de los casos seleccionados</b> .....	39
2.1.1. <i>Parroquianos y buenos vecinos: el matrimonio Espinosa</i> .....	40
a) Historia de vida de Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa.....	40
b) El caso prototipo: la 1° Campaña de la Cordialidad en el Comercio Barrial.....	50
c) Significatividad comunitaria del matrimonio Espinosa .....	52
2.1.2. <i>Teóloga y militante: María Alicia Brunero</i> .....	54
a) Historia de vida de María Alicia Brunero .....	54
b) El caso prototipo: Participación en el sindicato docente y Adhesión a las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora .....	68
c) Significatividad comunitaria de María Alicia Brunero .....	72
2.1.3. <i>Creyente y Comunicador Social: Juan Carr</i> .....	75
a) Historia de vida de Juan Carr .....	75
b) El caso prototipo: La Red Solidaria .....	82
c) Significatividad comunitaria de Juan Carr .....	85
<b>2.2. Convergencias y divergencias en las experiencias presentadas</b> .....	87
2.2.1. <i>Convergencias de las experiencias</i> .....	87
a) Prácticas Laicales .....	87
b) Prácticas evangelizadoras de clase media .....	88
c) Clave solidaria .....	88
d) Centralidad cristológica .....	88
e) Apertura ecuménica e interreligiosa.....	88
f) Incidencia sociopolítica .....	89
2.2.2. <i>Divergencias de las experiencias</i> .....	89
a) Diversidad de espacios de pertenencia intraeclesial.....	89
b) Diversidad de categorías de autointerpretación de sus prácticas/espiritualidades .....	90
c) Diversidad de mediaciones del compromiso .....	90

<b>3. Al ver la estrella detenida sobre el Niño, nos llenamos de alegría (cf. Mt 2, 10). Interpretación de las experiencias descriptas a través del diálogo entre teología y otras disciplinas .....</b>	<b>92</b>
<b>3.1. Interpretación de las convergencias de las experiencias .....</b>	<b>92</b>
3.1.1. Vínculo solidario fundado en una antropología relacional .....	93
3.1.2. Opción fundamental que integra lo personal y lo social .....	96
3.1.3. Espiritualidad cristológica con base en las múltiples presencias de Cristo.....	99
3.1.4. Apertura interreligiosa .....	101
3.1.5. Prácticas socioeclesiales con incidencia política e interpretación polisémica .....	103
3.1.6. Liderazgos laicales de doble pertenencia .....	107
3.1.7. Evangelización creativa de la clase media. ....	110
3.1.8. Estilo de vida cristiana .....	113
<b>3.2. Interpretación de las divergencias de las experiencias .....</b>	<b>114</b>
3.2.1. Diversidad en las categorías de interpretación de sus propias prácticas. ....	115
a) Norma y Eduardo Espinosa: el Reino de Dios .....	115
b) María Alicia Brunero: Jesús Solidario .....	116
c) Juan Carr: la Pasión y Resurrección .....	117
3.2.2. Diversidad de institucionalizaciones de la solidaridad evangelizadora.....	119
a) La mediación de lo cotidiano .....	119
b) La mediación de lo organizacional.....	121
c) La mediación de la Red Social y los MCS .....	123
<b>4. Al encontrar al Niño le adoramos y le ofrecimos nuestros dones. (Cf. Mt 2, 11). Propuestas teológicas y pastorales a partir de las experiencias interpretadas y del itinerario metodológico realizado .....</b>	<b>127</b>
<b>4.1. Pistas para la pastoral sobre laicos .....</b>	<b>127</b>
4.1.1. Convalidar los modelos laicales existentes .....	129
4.1.2. Algunas notas a tener en cuenta para el acompañamiento de laicos .....	133
a) Proponer a Jesucristo como modelo de identificación laical.....	133
b) Iniciar en la <i>múltiple dimensión</i> evangelizadora de la solidaridad.....	135

c) Animar la concreción solidaria en la diversidad de mediaciones viables del compromiso socio-político laical. ....	137
<b>4.2. Algunas reflexiones sobre la práctica de la Teología Pastoral</b> .....	139
4.2.1. <i>La interdisciplinariedad en la interlocalidad</i> .....	139
4.2.2. <i>Perfil teológico requerido</i> .....	141
 <b>Conclusión</b> .....	145
 <b>Bibliografía</b> .....	150
 <b>1. Fuentes</b> .....	150
1.1. <i>Fuentes no Editadas</i> .....	150
1.1.1. Caso “Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa” .....	150
1.1.2. Caso “María Alicia Brunero” .....	150
1.1.3. Caso “Juan Carr” .....	151
1.2. <i>Fuentes editadas</i> .....	151
<b>2. Complementaria</b> .....	153
2.1. <i>Impresos</i> .....	153
2.2. <i>Sitios web y artículos virtuales complementarios</i> .....	160

## Listado de abreviaturas y siglas utilizadas

AA	Decreto <i>Apostolica Actuositatem</i>
AAVV	Autores Varios
ACA	Acción Católica Argentina
ACU	Acción Católica Universitaria
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Cap.	Capítulo
Cf.	Confrontar o Consultar
ChL	Exhortación Apostólica <i>Christifideles Laici</i>
CIAS	Centro de Investigación y Acción Social
CTERA	Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina
DA	Documento conclusivo de la V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y del Caribe, <i>Aparecida</i>
DCE	Carta Encíclica, <i>Deus Caritas Est</i>
DP	Documento conclusivo de la III Conferencia General del episcopado Latinoamericano, <i>Puebla</i>
DSD	Documento conclusivo de la IV Conferencia General del episcopado Latinoamericano, <i>Santo Domingo</i>
DSI	Doctrina Social de la Iglesia
Ej.	Ejemplo
EN	Exhortación Apostólica <i>Evangelii Nuntiandi</i>
ER	Entre Ríos
Etc.	Etcétera
GREST	Grupo Estival
GS	Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i>
Ibid.	Ibidem.
IPA	Instituto Pastoral de la Adolescencia
JOC	Juventud Obrera Católica
LC	Instrucción <i>Libertatis Conscientia</i>
LG	Constitución Dogmática <i>Lumen Gentium.</i>
LPNE	Documento <i>Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización</i>
MCS	Medios de Comunicación Social

MFC	Movimiento Familiar Cristiano
Mt	Evangelio según San Mateo
NMA	Documento <i>Navega Mar Adentro</i>
NMS	Nuevos Movimientos Sociales
OA	Carta Apostólica <i>Octogesima Adveniens</i>
Ongs.	Organizaciones no gubernamentales
OP	Observación Participante
PAPIGREST	Padres del Grupo Estival
Pbro.	Presbítero
Pquia.	Parroquia
Prof.	Profesor
SAT	Sociedad Argentina de Teología
SC	Constitución apostólica <i>Sacrosanctum Concilium</i>
SD	Carta Apostólica <i>Salvifici Doloris</i>
SRS	Carta Encíclica <i>Sollicitudo Rei Sociales</i>
SS	páginas siguientes
TMA	Carta Apostólica <i>Tertio Millennio Adveniente</i>
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
UTE	Unión de Trabajadores de la Educación

## Introducción

A quien me pregunta porqué soy una *mujer*<sup>1</sup> de esperanza  
a pesar de la actual crisis le respondo:  
porque creo que Dios es nuevo cada mañana.  
Soy una *mujer* de esperanza,  
no por razones humanas ni por natural optimismo,  
sino sencillamente porque creo que el Espíritu Santo  
trabaja en la Iglesia y en el mundo.  
Cardenal Suenens

Escucho mi nombre y camino a tientas porque está oscuro.

El escenario social y eclesial actual se encuentra en movimiento y su interpretación resulta muchas veces ardua, fragmentada, y por momentos, confusa. En medio de lo que muchos estudiosos indican más que como una época de crisis como una crisis de época han captado mi atención una gran cantidad de prácticas solidarias, algunas de las cuales son motivadas por la adhesión cristiana de sus actores. El fulgor de estas experiencias alumbró la situación social y eclesial y sus destellos dejan entrever alternativas plausibles. Intuyo que este fenómeno cumple hoy el rol de aquella estrella que guió a los magos y a los pastores hasta el nacimiento de Jesús (cf. Mt 2, 1-11): guía a los intelectuales de época y a otros contemporáneos hacia la presencia naciente del Reino. Y como signos de *La Luz* esclarecen el rumbo de mi propio itinerario teológico en este estudio.

### ***1. Delimitación del tema***

Esta disertación escrita: “*Estrellas en la noche: tres casos de solidaridad evangelizadora. Descripción, interpretación y propuestas desde la Teología Pastoral*”, focaliza en tres experiencias laicales que pueden ser consideradas positivas en medio de un escenario con indicadores de desigualdad social y desgarramiento subjetivo. El trabajo releva e interpreta desde la teología pastoral prácticas concretas que:

---

<sup>1</sup> Se adaptó la expresión. El original consigna “hombre”.

- Realizan el apostolado a través de mediaciones sociales explícitamente no religiosas.
- Son consideradas por sus autores como verdaderos espacios de evangelización laical.
- Asumen un compromiso social con diversas modalidades.
- Son prácticas que desarrollan una incidencia política proporcional a las mismas.
- Son realizadas por sujetos de tres generaciones distintas.
- Logran significatividad social proporcional al ámbito en el que realizan la acción.
- Sus actores mantienen pertenencias *intraeclesiales* simultáneamente a su compromiso sociopolítico.
- Son reconocidos en las comunidades eclesiales por su trabajo *ad-intra y/o ad-extra*.

A partir de la reflexión de dichas prácticas nos proponemos ofrecer algunas pistas en torno a las mediaciones posibles de ser asumidas en la formación del laicado y algunas sugerencias en vistas al propio ejercicio de la teología pastoral. Los tres casos seleccionados para el estudio son:

- *Norma y Eduardo Espinosa*: ellos son un matrimonio de *parroquianos* (con tres hijos), de 70 y 80 años aproximadamente, que han asumido un *compromiso vecinal cotidiano* en el barrio de Villa Crespo, CABA, al mismo tiempo que han desarrollado tareas en la Parroquia Resurrección del Señor, del mismo barrio.
- *María Alicia Brunero*: ella es Profesora en Letras y Literatura y, *Licenciada en Teología Moral* por la Universidad Católica Argentina. De 60 años aproximadamente, ha sido profesora en el nivel medio y terciario, ha escrito 15 libros y numerosos artículos en revistas de catequesis y pastoral, al mismo tiempo que ha participado en el *sindicato Unión de Trabajadores de la Educación* y *adhiera a la Organización de Madres de Plaza de Mayo*, Línea Fundadora.
- *Juan Carr*: es Veterinario de profesión, de 40 años aproximadamente. Es un *creyente católico*, que participa activamente en la Pastoral Escolar de la escuela a la que asisten sus cinco hijos, y es *cofundador de la Red Solidaria*, organización

que a través de una red de teléfonos, de una red informática y de los medios de comunicación masivos, busca responder a las demandas expresadas o percibidas de distintas personas y grupos *necesitados*, y a situaciones sociales emergentes.

A cada uno de ellos, que han compartido conmigo sus experiencias, y a las personas que colaboraron dando una opinión de los mismos, les agradezco su tiempo, calidez y dedicación, dado que de esa manera posibilitaron la construcción del entramado vital de este trabajo.

## **2. Pertinencia del tema**

Consideramos pertinente el acercamiento a este tema y su profundización en razón de que los contextos sociales y eclesiales se encuentran en movimiento. Es consenso dentro de las ciencias sociales, indicar que del modelo de Estado-Nación moderno con instituciones destinadas a mediar la representatividad y participación del ciudadano (por ejemplo, los partidos políticos y los sindicatos) se está pasando hacia un modelo de interdependencia internacional en clave de mercado, en el que surgen nuevos espacios, como los movimientos sociales, las redes, las organizaciones civiles, etc., que vehiculizan los intereses de los habitantes, en coordenadas locales y globales.<sup>2</sup> Simultáneamente la Iglesia también presenta movilidad. Por una parte, se ve afectada por la situación epocal antecedentemente descripta. Por otra parte, aún continúa el proceso de *aggiornamento* propuesto por el *Concilio Vaticano II* y las sucesivas recepciones a nivel latinoamericano y nacional, concretadas con marchas y contramarchas.

En este escenario fluctuante, se ha convertido en un lugar común que las exhortaciones y escritos pastorales locales insten a los laicos a asumir compromisos sociales y políticos<sup>3</sup> como parte de su seguimiento cristiano (cf. NMA 97).<sup>4</sup> Esta clave

---

<sup>2</sup> Cf. D. GARCÍA DELGADO, "Crisis de representación y nueva ciudadanía en la democracia", en: G. FARRELL (colab.), *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado, Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, San Pablo, 1996, 169-206, 192.

<sup>3</sup> En este proyecto asumiremos un concepto "amplio" de los lugares en los que se concreta el compromiso político. Cf. J. M. MARDONES, *Fe y Política. El compromiso político de los cristianos en tiempo de desencanto*, Maliaño, Sal Terrae, 1993, 37-57.

tiene su fundamento en la cosmovisión que se explicita sobre la Iglesia en general, y sobre el laicado en particular, en los Documentos del *Concilio Vaticano II*, en los escritos latinoamericanos que receptionan y contextualizan aquellos, tanto en Latinoamérica como en Argentina. Pero estas exhortaciones generalmente no se ven acompañadas por *ejemplificaciones sobre las mediaciones posibles* para que se concrete esta dimensión clave. En este sentido se percibe un vacío en el discurso eclesial sobre las diversas intervenciones posibles de ser asumidas por los laicos en su misión encarnada en lo social y/o político. En general, esta situación conduce a una generalización de la propuesta, que diluye la percepción de la factibilidad de la tarea. Por otra parte, muchas veces evidencian una idealización de dicho compromiso, ya que no se ponen de manifiesto las tensiones y desafíos que supone para los laicos, la construcción de una identidad cívica y creyente singular. Además, se desconocen los aportes que pudieran surgir de dichas prácticas para el discurso teológico-pastoral contemporáneo. Y, muchas veces, también se diluye la percepción y autocomprensión de estos compromisos laicales como instancias de evangelización eclesial.<sup>5</sup>

### ***3. La organización de contenidos y el método utilizado***

El trabajo de la disertación escrita está organizado en dos partes: La disertación propiamente dicha y el Anexo con el Trabajo de Campo.

#### ***3.1. La disertación propiamente dicha.***

Consta de la elaboración de los materiales y está organizada en 4 capítulos, a los que se agrega una conclusión.

El primer capítulo, “El escenario social y eclesial y el método utilizado” comienza ofreciendo una descripción del contexto epocal de transición social y eclesial en el que han surgido y se han desarrollado los casos seleccionados. Se detiene en

---

<sup>4</sup> Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “La clave para leer la actualización de las Líneas: una actividad misionera que promueva una santidad comunitaria y social”, en: V. M. FERNÁNDEZ; C. GALLI (dirs.) *La Nación que queremos. Propuestas para la reconstrucción*, Buenos Aires, San Pablo, 2004, 69-81, 80-81.

<sup>5</sup> Cf. P. TRIGO, “Perfil del sujeto evangelizador de la gran ciudad. El caso latinoamericano”, *Cristus* 725 (2001) [en línea] <<http://www.sjsocial.org/crt/puntos.html>> [consulta: 25 de junio de 2009]

describir la situación argentina a partir de la década de los años '90 y las implicancias subjetivas que suponen en el entramado social: exclusión social de la mayoría y desgarramiento subjetivo de la minoría incluida. Presenta además un bosquejo del perfil de la Iglesia Católica en dicho escenario, como una comunidad diversa que ha asumido el desafío de acompañar la situación social emergente. En segundo lugar, se detiene en el método utilizado para elaborar el tema. Elegimos trabajar a partir de una relectura del tríptico *Ver, Juzgar y Actuar* cuyos momentos constituyen los ejes de los siguientes capítulos. Cada paso del método es presentado en dos *ítems*: uno en el que se realiza una aproximación general a cada momento y otro explicitando lo realizado propiamente en la tesina. Luego de algunas reflexiones que condicionan los tres momentos, para presentar el enfoque del *Ver*, se explicita la opción *biográfica* y se describen las técnicas cualitativas utilizadas en el relevamiento de los datos: *observación participante, entrevistas semiestructuradas y estructuradas, y selección de otros materiales ilustrativos*. A continuación, se reflexiona sobre el *Juzgar* teniendo en cuenta estos aspectos: en el primer momento, se considera la posibilidad de una reflexión teórica a partir de una práctica concreta, la propuesta de interpretar las prácticas solidarias como *signos de los tiempos*, y en ellas discernir los *signos de Dios* y, las modalidades que puede tomar el diálogo entre las ciencias y la teología en vistas a la interpretación precedente. En una segunda instancia, se describen las *opciones que se han asumido* en el capítulo dos: la colaboración instrumental por parte de las ciencias sociales a la teología; la fundamentación y caracterización del criterio de solidaridad y los procedimientos de análisis de las entrevistas utilizados. Por último, se analiza el *Actuar*, reflexionando brevemente sobre la posibilidad de realizar aportes generales a partir de prácticas concretas. La relectura del *tríptico* asume que los tres momentos, aunque distintos, “están íntimamente relacionados, son inseparables y se permean mutuamente”,<sup>6</sup> de tal manera que una mirada de la realidad supone simultáneamente una mirada desde la fe, que no queda relegada al segundo o tercer momento. Al cierre del capítulo se incluye una breve recapitulación.

El segundo capítulo “*Hemos visto estrellas que van delante nuestro y nos pusimos en camino* (cf. Mt 2, 1-2.9). Descripción de las experiencias laicales

---

<sup>6</sup> J. C. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *La Constitución Gaudium et Spes. A los 30 años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995, 19-49, 25.

seleccionadas de compromiso sociopolítico en clave solidaria” presenta descriptivamente los casos elegidos que han movilizadonuestra reflexión teológica, siguiendo con cada uno el siguiente esquema: una breve narración de la historia de vida, la explicitación del caso prototipo, y los indicadores de significatividad social y eclesial que surgen de las encuestas y del material recolectado. El orden de la presentación obedece a unacriterio generacional: en primer lugar, Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa; en segundo lugar, María Alicia Brunero; y en tercer lugar, Juan Carr. Los datos en este capítulo se exponen reorganizados, mientras que en el Anexo de la disertación se presentan en el mismo soporte con el cual fueron recogidos. Al concluir el capítulo se realiza un punteo de los ejes percibidos como comunes y de aquellos percibidos como diferentes entre los casos.

En el tercer capítulo, “*Al ver la estrella detenida sobre el Niño, nos llenamos de alegría* (cf. Mt 2, 10). Interpretación de las experiencias descritas a través del diálogo entre teología y otras disciplinas” nos focalizamos en el análisis interdisciplinario de las experiencias. Lo presentamos a través de categorías *compuestas* que permiten organizar tanto los indicadores comunes entre los casos como aquellos que son diversos. El capítulo queda organizado así en dos partes: en la primera se analizan los indicadores semejantes organizados en siete *ítems*: vínculo solidario fundado en una antropología relacional; opción fundamental que integra lo personal y lo social; espiritualidad cristológica con base en las múltiples presencias de Cristo; apertura *interreligiosa* de las prácticas; prácticas socio eclesiales polisémicas con incidencia política; liderazgos laicales de doble pertenencia; evangelización creativa de la clase media. En la segunda parte, se profundizan algunos de los indicadores que consideramos propios de cada caso: la diversidad de categorías de autocomprensión de las experiencias y, la diversidad de mediación elegida para su compromiso socio eclesial. Al finalizar, recapitulamos brevemente los aportes.

El cuarto capítulo “*Al encontrar al Niño le adoramos y le ofrecimos nuestros dones*. (cf. Mt 2, 11). Propuestas de reflexión teológica-pastoral a partir de las experiencias interpretadas” ofrece algunas propuestas para la acción. Un primer momento reflexiona sobre las claves para una pastoral sobre laicos: convalidar los modelos laicales positivos existentes y algunas notas para el acompañamiento de los laicos presentes en las comunidades cristianas. Y un segundo momento, reflexiona

sobre la misma Teología Pastoral: la posibilidad de la investigación teológica *interloci* y el perfil teológico requerido para ponerla en práctica. El capítulo concluye con una breve recapitulación.

Por último, se presenta la conclusión; en ella se reflexiona sobre algunos aspectos del desarrollo que se quieren ponderar y se consideran algunos de los desafíos pendientes.

### 3.2. *El Anexo*

El Anexo contiene el material del trabajo de campo realizado sobre el que se asentó la reflexión anterior. Está organizado en 4 capítulos.

El primer capítulo, *Algunas notas introductorias*, acerca algunas aclaraciones sobre los procedimientos con los que se llevó adelante la recolección de materiales y presenta el *formulario* con el que se realizaron las encuestas. Los capítulos dos a cuatro tienen la misma organización interna: en primer lugar, las entrevistas realizadas a los casos, en segundo lugar, las encuestas realizadas sobre ellos, en tercer lugar, fotos de los entrevistados, y en cuarto y último lugar, otros materiales sobre los casos que fueron considerados relevantes. Los casos se presentan ordenados generacionalmente. El capítulo dos está centrado en Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa. El capítulo tres en María Alicia Brunero. Por último, el capítulo cuatro, presenta a Juan Carr.<sup>7</sup>

Recapitulando, en un contexto de transición social y eclesial se constató la ausencia de un discurso pastoral y teológico pastoral que identificara y explicitara compromisos laicales solidarios positivos. En nuestra opinión, esta situación dificulta el reconocimiento de los estilos posibles de ser asumidos en la concreción de esta modalidad de evangelización laical. Por tal motivo nuestro estudio, desde una teología pastoral que asume la interdisciplinariedad tanto en su método como en sus contenidos interpretativos, relevó e interpretó tres casos presentes en el área metropolitana que se

---

<sup>7</sup> El material del Anexo ha sido codificado por párrafos y así se referencia en el la disertación escrita propiamente dicha.

desarrollaron durante la década de los años '90,<sup>8</sup> con el objeto de proponer algunas líneas de acción para la pastoral sobre laicos. A lo largo de nuestro estudio constatamos que la Teología Pastoral en nuestro medio se encuentra en estado embrionario en relación a la investigación de experiencias concretas. Si bien se han realizado experiencias puntuales en centros académicos y reflexiones en comunidades populares, generalmente no se ha reflexionado suficientemente (o no se ha difundido dicha reflexión) sobre el itinerario metodológico requerido. Por tal motivo también ofrecemos algunas sugerencias para el ejercicio de estudios teológicos pastorales interesados en trabajar a partir de experiencias de vida.

La tarea se focalizó, así, en experiencias personales significativas con el objetivo de descubrirlas, reflexionarlas y poder compartirlas con todos los que estén interesados. En una palabra, visibilizarlas. Somos concientes de que la realidad también se construye desde el discurso, por eso *traemos a la realidad* las prácticas de algunos de los tantos varones y mujeres cristianos, que comparten nuestra historia. No es una palabra ingenua, pero busca incidir desde los acentos positivos. Hago más las palabras de Lucchetti Bingemer cuando dice que “saborear el gusto dulce de la fe de los demás es y sigue siendo el camino que voy encontrando..., para saborear las razones de mi propia fe, y dar con renovado vigor razón de la esperanza que me habita”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Algunos de los cuales aún continúan realizándose.

<sup>9</sup> M. C. LUCCHETTI BINGEMER, “Teología: saboreando las razones de mi fe”, en: J. J. TAMAYO; J. BLOSCH (eds.), *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estella, Verbo Divino, 2001, 337-352, 352.

## 1. El escenario social y eclesial y el método utilizado.

### 1.1. El escenario social y eclesial.

#### 1.1.1. Cambios económicos, sociales y políticos en Argentina a finales del siglo XX.

Diversos análisis indican coincidentemente que no sólo se están dando cambios profundos sino que el mundo se encuentra en una transición hacia un modelo epocal diferente.<sup>10</sup> El hecho de la globalización ha signado el cambio. La globalización:

“Es un proceso de interdependencia creciente de todas las sociedades entre sí que tiende a la homogeneización, impulsado por la tercera revolución tecnológica. Un proceso multidimensional que, desde las últimas dos décadas, afecta estructuralmente las relaciones Estado-sociedad y abarca tanto lo económico como lo político y lo sociocultural”.<sup>11</sup>

Constatar este hecho nos da un amplio y decisivo marco del nuevo horizonte. Sin embargo es necesario situarlo junto a otros dinamismos.<sup>12</sup> Es posible mencionar también un quiebre o resquebrajamiento de la visión moderna que da ingreso a una perspectiva llamada *posmoderna* caracterizada por valorar la *frucción* del momento presente, estar abierta a la *multiplicidad* de saberes y lenguajes, concebir un tiempo sin *telos*, promover un *politeísmo de valores* y, centrarse en las *micrologías*.<sup>13</sup>

En consonancia con este proceso global, durante la década de los años '90 que nos ocupa, Argentina comenzaba a presentar diversos indicadores, algunos de los cuales nos acompañan aún hoy. En primer lugar, comenzó un *debilitamiento del Estado*: éste se vio reducido tanto en términos absolutos (estructuras) como relativos (incidencia),<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Cf. M. GONZÁLEZ, “Hacia una lectura teológica de la situación argentina”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.) *Religión, Justicia y Paz. La Argentina y el mundo*, Buenos Aires, San Benito, 2003, 169-188, 182.

<sup>11</sup> GRUPO G. FARRELL, “Doctrina social y globalización”, *CIAS* 497 (2000) 457-490, 463.

<sup>12</sup> Cf. M. GONZÁLEZ, “La globalización y la teología. Un enfoque desde Argentina”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *La Iglesia de cara al siglo XXI*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 115-149, 117.

<sup>13</sup> J. M. MARDONES, *Posmodernismo y Cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander, Sal Terrae, Maliaño, 1988, 59-78.

<sup>14</sup> Cf. L. SCHAVARSTEIN, *La inteligencia social de las organizaciones*, Buenos Aires, Paidós, 2003, 38.

perdiendo la centralidad de poder que poseía desde la conformación de los estados nacionales, dando espacio en su lugar a la emergencia de las empresas globales.

Este proceso, atribuido a la presencia de las lógicas neoliberales, generó en segundo lugar, una fuerte *fragmentación*, entendida como segmentación sociocultural, cuya manifestación más visible es el crecimiento de la *desigualdad* y la pérdida de la inclusión de gran parte de la población,<sup>15</sup> que implicó, al mismo tiempo, un quiebre de los lazos culturales entre personas pertenecientes a la clase media algunos de los cuales pasaron a ser “nuevos pobres”.<sup>16</sup> Expresado en términos cuantitativos:

“Entre 1980 y 1990, el porcentaje de la población pobre se duplica más, pasando del 8,3 % al 21,5% y más; (que) se cuatriplica entre 1980 y 2001 donde alcanza el porcentaje de 35,4 %, ampliamente superado en 2002 cuando alcanza la cifra récord de 49,7 % en el Gran Buenos Aires y el 53 % en el país”.<sup>17</sup>

Esta situación generó también formas invisibilizadas de impacto cultural sobre las personas *incluidas*, que vivieron y percibieron el *desgarro* que produjo que este mercado otorgara un nexo real pero no simbólico entre ellas: se destituyeron las consistencias subjetivas, y se produjo una desligadura de los anudamientos simbólicos. El vértigo de adaptarse a las expectativas del mercado, que lleva a una reinención continua del individuo producida desde afuera, supone sostener un *estar* que no deviene en experiencia, sino que *pasa rápido*, y deja a la persona con el peso de la percepción de la caducidad.<sup>18</sup> Nos situamos en la Argentina de las privatizaciones, bajo el mandato del presidente electo Dr. Carlos S. Menem, cuando ya comienza el proceso de recesión, con altos impuestos, el avance del desempleo, junto el malestar social que generaron las leyes de indulto a los miembros de las juntas militares y a los líderes guerrilleros condenados por la justicia nacional.

El Estado fue dejando a su suerte a los ciudadanos y se focalizó en responder exclusivamente a los organismos internacionales. Al mismo tiempo, los ciudadanos no

---

<sup>15</sup> Cf. D. GARCÍA DELGADO, “Crisis de representación y nueva ciudadanía en la democracia”, 200.

<sup>16</sup> Cf. A. MINUJIN; E. ANGUITA, *La clase media. Seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, 63.

<sup>17</sup> *Ibid.* 51.

<sup>18</sup> Cf. I. LEWKOWICZ; M. CANTARELLI; GRUPO DOCE, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Altamira, 2003, 65-85.

lograban incidir significativamente en este proceso por los mecanismos políticos vigentes (el voto o la participación partidaria). Algunas de las organizaciones de intereses comunes (como los sindicatos) organizaban reclamos. En dicho escenario comienzan a *resurgir* otras formas de participación social. Podemos hablar de los movimientos sociales, Ongs., organizaciones de base, foros, frentes sociales, consejos, voluntariados, y la novedad de las *redes*, favorecidas estas últimas por los avances tecnológicos. Estas experiencias tienen un alcance barrial y local, y algunas son nacionales y supranacionales.<sup>19</sup> Muchas veces, la necesidad de encontrar otras formas surgió por la percepción de que las anteriores mediaciones fueron instrumentalizadas y politizadas por los partidos políticos. Sin embargo, habría que buscar las causas profundas en lo que García Delgado describe como:

“(…) un complejo proceso de cambio. De la misma manera que se modifica el Estado de Bienestar en dirección al Estado Postsocial o Neoliberal, se trata del pasaje a un nuevo modelo de representación distinto al del Estado liberal (...) como al Estado Postsocial”.<sup>20</sup>

En términos de sujeto, se fue dando un desplazamiento del escenario de ejercicio de la ciudadanía del *pueblo* a la *sociedad civil*,<sup>21</sup> a través del cual muchos encontraron, según J. C. Scannone, un “nuevo modo de hacer política”,<sup>22</sup> aunque no se concrete a través de mediaciones partidarias. Es decir que, bajo el concepto de Sociedad Civil, podemos descubrir cómo el hombre y la mujer de hoy expresan una manera de encarnar su dimensión comunitaria que le es propia. Algunos identifican a la Sociedad Civil, con la sociedad; otros, con formas organizadas de la misma; también, con la conformación de un Tercer espacio, además del Estado y el Mercado. Lo cierto es que estas formas de participación social, tienen que interactuar con dichos ámbitos. Pero, de acuerdo a qué marcos interpretativos se asuman, se les van asignado variados roles sociales: yuxtapuesto, supletorio, complementario y, controlador o, simplemente hegemónico. Según E. Mealla:

<sup>19</sup> Cf. D. GARCÍA DELGADO, “La ruptura de un contrato. Crisis de representación y gobernabilidad”, en GRUPO G. FARREL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia. Dimensión política-económica*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 63-74, 74.

<sup>20</sup> D. GARCÍA DELGADO, “Crisis de representación y nueva ciudadanía en Argentina”, 183.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.* 187, García Delgado cita a García Canclini

<sup>22</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “La globalización como hecho e ideología. Emergencia de la sociedad civil, doctrina social de la Iglesia y «globalización de la solidaridad»”, en: J. C. SCANNONE et al., *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 253-290, 272.

“He aquí, por lo tanto, la ambivalencia con la cual se usa este término. Por un lado, la sociedad civil entendida como la preeminencia de las personas y de las organizaciones de la comunidad, que nunca pueden terminar siendo absorbidas por el Estado, por más necesario que este fuera. Por otro lado, una segunda interpretación, motorizada especialmente por el pensamiento liberal actual, encubre, tras la fachada de la valorización de la sociedad civil, una visión minimalista del Estado y de sus funciones para regular el conjunto de la sociedad”.<sup>23</sup>

Así, podemos establecer que dentro de la sociedad civil se dan distintas formas organizativas, pero que estas no agotan la primera; al mismo tiempo, que el llamado *Tercer Sector* expresa una de las líneas de participación en la sociedad civil; y que este último se gestó a partir del impulso dado, por una parte, por algunos agentes del mercado y por la otra, por los organismos internacionales. Y que, podemos agregar, aunque se considere solamente el área del Tercer Sector, en la actualidad argentina se puede incluir una amplia gama de propuestas, que no necesariamente coinciden con el análisis neoliberal de la sociedad. Para De Piero:

“Lo que parece importante rescatar es el hecho de que la participación en y a través del tercer sector puede ser asumido como una continuación de la tradición participativa y popular, bajo una nueva forma de reclamar o de vincularse a lo público, o incluso de construirlo”.<sup>24</sup>

Por otra parte, no sólo hay un cambio en el escenario sino que esta situación cuenta con diversas interpretaciones.<sup>25</sup> Los sectores conservadores diagnostican que la causa de estos fenómenos es fundamentalmente cultural: la sociedad burguesa se desgarró con su individualismo egocéntrico y es necesario reencauzar la dimensión moral del país a través de las instituciones establecidas (familia, educación, Iglesia, etc.). Otra lectura realizan los posmodernos: para ellos, esta situación evidencia la caída de una visión pretendidamente universal y exclusivamente racional, que ha dejado de lado los pequeños relatos y las micrologías. Es necesario volver a respetar la diversidad, los acuerdos locales, las opciones marginales, para que se salga de esta situación general. En un tercer lugar, es posible descubrir diagnósticos realizados por teóricos críticos que ponen de relieve que la época ha sido signada por una opción funcional y comercial como criterio último. Frente a ello, es necesario optar por la

<sup>23</sup> E. MEALLA, “Convergencias, divergencias y tareas en torno a la Sociedad Civil”, en: *Ibid.*, 317-338, 319.

<sup>24</sup> S. DE PIERO, “Tercer Sector: realidades y perspectivas de un nuevo espacio”, en *Ibid.*, 291-316, 309.

<sup>25</sup> Aplico en este punto las consideraciones de: J. M. MARDONES, *Por una cultura de la solidaridad. Actitudes ante la crisis*, Madrid, Sal Terrae, 1994, 9-19.

resistencia, por la creación de una conciencia crítica personal y social que permita salir de esta situación de encierro económico político. Por último, los nuevos movimientos sociales, perciben que el problema es el estilo de vida de la sociedad moderna y propondrán una nueva formulación cultural como estrategia de salida, que dé espacio a una dimensión integral del hombre y la naturaleza.

### 1.2. La Iglesia en Argentina a finales del siglo XX

La religión también se vio afectada por la crisis del modelo socio político. El catolicismo perdió hegemonía y presentó síntomas de quiebre: la religiosidad comenzó a marchar por otros caminos, más difusos y menos institucionalizados.<sup>26</sup> La Iglesia Argentina desde los años '90 también se vio impactada por la globalización, el neoliberalismo y la posmodernidad, y gestó su perfil de compromiso con la Nueva Evangelización en camino hacia el Jubileo del año 2000 en tono de servicio y diálogo. Las comunidades acompañaron las nuevas formas de pobreza, desempleo y exclusión, y *Caritas* desarrolló una presencia significativa en el marco de las organizaciones sociales en crecimiento.<sup>27</sup> Según J. C. Scannone, la Conferencia Episcopal Argentina asumió el desafío de acompañar la situación iluminándola con el Evangelio y las enseñanzas sociales de la Iglesia, según el espíritu de *Octagesima Adveniens* 4.<sup>28</sup> La década se vio iluminada y animada por los ejes del Documento *Líneas pastorales para la nueva evangelización*. Nos interesa poner de relieve por su importancia para nuestro estudio el aporte de LPNE 22: la articulación entre evangelización y promoción humana.

“La predicación de la fe (evangelización) y la tarea de promoción de la dignidad humana (justicia, derechos, etc.), nunca han de ser presentados de forma *disociada*, como si configurasen dos líneas paralelas en la misión de la Iglesia. Han de ser testimoniadas y proclamadas como pertenecientes ambas a la misma y única misión evangelizadora. Ambas son formas de «evangelización», justamente

<sup>26</sup> Cf. J. M. MARDONES, *¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Maliaño, Sal Terrae, 1996, 17-90.

<sup>27</sup> Cf. Cf. M. GONZÁLEZ, “Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina entre el retorno a la democracia y el fin del milenio”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape, 2007, 33-65, 33.

<sup>28</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “«Hoy la Patria requiere algo inédito». La Conferencia Episcopal Argentina y la «crisis histórica» de nuestro país”, en: GRUPO G. FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia. Dimensión político-económica*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 25-56, 55.

por el hecho de que en el interior de la fe y de los valores teologales, está potencialmente afirmada la dignidad del hombre” (LPNE 22 b).<sup>29</sup>

He aquí la clave de articulación de nuestro binomio *solidaridad evangelizadora*. Y la propuesta de relevamiento de aquellos testimonios de su puesta en práctica. Es que frente al aumento de la pobreza en el país, los católicos profundizaron su compromiso en tareas de asistencia y ayuda social en general, y a través de *Caritas* en particular.<sup>30</sup> Así supieron reconocerlo muchas comunidades cristianas al decir de M. González:

“Las comunidades cristianas en su vida cotidiana leen la crisis, antes que en cualquier otro lado, en los rostros de las personas que las forman y de las que llegan a ellas. (...) Pero las comunidades han visto también otros rostros: los de mujeres y varones que le han puesto el cuerpo a la crisis, suscitando una creatividad asombrosa que se multiplica en cientos de iniciativas”.<sup>31</sup>

Otro aspecto que nos interesa mencionar es que los laicos también iban siendo afectados por otra transformación: una transformación del paradigma laical. Según afirma M. González del modelo del *laicado único* se fue pasando progresivamente al de *unidad en la diversidad* o *laicado pluriforme*, que despliega menor visibilidad y articulación intraeclesial pero que, en muchas ocasiones “viven, sufren, se comprometen con el Evangelio y con la realidades cotidianas, sociales y políticas sin estar encuadrados en ninguna forma habitual de comunidad cristiana”.<sup>32</sup> Este proceso tiene una interpretación ambivalente, ya que para algunos esta fragmentación es negativa, mientras que para otros es un verdadero *signo de los tiempos*. Nosotros asumimos esta segunda perspectiva. Numerosos cristianos en general y laicos en particular experimentaron grandes *tensiones* por participar de la cambiante realidad social, política y económica y de buscar a tientas las respuestas adecuadas a tales situaciones. Ser cada vez más cristianos en el mundo, pero menos del mundo, no fue –ni es– una tarea fácil

<sup>29</sup> Para un estudio panorámico de esta articulación presente en el magisterio latinoamericano puede consultarse: L. GERA, “Evangelización y Promoción Humana”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape, 2007, 297-364. Originalmente publicado en: C. GALLI Y L. SCHERZ (Comp.) *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 23-90.

<sup>30</sup> Cf. A. AMEIGEIRAS, “El fenómeno religioso en la sociedad argentina: crisis y transformaciones en el catolicismo a comienzos del siglo XXI”, en: GRUPO G. FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia. Dimensión social y ético-cultural*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 83-114, 111-112.

<sup>31</sup> M. GONZÁLEZ, “Hacia una lectura teológica de la situación argentina”, 170-171.

<sup>32</sup> M. GONZÁLEZ, “Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina entre el retorno a la democracia y el fin del milenio”, 42.

de realizar si se tiene en cuenta que las propuestas de los modelos de santidad que se transmiten en las comunidades por la tradición eclesial, no se trasladan con facilidad a las situaciones cotidianas. El marco teórico actualizado de la enseñanza social de la Iglesia, presenta reformulaciones parciales, que muchas veces, no llegan a ser difundidas masivamente, y se siguen escuchando análisis perimidos, que no coinciden con la realidad socio, política y económica, a escala mundial y nacional, y con sus posibles interpretaciones.

Dentro de la diversidad de interpretaciones se escucha también distintas líneas sobre el rol que la misma Iglesia tendría que haber asumido en el marco social descrito, interpretaciones que aún están vigentes. En palabras de A. Ameigeiras:

“La existencia de apreciaciones distintas, e incluso contrapuestas, con relación a su rol en la sociedad. Desde los que la visualizan (a la Iglesia) explicitando un *poder social* o brindando *sentido e identidad* a la Nación, pasando por quienes consideran que *siendo una fuerza ética política*, debe ser una *voz entre otras* sin pretender ser la ideología de la sociedad hasta quienes enfatizan la necesidad de su presencia crítica y profética comprometida con los pobres y excluidos”.<sup>33</sup>

Con estas pinceladas presentamos el escenario en el cual emergieron los compromisos solidarios laicales relevados para este estudio. Y también el fundamento pastoral del binomio *solidaridad evangelizadora*. En el punto dos profundizaremos en los conceptos que subyacen a esta clave. Llegados hasta aquí nos preguntamos: ¿Cómo acercarse al estudio de estos casos?<sup>34</sup> ¿Qué aportes pueden brindarnos las experiencias concretas de solidaridad evangelizadora? Para acercarnos a ellas e interpretar el itinerario de sus actores hemos optado por el método *Ver, Juzgar y Actuar* releído desde el acercamiento biográfico, como a continuación detallamos.

---

<sup>33</sup> A. AMEIGEIRAS, “El fenómeno religioso en la sociedad argentina: crisis y transformaciones en el catolicismo a comienzos del siglo XXI”, 100.

<sup>34</sup> Cf. M. GONZÁLEZ, “Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina entre el retorno a la democracia y el fin del milenio”, 42.

## 2. El método utilizado: Ver, Juzgar y Actuar

Entre las propuestas vigentes en la Teología Pastoral,<sup>35</sup> hemos optado por el método *Ver, Juzgar, y Actuar* como esquema articulador de nuestro trabajo. Este procedimiento fue utilizado por el *Concilio Vaticano II*, de manera particular, en la Constitución Dogmática *Gaudium et Spes*.<sup>36</sup> Tiene como antecedente el método de la *revisión de vida* utilizado por la JOC, la Juventud Obrera Católica que buscaba concretar su praxis cristiana a partir de un discernimiento comunitario.<sup>37</sup> La Conferencia Episcopal Latinoamericana ha recepcionado el método y lo ha utilizado para elaborar y presentar las conclusiones de sus encuentros regionales. Y si bien constituyó una recepción peculiar y significativa en nuestro contexto aún quedan aspectos por desplegar. Así lo entendía L. Gera, en un texto que, sostenemos, aún no ha perdido actualidad en la descripción de la realidad teológica pastoral, por lo menos argentina:

“Mentiríamos si dijéramos que desde Medellín hasta ahora no se ha progresado en el estudio y conocimiento de la calidad de fe de nuestro pueblo y de sus valores y necesidades religiosas. Pero se ha progresado poco. Constituye uno de los campos, cuya observación y reflexión deja más que desear, que reclama poner más claridad, sobre todo en orden al proyecto de «nueva evangelización»... la mayor dificultad parece estar en que el análisis de la fe de nuestro pueblo y la evaluación de su calidad, constituyen un campo de observación y reflexión, para el que es necesario disponer, más que en otros campos, no sólo de criterios teológicos de evaluación, sino también de cierto carisma, de ciertas dotes de intuición más directa, de percepción espiritual afín y de discernimiento, que se obtienen, en parte como un don y en parte como resultado de la experiencia”.<sup>38</sup>

A continuación hacemos algunas puntualizaciones que condicionan nuestro acercamiento a cada uno de los tres momentos. Este estudio ha intentado realizar un análisis concreto de la vida de fe de parte del pueblo cristiano de la Iglesia local del área metropolitana. Con él, buscamos aportar a la reflexión sobre la Pastoral y realizar un

---

<sup>35</sup> Podemos mencionar: el método deductivo, el método inductivo, una combinación de ambos (deductivo/inductivo al mismo tiempo), el proceso: “Ver, Juzgar, Actuar” y, el teológico-empírico-crítico.

<sup>36</sup> C. FLORISTÁN, “Ver, juzgar, actuar”, en: C. FLORISTÁN, *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1564-1567.

<sup>37</sup> Cf. C. FLORISTÁN, “Revisión de Vida”, en: FLORISTÁN, C. *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1299-1304, 1299.

<sup>38</sup> L. GERA, “Evangelización y Promoción Humana”, 360-361.

ejercicio de Teología Pastoral situada. El punto de partida asume el desafío que nos presenta la Instrucción *Libertatis Conscientia* al afirmar que:

“Una reflexión teológica desarrollada a partir de una experiencia particular puede constituir un aporte muy positivo, ya que permite poner en evidencia algunos aspectos de la Palabra de Dios, cuya riqueza total no ha sido aún plenamente percibida” (LC 70).

En esta línea, entendemos la reflexión teológica como *acto segundo* realizado a partir del *acto primero* del compromiso de caridad y de servicio de los cristianos.<sup>39</sup> Por otra parte, el lugar desde donde leeremos estas experiencias, *el lugar hermenéutico*, será la misma opción preferencial por los pobres en tanto que las prácticas relevadas son experiencias de “respuesta de amor solidario por los pobres que el Espíritu de Cristo derrama en los corazones”.<sup>40</sup> La opción por los pobres es una exigencia del magisterio actual, para todo cristiano, y para el teólogo en cuanto cristiano que practica la reflexión de la fe al servicio de los pobres y afligidos, requiriendo de él mismo una conversión permanente. Es oportuno precisar que en este estudio asumimos el mismo concepto de *pobre* que LPNE: en un primer sentido, económico, y en un segundo sentido ampliado:

“Pobre en la vastedad de su extensión: los enfermos, los sub-ocupados, los desocupados, los ancianos, los sin techo, las víctimas de injusticias y calamidades, los analfabetos o semi-analfabetos, los marginados o postergados de todo tipo, los migrantes e itinerantes, los amplios sectores juveniles espiritualmente desorientados y los menores desamparados” (LPNE 59).

Por último estas experiencias laicales solidarias son también para nosotros *lugar teológico (declarativo)* en tanto que “la vida, predicación y compromiso histórico de la Iglesia será, para la inteligencia de la fe, un privilegiado lugar teológico”.<sup>41</sup> Con este último aspecto queremos subrayar que en el relevamiento e interpretación de las experiencias de solidaridad evangelizadora reconocemos la posibilidad también de *encontrar conocimientos y/o argumentos teológicos*.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación”, *Stromata* 46 (1990) 293-336, 296. El autor cita a G. Gutiérrez.

<sup>40</sup> Cf. *Ibid.*, 319.

<sup>41</sup> Cf. *Ibid.*, 321. El autor sigue a J. Sobrino que cita a M-D. Chenu.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 318.

En nuestro acercamiento buscamos desentrañar esa riqueza presente en las experiencias laicales elegidas y pasan a ser en este trabajo *tres casos de estudio*. Con esta expresión explicitamos que nuestro trabajo consistió en:

“captar la complejidad del caso único, dentro del cual ciertos hallazgos podrían ser generalizados mediante una lógica inductiva a todos los casos que comparten semejantes circunstancias o situaciones... no pocos investigadores lo consideran adecuado para proporcionar categorías válidas y útiles, o bien para formular hipótesis que luego habrán de contrastar”.<sup>43</sup>

En este estudio, hacemos una opción por detenernos en tres experiencias que consideramos *positivas* o *hitos vitales*, dejando de lado el enfoque de *resolución de problemas*. Nos anima la convicción de que esta perspectiva resulta más afín con una antropología de la creación, y sobre todo, con la *Buena Noticia* que Jesús nos trae con su vida y su palabra: el Reino ya está presente, como un germen entre nosotros. Buscamos ofrecer una palabra que asuma la dimensión de *anuncio profético* como aporte específico a la interpretación socio-ecclesial actual. Asumimos el compromiso de ofrecer *nuevas razones para vivir y convivir* a través del *discernimiento de los signos de esperanza* que como muy bien han reconocido algunos jóvenes en un *grafitti*, están presentes entre nosotros por las prácticas solidarias.<sup>44</sup> Por lo expuesto, dejamos de lado en el enfoque la búsqueda, presentación y reflexión de los elementos obstaculizadores, si bien ellos están presentes en la bibliografía consultada y en las entrevistas realizadas. Al mismo tiempo, asumimos la recepción creativa que se dio en América Latina del método de *Gaudium et Spes* al utilizar la mediación de las ciencias humanas y sociales en el momento metodológico “*como mediación instrumental intrínseca al proceso mismo del método*”.<sup>45</sup> De esta manera, el método se configura interdisciplinariamente. Esto es posible ya que como indica Scanonne<sup>46</sup> “«el suelo de la vida» (es) como suelo común para las ciencias”, el *transfondo* de unidad que presenta la realidad, tanto para el científico como para las ciencias en sí y que sienta la base fundamental para enfocar interdisciplinariamente los estudios. Esto no implica que las ciencias se confundan entre sí, ni que se disuelva el enfoque particular de cada una, sino que se da una

<sup>43</sup> E. ANDER-EGG, *Métodos y Técnicas de Investigación Social IV. Técnicas para la recogida de datos e información*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2003, 133.

<sup>44</sup> Cf. C. M. GALLI, “Dar razón de nuestra esperanza en Dios-Amor”, *Teología* 96 (2008) 247-288, 279.

<sup>45</sup> J. C. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina”, 41. El autor cita a Husserl.

<sup>46</sup> J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, *Teologicae Xaveriana* 94 (1990) 63-79, 66-67.

“integración funcional”<sup>47</sup> de las categorías a fin de ampliar la mirada y de integrar los aportes de los diversos enfoques. A continuación desarrollamos las opciones realizadas en cada etapa del método elegido, precisando cómo se pone en juego en cada una esta opción interdisciplinaria.

### 1.2.1. Acerca del Ver

#### a) Aproximación biográfica

Se realizó un abordaje *biográfico* de los casos. Nos recuerda M. Schneider que en la historia de la teología es posible identificar *existencias teológicas*, varones y mujeres cuyas vidas han alcanzado un significado dogmático.<sup>48</sup> Y esto es un llamado particular hacia la teología en épocas de grandes cambios:

“Las épocas en que tienen lugar cambios sociales y bruscas transformaciones históricas acostumbran a anunciar su llegada con mucha antelación. Dicho anunciarse adopta la forma de preguntas y problemas que afectan a los seres humanos en su itinerario vital, y para los que éstos han de buscar y ensayar nuevas soluciones partiendo de la fe. Como las antiguas categorías interpretativas y los modelos de comportamiento experimentados hasta ese instante han perdido su solidez y fuerza orientadora, se originan «rupturas de estilo». Esta situación obliga a realizar un esfuerzo por dar forma a un nuevo *estilo de vida*. Los nuevos caminos y posibilidades de la fe, que bajo la presión de las circunstancias de la vida cotidiana son casi siempre puestos a prueba de modo espontáneo e intuitivo, son con frecuencia insatisfactorios y están llenos de defectos, pero no menos frecuentemente contienen también importantes indicaciones para el futuro. Si además de esforzarse por esclarecer conceptos, la teología luchara también *narrativamente* por una fenomenología de los posibles estilos de vida creyente en la puesta en práctica del seguimiento, alcanzaría una nueva vida y actualidad”.<sup>49</sup>

¿Qué lugar le daremos a las *existencias teológicas* relevadas en nuestro estudio? A través de los relatos de vida buscamos conocer las nuevas situaciones y las respuestas que estos cristianos vienen dando, como así también sus interrogantes y las categorías vitales que les han dado sentido. Siguiendo a A. Lindón entendemos que:

---

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*, 74.

<sup>48</sup> Cf. M. SCHNEIDER, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 2000, 27-28.

<sup>49</sup> M. SCHNEIDER, *Teología como biografía*, 62-63.

“los relatos de vida o narrativas autobiográficas están anclados en la experiencia humana; son un recurso para reconstruir acciones sociales ya realizadas; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada”.<sup>50</sup>

De esta manera, el acceso a las prácticas consideradas ya está inmerso en un entramado de significados otorgado por el entrevistado, que se constituye en relator de su experiencia. Esto supone que el narrador organiza el material para su narración de tal manera que sea comprensible para el entrevistador a través del recurso del lenguaje.<sup>51</sup> Pasa a ser un *relato construido*,<sup>52</sup> ya que cuenta sus experiencias y su vida a partir de un eje temático dado previamente. Lo que el narrador ofrece es un recuerdo, esto es una *selección, reconstrucción*.<sup>53</sup> Por tal motivo no se espera alcanzar una verdad objetiva sino una *concretización de valores, hilo conductor* de una *historia de mentalidades*,<sup>54</sup> o “testimonios de una existencia inscrita en la historia, con la cual la persona –sin saberlo ni proponérselo– reconstruye un espacio social mediante el uso del lenguaje y de su memoria”.<sup>55</sup> La biografía está considerada globalmente, pero algunos indicios se han seleccionado y se ponen de relieve particularmente, ya que son leídos bajo la categoría central: solidaridad evangelizadora. Nos indica F. Onetto que en el encuentro con un sujeto:

“Los momentos de inspiración no son necesariamente deliberados. Son los momentos en que el modelo *está poseído*. Es decir, momentos en los que el valor lo arrastra y lo domina. Por esto, el instante de inspiración puede ser el de un gesto involuntario, un comentario al pasar, una reacción espontánea, que llevan la marca no deliberada de la posesión”.<sup>56</sup>

Esta perspectiva nos ha llevado a considerar y explicitar algunos aspectos *menores* en la trama discursiva pero que cobran relieve si tenemos en cuenta la clave de lectura seleccionada en este estudio.

---

<sup>50</sup> A. LINDÓN, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, en: *Economía, Sociedad y Territorio* II 6 (1999) 295-310, 297.

<sup>51</sup> Cf. *Ibid.*, 298-299.

<sup>52</sup> Cf. M. CATANI, “Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico”, en: J. J. PUJADAS, *El método biográfico. Usos de historias de vida*, Madrid, CIS, 2002, 151-164, 161.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Cf. *Ibid.*, 162.

<sup>55</sup> Cf. A. LINDÓN, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, 305.

<sup>56</sup> F. ONETTO, *Con los valores, ¿Quién se anima?*, Buenos Aires, Bonum, 1994, 111.

b) Las técnicas utilizadas en el trabajo de campo.

En primer lugar es justo mencionar que el acceso inicial a los casos se ha dado a través de la *observación*, si bien en sus comienzos esto se desarrolló de manera espontánea y sin tener en vista aún la tesina de licencia. Podemos definir esta técnica como:

“uno de los procedimientos de recogida de datos e información que se utiliza en las ciencias humanas, usando los sentidos (particularmente la vista y el oído) para observar hechos y realidades presentes, y a la gente en el contexto en donde desarrolla normalmente sus actividades”.<sup>57</sup>

Al comienzo de la observación la recolección de los datos no fue sistemática, pero si se fue asumiendo esta clave a lo largo del transcurso del trabajo. Sin embargo, la presencia en el campo de acción alcanzó solamente algunos escenarios de cada caso relevado. Para ampliar la referencia sobre los mismos se utilizaron *entrevistas estructuradas* a otros actores sociales de sus campos de incidencia. Una dimensión importante en la técnica de la observación es el hecho de tener *rapport* con los informantes. De esta manera, es posible ingresar a su mundo personal y comunitario de manera accesible. Consideramos que esta dimensión fue altamente satisfactoria en los tres casos. Los resultados de la utilización de esta técnica no se han consignado en el Anexo, ya que no hay registro escrito de las mismas. Se han utilizado como *criterios* para evaluar los datos obtenidos en las *entrevistas*.

En segundo lugar, se han realizado *entrevistas antropológicas* a cada uno de los casos seleccionados focalizando en una temática, de tal manera que podemos denominarlas *semiestructuradas*.<sup>58</sup> Hemos realizado encuentros reiterados, cara a cara para comprender las perspectivas que tienen de sus vidas, sus acciones y de las situaciones en las que han estado involucrados, manteniendo una *conversación entre iguales*, de tal manera que no sólo queríamos obtener respuestas sino que queríamos aprender cuáles eran las preguntas para hacer y la manera de hacerlas. Sin embargo, reconocemos con Guber<sup>59</sup> que la situación de entrevista supone una *cierta asimetría* en

<sup>57</sup> E. ANDER-EGG, *Métodos y técnicas de investigación social IV*, 31.

<sup>58</sup> Cf. R. GUBER, *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Legasa, 1991, 205-251, 205.

<sup>59</sup> Cf. *Ibid.*, 211.

la relación que se establece, ya que, en gran medida, la temática ha sido focalizada por el entrevistador. También, como mencionamos en el punto anterior, se realizaron *Entrevistas Estructuradas con el formato de Encuestas Escritas* a informantes considerados *clave* en los campos de prácticas de los casos seleccionados.

En tercer lugar, se recopilaron algunos materiales que ilustraran las apreciaciones realizadas: algunas fotografías, recortes periodísticos, y producción literaria en caso de que la hubiera.

Con estas técnicas buscamos situarnos como *teólogos insertos* en las realidades comunitarias de los laicos que comprometen su vida en solidaridad con su prójimo. De una u otra forma, formamos parte de sus mismas comunidades.<sup>60</sup> Siguiendo a G. Gutiérrez afirmamos que “compartir esas reflexiones enseña que en ellas no sólo hay interrogantes, se dan también pautas de respuestas que esos cristianos van descubriendo frente a los desafíos que encuentran en su solidaridad con los pobres y oprimidos”.<sup>61</sup>

En síntesis, en nuestro *Ver* se relevan y describen *biografías laicales que consideramos positivas en su solidaridad evangelizadora como punto de partida, lugar hermenéutico y teológico* de nuestra reflexión. Asumimos un enfoque *interdisciplinario*, especialmente en el diálogo con las *ciencias sociales*, tanto en el método como en los conceptos que describen el escenario. Nos entendemos como *teólogos insertos* y vehiculizamos esta opción a través de las *técnicas cualitativas de la observación participante, las entrevistas en profundidad y la recolección de datos en el campo*. A partir de lo realizado nos proponemos profundizar en la comprensión de los emergentes.

---

<sup>60</sup> A manera ilustrativa: conozco al matrimonio Espinosa por haber compartido con ellos diez años en la misma comunidad parroquial; conocí a Brunero porque ambas participamos en el Programa Teologanda; me acerqué a la experiencia de Carr por haber realizado el posgrado en organizaciones sociales.

<sup>61</sup> G. GUTIÉRREZ, *Densidad del Presente. Selección de artículos*, Lima, Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac/Cep, 1996, 331-332.

### 1.2.2. Acerca del Juzgar

En el siguiente apartado presentamos las claves metodológicas que articulan este capítulo. En primera instancia reflexionamos sobre el segundo momento, el juzgar en general, buscando fundamentar tres aspectos: la posibilidad de una reflexión teórica a partir de una práctica concreta; la propuesta de interpretar las prácticas solidarias como *signo de los tiempos*, y en ellas discernir los *signos de Dios* y, las modalidades que puede tomar el diálogo entre las ciencias y la teología en vistas a la interpretación precedente. En una segunda instancia, describimos las claves que se utilizan en concreto en el tercer capítulo: la colaboración instrumental por parte de las ciencias sociales a la teología; la fundamentación y caracterización del criterio de solidaridad asumido y, los procedimientos de análisis de las entrevistas utilizados.

#### a) Interpretar interdisciplinariamente las prácticas solidarias.

¿Qué relevancia tiene el conocimiento de una práctica individual y qué es posible conocer a través de ella y a partir de la misma? Compartimos las afirmaciones de A. Lindón cuando indica que “una mirada sociológica desde la subjetividad social nos lleva a conocer la realización de acciones, las formas de obrar *dentro* del *entramado de sentidos y significados* en el cual surge cada acción”.<sup>62</sup> En la misma línea, Scannone afirma que:

“la comprensión teológica de una situación histórica determinada (...) o bien *la recompreensión teórica de lo revelado desde y en una praxis existencial*, histórico-cultural y socio-política distinta, se hacen por *mediación* («*manuductio*») del momento *atemáticamente filosófico* (que puede ser tematizado), *que está incluido en esa praxis*. Pues ésta incluye y presupone siempre un sentido y comprensión del hombre y de la vida. (...) De este modo, *a través del momento antropológico global se da la interacción mutua entre niveles teóricos y dimensiones de la praxis, interacción que respeta la distinción mutua*”.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> A. LINDÓN, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, 296.

<sup>63</sup> J. C. SCANNONE, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid-Buenos Aires, Cristiandad- Guadalupe, 1987, 111. La cursiva es nuestra.

Es decir que, en las prácticas cristianas, ya hay un momento de sabiduría de fe que sale al encuentro del teólogo para su recomprender teórica de lo ahí revelado. Cuando el mismo narrador de la práctica tematiza el sentido de su acción nos permite “distinguir el plano de las relaciones personales del marco histórico y social mostrando cómo se *pasa del sujeto al miembro de una sociedad*”<sup>64</sup> ya que una acción realizada por un solo hombre hace historia cuando trasciende y se vuelve acontecimiento histórico del cual participan otros muchos, y que al ser asumidos van conformando una historia en común.<sup>65</sup> Por lo tanto cada caso relevado “produce, expresa y discierne sentidos en la trama de la historia que va escribiendo”<sup>66</sup> que van al encuentro de otros sujetos sociales que pueden y están llamados a interpretar también su sentido. Análogamente podemos indicar que, siendo praxis de cristianos, hace historia eclesial cuando trasciende y da participación al diálogo con otros cristianos. El sentido cristiano *producido, expresado y discernido* en dicha historia sale al encuentro de la interpretación cristiana que realiza la comunidad de fe asistida por el Espíritu. El *teólogo profesional* desarrollará eficazmente su vocación en la medida en que esté ligado a dicha comunidad de fe, se encuentre inserto en ella y comparta con ellos la esperanza.<sup>67</sup> Estas prácticas connotan un sentido abierto, polisémico, ya que la praxis posee *plurivocidad analógica*,<sup>68</sup> que no consiste en una aplicación unívoca de principios teóricos, ni da lugar a concreciones de signo equívoco, sino que se constituye en un universal situado, que respeta la libertad y la determinación de la praxis.<sup>69</sup> Y por la analogía de la fe, también es analógica con respecto a la praxis prototípica de Jesús.<sup>70</sup>

Por otra parte, estamos reflexionando sobre prácticas concretas *solidarias*. Las comprendemos como verdaderos signos de los tiempos. Son signos de los tiempos ya que son “fenómenos generalizados que envuelven toda una esfera de actividades y que expresan la necesidades y las aspiraciones de la humanidad presente”.<sup>71</sup> Sobre el

---

<sup>64</sup> M. CATANI, “Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico”, 157. La cursiva es nuestra.

<sup>65</sup> C. M. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en: R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.) *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 219-232, 220-221.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 222.

<sup>67</sup> Cf. G. GUTIÉRREZ, *Densidad del Presente*, 331.

<sup>68</sup> C. M. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 220-223 (cita a Ricoeur).

<sup>69</sup> J. C. SCANNONE, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, 112.

<sup>70</sup> *Ibid.* 113.

<sup>71</sup> C. M. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *La crisis argentina. Ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe*, Semana de Teología, Buenos Aires, San Benito, 2004, 247-252, 247. El autor cita a Chenú.

particular ha llamado la atención J. C. Scannone al indicar que dentro del proceso de globalización latinoamericano se dan aspectos positivos, *verdaderos signos de los tiempos e indicadores de posibilidades reales de mejores tiempos* entre los que enmarca las *redes de solidaridad, el neocomunitarismo de base* y el *ethos* de los *derechos humanos* entre otros fenómenos que también se podrían mencionar conjuntamente con los citados con la expresión “eclosión de lo social comunicativo”.<sup>72</sup> Es que la conciencia de *interdependencia* que funda la respuesta solidaria ha sido desde finales de siglo XX un signo positivo creciente, lo mismo que la conciencia de solidaridad de los pobres entres sí que la Iglesia se ha sentido urgida en acompañar (cf. SRS 38 y 39). En dichos signos positivos rastreamos las pistas de una “Providencia inmanente... que puedan servirnos de señal –y esto es precisamente lo que nos interesa– de una cierta relación con el Reino de Dios”.<sup>73</sup> Los cristianos, y especialmente los teólogos, estamos llamados a interpretar los sentidos en dicha trama solidaria, y para ello centramos nuestra atención en *Jesucristo, modelo de solidaridad divino-humana*, ya que “Jesucristo es la clave para interpretar la compleja urdimbre de la historia de cada uno y de todos”.<sup>74</sup> Al utilizar el término *modelo*, queremos indicar que la misma persona de Jesús Resucitado es la referencia de humanidad para toda la humanidad.<sup>75</sup> Que sea modelo hace referencia a que es *concreto* y a la vez *trascendente*. Al ser concreto constituye una configuración propia, siendo una realidad mayor que un *horizonte de sentido* o *principio hermenéutico*, si bien los incluye. Siendo trascendente no queda encerrado en los paradigmas culturales, científicos ni teológicos. Análogamente puede expresarse en diversos paradigmas, y así ha ocurrido a lo largo de los siglos y las geografías. Este modelo opera como *criterio de discernimiento fundamental y fundante* de la reflexión teológica al mismo tiempo que *atrae hacia él, llama* a actualizar su Misterio en el aquí y ahora histórico de la humanidad, de la Iglesia y en el trabajo del mismo teólogo.<sup>76</sup>

---

<sup>72</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “La globalización como hecho y como ideología”, 267-268.

<sup>73</sup> C. M. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 248. El autor cita a Pablo VI.

<sup>74</sup> Ibid., 228.

<sup>75</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “El Misterio de Cristo como Modelo para el diálogo de la Teología con la Cultura, la Filosofía y las Ciencias Humanas”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El Misterio de Cristo como Paradigma Teológico*, Buenos Aires, San Benito, 2001, 127-158, 130. Esta afirmación la toma de Pedro Trigo.

<sup>76</sup> Cf. Ibid., 128-130.

Ahora bien, esta clave no nos exime de la dificultad de esta tarea hermenéutica. Por una parte, las acciones se enmarcan en procesos humanos aún inconclusos, de los cuales somos aún contemporáneos.<sup>77</sup> Por otra parte, es necesario establecer los mecanismos a través de los cuales se produce la apertura de la teología a dichos procesos.<sup>78</sup> Compartimos con J. Noemi que la elaboración de la criteriología es “el problema capital para una teología de la historia en base a los signos de los tiempos”.<sup>79</sup> En el segundo apartado presentamos las opciones asumidas en este capítulo. Con todo, nuestra confianza descansa en la fe de la presencia del Espíritu que suscita, anima, favorece la comunicación e interpretación de estos procesos,<sup>80</sup> y respondiendo al llamado de Juan Pablo II (cf. TMA 46) nos animamos a relevar y estimar los signos de esperanza que estuvieron presentes tanto en la esfera civil como eclesial, en el fin de siglo<sup>81</sup> y que permanecen a comienzos del siglo actual. Es que los signos de los tiempos se vuelven exigencias pastorales. Se constituyen en un verdadero “reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad”<sup>82</sup> a la que estamos llamados a responder, cada cual desde su lugar eclesial.

En la búsqueda de un posible camino para interpretar los signos de los tiempos y así abrir la teología a la realidad considero oportuno indicar tres formas de colaboración científica entre las ciencias y la teología.<sup>83</sup> La primera de ellas, la multidisciplinariedad, en la que la unidad de la colaboración está proporcionada exclusivamente por el objeto material, de tal manera que se da una yuxtaposición de saberes sobre el objeto de estudio. Una segunda posibilidad la constituye la colaboración instrumental, en la que diversas disciplinas aportan enfoques a otra que los lee desde su objeto formal propio, de tal manera que la primera asume una función instrumental, subordinada y subsidiaria con respecto a la segunda. Por último, puede darse la interdisciplinariedad, en la que se da una interacción mutua, interdependencia e interfecundación recíproca entre las distintas ciencias, generándose desde el inicio un enfoque dialogal sobre la

---

<sup>77</sup> Cf. C. M. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 222.

<sup>78</sup> J. NOEMI, “En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos”, en *Teología y Vida*, XLVIII (2007) 439-447, 442. Noemi cita a Eric Borgman.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 444. El autor cita a Sander.

<sup>80</sup> Cf. *Ibid.*, 446.

<sup>81</sup> Cf. C. M. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 229.

<sup>82</sup> Cf. *Ibid.*, 231. El autor cita PDV 10.

<sup>83</sup> Cf. J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, 63-79.

determinación del objeto de estudio, las hipótesis de trabajo, la metodología y los resultados preliminares a los que se va llegando.<sup>84</sup>

b) Criterios asumidos en nuestra interpretación valorativa.

En este apartado asumimos una colaboración instrumental de otras ciencias que puedan aportar a la comprensión de los casos estudiados. En su mayoría, los aportes provienen de las ciencias sociales, aunque en ocasiones también de otras ciencias humanas. En vistas a una interpretación de cada una de las entrevistas tomamos en cuenta diversos modelos de análisis<sup>85</sup> según lo describe A. Kornblit: el modelo de la *historia natural* en el que se percibe la vida del entrevistado con una articulación intrínseca, se busca la razonabilidad de sus propuestas y se triangula los datos con otras fuentes; el modelo de *análisis comprensivo* en el que se busca identificar las motivaciones claves en la vida del entrevistado, sus acontecimientos *bisagra*, a través de los cuales se articula el relato y la autocomprensión de la vida; el modelo de *análisis temático* en el que se identifican los temas centrales buscando las categorías claves que articulan el discurso; el modelo *interpretativo* en el que se identifican hechos claves de la vida del entrevistado y se considera su relato como una *ficción interpretativa*.<sup>86</sup> Estos acercamientos han permitido elaborar las historias de vida y el caso prototipo que aparecen en el capítulo dos.

Con el objeto de realizar una lectura comparada de los materiales biográficos, se ha partido de una lectura reiterada de los mismos, de las encuestas sobre los casos, y de otros insumos, que nos llevó a considerar los *indicios análogos* entre sí, y otros que no lo son, con el fin de realizar una categorización de estos, agrupando conceptos. Sigo a I. Vasilachis en cuanto afirma que este proceso consiste en:

---

<sup>84</sup> Por lo que este último enfoque se desarrolla preferentemente en un equipo interdisciplinario.

<sup>85</sup> Las entrevistas pueden tener un uso exploratorio, de análisis a fin de generar una construcción de teoría y de un uso de síntesis, a modo ilustrativo al finalizar la investigación. Cf. A. L. KORNBLIT, "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas" en: A. L. KORNBLIT, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 15-33, 17.

<sup>86</sup> Cf. Ibid. 15-33. La autora menciona también el modelo "De la Identidad" (identifica episodios, actantes y argumentos) que no ha sido utilizado en este apartado.

“recuperar y agrupar fragmentos de datos para crear categorías respecto de aquellos que tienen en común algún elemento o propiedad (Coffey y Atkinson, 1996:27) que los vincula a una idea o concepto particular. (...) Los códigos son entendidos (Miles y Huberman, 1994:56) como rótulos, como denominaciones empleadas para asignar unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada en el estudio que se está llevando a cabo. Si el objetivo del análisis de los datos es, como en mi caso, la creación de teoría, la codificación representa el conjunto de operaciones a través de las cuales los datos son separados, conceptualizados y reunidos de otra manera, siendo esa codificación el proceso central por el cual la teoría es construida a partir de los datos (Strauss y Corbin, 1991: 57)”.<sup>87</sup>

Hemos *rotulado* las experiencias con categorías que provienen de diversos autores y de diversas disciplinas, buscando articular en cada una de ellas tanto los aportes de los casos, como el de las ciencias sociales, del magisterio y de la tradición teológica, sobre todo latinoamericana. Hemos asumido un procedimiento de *eco* (cf. GS 1): dejamos lugar a la evocación que producen los aportes de las entrevistas en nuestros propias conceptualizaciones teóricas, tanto teológicas-pastorales, como de otras disciplinas. De esta manera queda constituido un concierto de voces interpretativas convergentes con el fin de profundizar la comprensión de los fenómenos estudiados y de los escenarios que dichos fenómenos manifiestan. Nos inscribimos así en una comprensión hermenéutica múltiple, simétrica entre sujetos intervinientes, aunque dichos sujetos realicen durante el proceso aportes operacionales diferentes.<sup>88</sup> Esta interacción cognitiva es posible si como investigadores reconocemos una común identidad humana con todos los sujetos intervinientes en este proceso y, así, estamos dispuestos a transformarnos cognitiva y personalmente en este proceso de investigación. En palabras de I. Vasilachis:

“Si hablo de interacción cognitiva es, precisamente, porque la suposición de la común identidad de los sujetos presentes en el proceso de conocimiento anuncia la posibilidad de ambos de influir sobre el otro sin que ninguno tenga mayor probabilidad de fijar los términos y las condiciones de interacción. Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento no como proveyendo de datos (Holstein y Gubrium,

---

<sup>87</sup> I. VASILACHIS DE GIALDINO, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa 2003, 53.

<sup>88</sup> Cf. I. VASILACHIS DE GIALDINO, “Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza”, en: CEIL-CONICET, *Pobres, pobreza y exclusión social*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 2000, 217-243, 226.

1995) es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido”.<sup>89</sup>

Esta común identidad también se da en la dimensión creyente de los actores intervinientes. Al decir de C. Floristán:

“... por la ausencia de una teología más inductiva, no comprendemos bien que la teología práctica es una teología de la praxis de los cristianos. Su punto de partida no es el enunciado teológico (que es acto segundo) sino la experiencia misma de la fe y de la vida cristiana (que es acto primero). A menudo describimos lo que debe ser y no creemos que ya es”.<sup>90</sup>

Hemos asumido este proceso cognitivo como un intercambio de dones en el Espíritu que aconteció en cada encuentro realizado entre protagonistas cristianos diversos: los sujetos que relatan las experiencias solidarias y los teólogos que relevamos dichas experiencias para reflexionarlas al servicio de la comunidad cristiana y de un mundo cada día más justo. En este *encuentro y posterior elaboración* teológica se produce el *cambio de lenguaje*: “del lenguaje religioso ordinario y espiritual (sapiencial) se pasa al lenguaje teórico, aun en la teología práctica, en cuanto teoría (teológica) de la praxis cristiana”.<sup>91</sup> De esto tendrá que dar cuenta la formulación del capítulo tres.

Como reflexionábamos anteriormente un momento crítico de la propuesta metodológica es la fundamentación del criterio de interpretación fundante para el discernimiento de los casos elegidos. Indicamos las prácticas auténticamente solidarias como verdaderos signos de la Presencia de Dios que nos llama. Pero para discernir entre experiencias con elementos positivos y negativos, indicaremos qué definición y caracterización de la misma utilizaremos a partir de la referencia a la Persona de Jesucristo.

Como nos recuerda M. Yáñez “toda gracia proviene del compromiso solidario del Verbo eterno con la humanidad en la encarnación, alianza nueva y eterna del Padre

---

<sup>89</sup> Ibid., 230-231.

<sup>90</sup> C. FLORISTÁN, *Teología Práctica. Teoría y Praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 1991, 206.

<sup>91</sup> J. C. SCANNONE, “Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación”, 329.

con la humanidad”.<sup>92</sup> Dios mismo se solidariza con el hombre y se encarna para compartir su vida y su estilo de vida. De ese modo, la Nueva Alianza reclama una respuesta solidaria universal, ilustrada con la parábola del Buen Samaritano y del Juicio final. Desde allí se articula una *mística de la solidaridad*.<sup>93</sup> Contemplar el misterio de Dios encarnado funda y convoca a asumir una actitud y práctica solidaria. Este gesto de Dios en la encarnación se continúa con opciones durante la vida de Jesús en la que se va haciendo cargo preferencialmente de la suerte de los pobres y excluidos:

“De esta manera, Jesús revoluciona el concepto de prójimo porque deja de ser un «objeto» (el otro) y llega a ser un «sujeto» (aquel a quien yo hago que sea otro relevante para mí)”.<sup>94</sup>

Una experiencia de vida que también asume en la cruz hacia la resurrección. De tal manera que:

“Él es el principio y el fundamento de la solidaridad: al ser solidario con la humanidad, comunica su gracia a los seres humanos, la cual es *solidaridad salvífica y liberadora*, en cuanto se hace realidad en ellos, en cuanto es asumida por el ser humano en su relación con sus semejantes”.<sup>95</sup>

De esta manera, Jesucristo ha llevado a la plenitud una dimensión intrínseca de toda la humanidad: los seres humanos son seres que se realizan en una relación interpersonal, ya que no pueden realizarse como tal sin la alteridad del otro. La persona está referida a una comunidad, de tal manera que la “solidaridad, es pues, la experiencia que une radicalmente a la persona con la comunidad y viceversa”.<sup>96</sup> Esta dimensión antropológica se convierte en el fundamento de la dimensión ética: al asumir las responsabilidades intramundanas, el sujeto da una respuesta libre al Absoluto trascendente,<sup>97</sup> de tal manera que:

“En el análisis de la experiencia vivida en las relaciones interpersonales en la cual la persona está llamada a trascenderse a través del respeto-amor a sus semejantes, se manifiesta Dios como el

---

<sup>92</sup> H. M. YÁNEZ, “Jalones para fundamentar una ética de la solidaridad esperante”, en: *Strómata* 56 (2000) 1-28, 20.

<sup>93</sup> Cf. *Ibid.*, 20.

<sup>94</sup> Cf. T. MIFSUD, *Moral Social. Lectura solidaria del continente*, Bogotá, Celam, 1998, 259.

<sup>95</sup> H. M. YÁNEZ, “Jalones para fundamentar una ética de la solidaridad esperante”, 23.

<sup>96</sup> Cf. *Ibid.*, 17. El autor sigue en el enfoque a J. Alfaro.

<sup>97</sup> Cf. *Ibid.*, 18.

*Manantial de la solidaridad, de la comunión y del amor, el amor originario: al Dios-Amor no lo podemos conocer sino en la experiencia de la praxis del amor y de la solidaridad*".<sup>98</sup>

En Jesucristo solidario tiene su plenitud humana la relacionalidad constitutiva del ser humano. La solidaridad "llega a ser un nuevo criterio hermenéutico mediante el cual la lectura de los acontecimientos tendrán una connotación distinta".<sup>99</sup>

¿Qué entendemos por solidaridad?<sup>100</sup> T. Mifsud trae a la luz las definiciones del Diccionario de la Lengua Española y señala: "Un modo de derecho u obligación «in solidum»" y "una adhesión circunstancial a la causa del otro o a la empresa del otro",<sup>101</sup> definiciones que hacen presente la raíz jurídica que expresa una responsabilidad compartida entre los contrayentes de un contrato, y que se amplía considerando "el reconocimiento humano (que) conlleva la obligación *in solidum* de responder frente a lo humano."<sup>102</sup> O dicho en otros términos es la "determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común" (cf. SRS 38). El mismo Juan Pablo II afirma que es una *actitud* y una *virtud* (cf. SRS 38) y como tal tiene puntos de contacto con la caridad (cf. SRS 40) de tal manera que afirma T. Mifsud:

"La ética cristiana puede resumirse en una ética de la solidaridad porque expresa la caridad en términos de asumir en común la responsabilidad frente a las necesidades del otro. La solidaridad con el otro nace de la caridad y encuentra su expresión en la práctica de la justicia".<sup>103</sup>

En la relación solidaria *el otro* es reconocido como persona, es un *fin en sí* mismo (Cf. SRS 40), *sujeto*, entre ambas personas intervinientes se da una *mutua colaboración* como coprotagonistas sociales, cada uno se siente responsable por el otro (cf. SRS 40), la relación es *simétrica* entre ambos,<sup>104</sup> se opta por la *inclusión* y tiene

<sup>98</sup> Ibid., 18.

<sup>99</sup> T. MIFSUD, *Moral Social. Lectura solidaria del continente*, 250.

<sup>100</sup> Para profundizar la articulación entre Solidaridad, Justicia y Caridad en la DSI, puede consultarse: G. IRRAZÁBAL, "Justicia, caridad y solidaridad en la DSI", *Teologia* 97 (2008) 539-557. En dicho estudio el autor afirma que se da una articulación entre estos conceptos a través de la compenetración y distinción de los mismos. Cf. también: DCE 26-29.

<sup>101</sup> Ibid.

<sup>102</sup> Cf. Ibid., 255.

<sup>103</sup> Ibid., 259.

<sup>104</sup> Cf. J. MARTÍNEZ, "Solidaridad: ¿Altruismo o pacto social? Un contraste desde la ética social cristiana", en: H. M. YÁÑEZ (comp.) *De la solidaridad a la justicia. VII Jornada de Reflexión ético-teológica*, Buenos Aires, San Benito, 2004, 71-134, 102.

como meta el *desarrollo*.<sup>105</sup> Se da una *empatía social*, un sentir que se traduce en el *compartir* (bienes, conocimientos, cualidades),<sup>106</sup> en la mutua colaboración (cf. SRS 40). Cuando se vive en el seguimiento de Cristo se da una *gratuidad total*, se abre espacio al *perdón y a la reconciliación*, el prójimo es visto como *una imagen viva de Dios*, también el *enemigo* y el *modelo de unidad social es la Trinidad*. (cf. SRS 40).

Según J. Martínez el ejercicio solidario puede realizarse en distintos *niveles*: a) A nivel personal, en tanto encuentro simétrico con otro sujeto, que brota del cambio del corazón y tiene su mayor expresión icónica en la parábola del buen samaritano; b) A nivel comunitario, en tanto se organizan *comunidades solidarias* (familias, organizaciones) que modifican el entramado cultural en tanto sujetos colectivos de solidaridad, que podría identificarse con la enseñanza de la multiplicación de los panes de Mc 6, 30-44; c) Como así también a nivel político, cuando se trabajan sobre las causas, de tal manera que las estructuras de solidaridad se constituyan en el reverso de las estructuras de pecado, siendo expresiones concretas de este nivel: el análisis profundo de situaciones de injusticia, la influencia para la modificación de las instituciones, la generación de instancias de participación activa para todos los ciudadanos, especialmente para los afectados, el uso inteligente de los MCS, la formación del espíritu crítico, etc. Todo lo que podemos identificar con una *solidaridad de mediaciones* que tendría como ícono evangélico la parábola del juicio final (Mt 25, 31-46).<sup>107</sup>

Luego de esta descripción, se constata que muchas de las experiencias llamadas solidarias, no encuadran en la definición dada de solidaridad. Más allá de la precariedad de la realización histórica es posible identificar como motivos fundantes, marcos teóricos diferentes<sup>108</sup> que sostienen prácticas llamadas solidarias. Es así, como dentro de un esquema liberal se propone que los individuos de manera voluntaria, ayuden desinteresadamente a sus semejantes, sosteniendo generalmente relaciones asimétricas y distantes (en ocasiones exclusivamente mediáticas) con las personas que son ayudadas, sin buscar un soporte estructural ni querer establecer un sistema justo, fundada en la

---

<sup>105</sup> Cf. T. MIFSUD, *Moral Social. Lectura solidaria del continente*, 259

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> Cf. J. MARTÍNEZ, “Solidaridad: ¿Altruismo o pacto social? Un contraste desde la ética social cristiana”, 102.

<sup>108</sup> Sigo en este apartado el análisis de: J. MARTÍNEZ, “Solidaridad: ¿Altruismo o pacto social? Un contraste desde la ética social cristiana”, 78-100.

hipótesis de que en algún momento se puede también estar desfavorecido y necesitar dicha ayuda. Otra fundamentación puede encontrarse en el enfoque comunitarista que refuerza la solidaridad particular en tanto cada uno pertenece a una comunidad y se sustancian los vínculos, lealtades y conexiones entre las personas que las integran y sus contextos. Por último, el modelo socialdemócrata, identifica la solidaridad con la capacidad de promover organizaciones que logren la cohesión social y el bien común por parte del Estado, haciendo hincapié en la racionalidad instrumental y en aporte de los técnicos y expertos.

Aquí es necesaria una precisión: ¿En qué sentido decimos que esas prácticas solidarias de laicos son evangelizadoras? Seguimos en este punto el aporte de C. Floristán:

“El sentido y significado cristiano de las acciones sólo puede residir en quienes las ejecutan o verifican. En resumen, hay o puede haber cristianos en la acción o en la praxis, no hay acción o praxis cristiana. (...) Sin embargo, en términos históricos, puede haber unas características propias en la praxis de los cristianos”.<sup>109</sup>

La dimensión evangelizadora de esta práctica solidaria estaría entonces en el nivel de *finés, intenciones o motivaciones* de quienes se encuentran involucrados en esa práctica, signos que pueden ser interpretados también como evangelización por parte de otros cristianos, ya sea por la remitencia del signo o por la explicitación de los actores de tal solidaridad, a saber, reconocer la presencia de Cristo en el pobre y sufriente y tener las mismas actitudes de Cristo para con ellos y que pueden abrir la pregunta por el *sentido* (cf. EN 16).

En síntesis, dentro de las opciones de articulación entre las ciencias y la teología se realiza un ejercicio de colaboración instrumental. Para ello se utilizan diversos modelos de análisis para interpretar el material de las entrevistas (historia natural, análisis comprensivo, análisis temático, y el interpretativo), y se ha realizado una categorización de los elementos comunes y diferentes entre las mismas. Interpreto que es posible decir una palabra sobre tales acontecimientos ya que en ellos mismos se hacen presentes claves de sentido antropológicas y teológicas. Y que es relevante

---

<sup>109</sup> C. FLORISTÁN, *Teología Práctica. Teoría y Praxis de la acción pastoral*, 190-191.

trabajar sobre las mismas ya que constituyen verdaderos signos de los tiempos y es posible rastrear la Presencia de Dios en ellos y tras ellos. Para discernir, centro la mirada en la persona de Jesús Solidario, clave de lectura de todo ser humano, e indico los criterios para identificar una solidaridad verdaderamente humana y cristiana: a) Que integre la dimensión afectiva y la operativa; b) Que establezca una relación simétrica entre las partes; c) Que anime la participación activa de todas las partes; d) Que realice en tres niveles: el personal, el comunitario y el político; e) Que tenga como meta humana el desarrollo integral de todos, especialmente de los excluidos; f) Que tenga como horizonte cristiano el Reino de Dios y la misma Vida Intratrinitaria.

### 1.2.3. *Acerca del Actuar*

Encontramos pocas fuentes bibliográficas sobre esta última etapa del método. Al decir de J. C. Scannonne, “Este último momento metodológico no fue hasta ahora suficientemente tematizado por la teología de la pastoral popular”.<sup>110</sup> M. Midalli referencia que tanto en su marco teórico como en su puesta en práctica este momento carece de suficiente dimensión proyectual, ya que presenta las propuestas de manera global y no tematiza suficientemente la fase estratégica, necesaria para mediar la transformación de una situación a otra.<sup>111</sup> Es necesario considerar que:

“la mediación metodológica se da no sólo en el camino teórico de la interpretación de la realidad histórica sino también puede y debe darse en el camino práctico del actuar eficaz según el Evangelio, pues allí le cabe un lugar especial a la racionalidad hermenéutica práctica o racionalidad comunicativa”.<sup>112</sup>

Por este motivo, en la elaboración de esta sección también hemos realizado un acercamiento interdisciplinario para la elaboración de las propuestas. En nuestro caso, hemos elegido experiencias que consideramos positivas desde el marco interpretativo previo que iluminó el ver y el juzgar: Jesús solidario. El enfoque a partir del cual han sido leídas es solamente un aspecto de la vida de cada caso ya que:

<sup>110</sup> J. C. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina”, 43.

<sup>111</sup> M. MIDALI, *Teologia pratica, Vol. 1: Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*, Roma, LAS, 2000, 398-400, 400.

<sup>112</sup> J. C. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina”, 43-44.

“Ninguna de estas existencias teológicas vive el Evangelio en su totalidad, sino única y exclusivamente uno de sus aspectos, pero, aun a pesar de ello, en su vida se transparenta por entero el mensaje de fe. Viven el todo de forma fragmentaria, mas sin que ello suponga distorsionar ese perspectiva que apunta a la totalidad... lo cierto es que todas y cada una de estas existencias teológicas desarrolla una teología que, pese a todo lo fragmentaria que pueda ser, es exacta, porque en ese fragmento que es su vida el interlocutor se asemeja a aquello de lo que habla o de lo que da testimonio permaneciendo en silencio o demorándose”.<sup>113</sup>

El capítulo cuatro está organizado en dos partes. En la primera se realizan propuestas para una Pastoral *sobre* laicos. ¿Qué propuestas generales podrían surgir de una reflexión e interpretación de prácticas de laicos? ¿En qué terreno inscribiremos las líneas que se incluirán en este tercer capítulo? ¿Es posible generalizar esas experiencias concretas y que se constituyan en sugerencias para otros? Nos recuerda F. Onetto que “Los valores que están incorporados a nuestras vidas tienen siempre un nombre y un apellido, porque los hemos descubierto a través de un ser humano concreto”.<sup>114</sup> Pero no buscamos presentarlos y asumirlos como ejemplos de algún criterio universal, ni como un ídolo que remite a sí mismo y hay que copiar, sino como modelos del valor solidaridad que lo viven de un modo personal, único, imposible de imitar, porque es el mismo valor que toma posesión de la persona de tal manera que sirven como inspiración:

“Inspirar a alguien es despertar en él un comienzo. No es darle un producto terminado para que lo reproduzca sino que es inaugurar un comienzo. El que inspira siembra direcciones, abre caminos. La inspiración muestra puertas abiertas adonde parecía que sólo existían muros cerrados”.<sup>115</sup>

En nuestra interpretación hemos focalizado en mostrar *las puertas abiertas*: una reflexión sobre *las mediaciones* que posibilitarían tanto una práctica evangelizadora laical como una teología situada a partir de dichas prácticas. Para esto hemos estado atentos a los *nexos de sentido* que aparecieron en dichas prácticas de manera transversal a las mismas. Estas experiencias no agregan una novedad *categorial* a la comprensión teológica pastoral sobre los laicos, pero *subrayan algunos aspectos por sobre otros y aparecen a veces articulados de manera novedosa*, de tal manera que facilitaron y

<sup>113</sup> M. SCHNEIDER, *Teología como biografía*, 28-29.

<sup>114</sup> F. ONETTO, *Con los valores, ¿Quién se anima?*, 95.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 110.

mediaron esa evangelización en clave solidaria. Por lo tanto, en este punto, ofreceremos una sistematización de las temáticas que aparecen subrayadas como claves en dichas experiencias a la luz de nuestra propia interpretación cuyos fundamentos expondremos, en orden a proponer líneas de acción para la Pastoral sobre laicos. En la segunda parte del capítulo tres, y a partir de las reflexiones sobre el propio método teológico pastoral que se requirió para el relevamiento, interpretación y propuestas sobre las prácticas laicales, se realizan sugerencias de itinerarios teológicos viables de asumir y pertinentes de ser asumidos por una teología pastoral situada en el contexto global de transición epocal que busque adentrarse en la metodología cualitativa.

Recapitulando, hemos optado por una metodología cualitativa para acercarnos a las prácticas que realizan cristianos laicos en este escenario social y eclesial cambiante y, por lo tanto, complejo de interpretar. Nos acercamos a ellos a través de sus biografías relevadas con diversas técnicas de acercamiento al campo social. Nos situamos como teólogos insertos reconociendo el aporte vital y conceptual que realizan todos los sujetos intervinientes en este proceso. Asumimos un diálogo interdisciplinario tanto en las metodologías como en las formulaciones teóricas. Identificamos a Jesús Solidario como Modelo fundante para interpretar prácticas solidarias y las interpretamos como verdaderos signos de los tiempos, discerniendo los signos de Dios en ellas. Precisamos las categorías centrales de una auténtica solidaridad.

Los siguientes capítulos darán cuenta del recorrido realizado. El capítulo dos presentará los casos, comenzando por una breve historia de vida, continuando con la explicitación de lo que consideramos el caso prototipo y concluyendo con otros datos relevantes que surgen de las encuestas y de otras fuentes documentales. El capítulo tres ofrecerá una reflexión a partir de los ejes categoriales construidos, tanto para indicar los denominadores que observamos como comunes, como también aquellos que reconocemos como propios de cada itinerario. El cuarto capítulo desarrollará una reflexión sobre las implicancias que tiene las consideraciones precedentes tanto para la pastoral sobre laicos como para la teología pastoral local. Este itinerario nos permitirá formular una reflexión a modo de conclusión del trabajo.

## ***2. Hemos visto estrellas que van delante nuestro y nos pusimos en camino (cf. Mt 2, 1-2.9). Descripción de las experiencias laicales seleccionadas de compromiso socio-político en clave solidaria.***

Este capítulo está organizado en dos partes: en la primera de ellas se presentan las historias de vida de los casos relevados y en la segunda parte se ofrece un punteo de aquellos elementos convergentes y divergentes de las experiencias a partir de la lectura comparada de las mismas. Sendas partes tienen como punto de partida el material recogido en el Trabajo de Campo y han sido reelaboradas teniendo en cuenta los modelos de interpretación de entrevistas descriptos por A. Komblit, según detallamos en el capítulo uno.

### ***2.1. Descripción de los casos seleccionados***

A continuación se describen las historias de vida de los tres casos trabajados, puntualizando en un apartado la experiencia solidaria considerada más significativa en sus itinerarios. En primer lugar, acercamos el itinerario de matrimonio de Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa (catequistas), deteniéndonos en la Campaña de la Cordialidad en el Comercio Barrial, realizada en el Barrio de Villa Crespo. En segundo lugar, presentamos a María Alicia Brunero (Licenciada en Teología Moral), detallando su participación en un sindicato docente y su adhesión a la organización Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. En tercer lugar, a Juan Carr, un creyente y la cofundación de la Red Solidaria.

Como explicitamos en el capítulo anterior el material de trabajo de campo ha sido reelaborado para su presentación en este punto. Lo que motivó el acercamiento a cada historia de vida fue el conocimiento de la experiencia solidaria considerada significativa que la identificamos como *el caso prototipo*, es decir, aquella o aquellas actividades solidarias que han desarrollado una concreción singular sin encuadre explícitamente religioso, pero que son percibidas por sus autores y por otros cristianos como evangelizadoras. Teniendo en cuenta esta clave hemos realizado las entrevistas, las que nos permitieron acercarnos a la historia de vida en general. El tercer punto

consiste en la reelaboración de los aportes de las encuestas y de los demás materiales recolectados. Con ellos esbozamos la repercusión o significatividad que estos cristianos tuvieron y tienen en sus comunidades de referencia, teniendo en cuenta para el relevamiento el alcance de incidencia social y eclesial de cada caso, asumiendo así un esquema de *triangulación de datos* entre los distintos aportes.

### 2.1.1. Parroquianos y Buenos Vecinos: El matrimonio Espinosa.

#### a) Historia de vida de Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa (Puch).<sup>116</sup>

Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa son un matrimonio cristiano con tres hijos (ya casados, que les han dado nietos) que viven en el barrio de Villa Crespo y participan en la Parroquia Resurrección del Señor.<sup>117</sup> N. Ferrigno nació el 22 de febrero del año 1933, y E. Espinosa nació el 1º de Mayo de 1926 por lo que a la fecha de redacción de este material<sup>118</sup> tienen 76 y 83 años respectivamente. Se casaron en 1962, en la Parroquia Santa Clara de Asís. Para todos los que los conocen en el barrio y la parroquia son Norma y Eduardo Espinosa. N. Ferrigno se formó y egresó del Colegio San José<sup>119</sup> del mismo barrio. De la religiosa a cargo de la dirección del colegio recuerda: “lo que ella decía, hizo que yo... era como mi modelo de lo que yo como docente podía hacer”.<sup>120</sup> A partir de una convocatoria del mismo colegio y junto a varias amigas, fue a colaborar con la Capilla Santa Clara.<sup>121</sup> Primero en actividades de servicio edilicio (limpieza, acomodar), luego quedándose a cargo de un grupo de mujeres jóvenes.<sup>122</sup> También participaba de ACU en la etapa de formación universitaria en bioquímica,<sup>123</sup> profesión que luego ejerció. En Santa Clara se conocieron con

---

<sup>116</sup> En la comunidad parroquial no se hacía referencia a este segundo apellido. El mismo fue identificado en: P. CAVALLERO, *Amarás lo que conozcas. El MFC en Buenos Aires*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 158, 168 y 557. Y confirmado luego por los protagonistas.

<sup>117</sup> Av. Dorrego 892, CABA, Argentina.

<sup>118</sup> Transcurre el año 2009.

<sup>119</sup> Cito en la calle Castillo 767, CABA, Argentina. Tel. 4777-0896. Fundado por las Religiosas de San José en 1982. Desde 1988 es asumido por el Movimiento de la Palabra de Dios.

<sup>120</sup> Anexo, NEE. 7.

<sup>121</sup> Luego erigida Parroquia: Gurruchaga 1012, CABA, Argentina. Tel.4773-0659.

<sup>122</sup> Anexo, NEE. 46 y 47.

<sup>123</sup> Cf. Anexo, NEE. 50.

Eduardo, que también fue a colaborar y luego quedó a cargo del grupo de varones jóvenes.<sup>124</sup>

E. Espinosa tenía 13 años y no había tomado la primera comunión. Su papá era socialista y no lo había enviado.<sup>125</sup> Pero no se opuso a que fuera cuando una señora de la Parroquia Corazón de María,<sup>126</sup> tocó el timbre en su casa y lo invitó.<sup>127</sup> Luego de tomar la primera comunión recuerda que ingresó al grupo de Aspirantes del ACA. Menciona que: “Cuando nombraron aspirantes jefes, es decir se armaron pequeños grupos, a mi me tocó el primer puesto de jefe que tuvo esa parroquia en ese tiempo. (...) A partir de ahí, milité en la ACA”.<sup>128</sup> En el viaje hacia la V Asamblea Nacional de ACA que se realizó en Mendoza en 1943, conoció al sacerdote a cargo de la Parroquia del Niño Jesús, quién al regreso le ofreció la delegación de aspirantes de dicha comunidad.<sup>129</sup> Varios de los miembros de esa comunidad de aspirantes aún hoy se encuentran habiendo transcurrido más de 60 años<sup>130</sup> de aquella experiencia.<sup>131</sup> Comenta E. Espinosa: “Yo puedo decir con ellos que damos gracias a Dios”<sup>132</sup> al recordar la amistad que los une a lo largo de estos años. También E. Espinosa fue convocado a colaborar en el inicio de la Capilla Santa Clara donde conoció a N. Ferrigno. A su primer hijo lo bautizan en Santa Clara de Asís, ya constituida parroquia. Luego envían a sus hijos al colegio parroquial Resurrección del Señor,<sup>133</sup> dado que la Pquia. Santa Clara aún no ofrecía ese servicio. En la Pquia. Resurrección del Señor, Eduardo ingresa en el grupo de hombres de ACA. En ese tiempo también formaban parte del MFC y colaboraban sobre todo en las catequesis prematrimoniales que se daban en diversas parroquias y entre 1968 y 1971 en la Comisión de Buenos Aires quedaron a cargo del sector Oeste.<sup>134</sup>

---

<sup>124</sup> Cf. Anexo, NEE. 47 y 116.

<sup>125</sup> Eduardo era el menor de 5 hermanos; su mamá había fallecido cuando él tenía 10 años. Cf. Anexo, NEE. 112.

<sup>126</sup> Constitución 1067, CABA, Argentina.

<sup>127</sup> Cf. Anexo, NEE. 114.

<sup>128</sup> Anexo, NEE. 115.

<sup>129</sup> Cf. Anexo, NEE. 115. Murguiondo 4055, Villa Lugano, CABA, Argentina.

<sup>130</sup> Eduardo Espinosa menciona que trabajó en varias parroquias más colaborando desde la ACA: Parroquia de Monserrat y Parroquia Santa Isabel de Hungría. Cf. Anexo, NEE. 116.

<sup>131</sup> Cf. Anexo, NEE. 116. Eduardo expone en el living de su casa una foto de dicho encuentro.

<sup>132</sup> Anexo, NEE. 115.

<sup>133</sup> Cf. Anexo, NEE. 116. Norma ya conocía la comunidad parroquial porque participaba en lo “círculos internos” del Colegio San José y durante el verano les daban el “pase” a una parroquia. Cf. Anexo, NEE. 40.

<sup>134</sup> Cf. Anexo, NEE. 48. Y: “hubo treinta niños al cuidado del matrimonio Eduardo y Norma Espinosa Puch y ayudantes”, en: P. CAVALLERO, *Amarás lo que conozcas*, 158 y cf. 168.

Desde el punto de vista laboral<sup>135</sup> E. Espinosa se desempeñó como docente en un hogar de huérfanos (que originalmente pertenecía a los salesianos) y llegó a ser Prefecto de disciplina de esa institución educativa. Luego trabajó en el Servicio Penitenciario Federal habiéndose recibido de Oficial en 1954. Se desempeñó en la Colonia General Roca. Recuerda:

“El trato que tenía con los presos era a través de audiencias, yo atendía los problemas que podían tener y si los podía resolver, los resolvía o si necesitaba le decía al preso «mirá, hablá con el director para que él me lo ordene y yo te de una mano, entonces yo te puedo ayudar»”.<sup>136</sup>

Y nos acerca anécdotas de su trato con los presos. Por ejemplo:

“Había un preso, un muchacho joven, al que le gustaba dibujar dibujos animados (Mickey, el Pato Donald) y vivía para eso. Y yo quise favorecerlo y lo llamé a la oficina para que me hiciera unos bocetos para los cumpleaños de mis hijos. Así que... estos tipos que están presos, privados de su libertad, generalmente al uniformado -sobre todo al policía o algo así- le tienen pánico... Yo me acuerdo que este me había contado algo de su historia, había muerto su padre y yo estaba hablando con él y yo estaba de uniforme y entonces le pregunté: -che, que pasaría si se te apareciera acá y te preguntaría que hiciste hijo si yo te dejé para que cuidaras a tu mamá y vos estás ahora detrás de las rejas- (...) Sí, es para contar anécdotas. Así que espiritualmente yo los recibía, en audiencias, cuando me llegaba su consulta referente al tema judicial, porque yo me especialicé en eso, así que siempre les decía algún consejo. Pienso que, honestamente, yo podía hacerlo. Por ejemplo, cuando eran las fiestas judías yo organizaba (...) para poderlos atender y como lo daba en hebreo y entonces el hombre me miraba y decía: «¡Si será Espinoza!»”.<sup>137</sup>

A lo largo de los años se ha encontrado con varios de sus alumnos. Posteriormente se retiró y tuvo un comercio en el barrio de Villa Crespo. Norma es bioquímica, trabajaba en un laboratorio y como ayudante de cátedra en la facultad.<sup>138</sup> Hasta que el párroco de la Parroquia Resurrección del Señor, convocó a N. Ferrigno para ser catequista: “Usted tiene que ser catequista”; y más tarde: “¿Por qué no haces el Seminario de Santa Magdalena?”.<sup>139</sup> Al terminar el Seminario Catequístico la

<sup>135</sup> El entrevistado no ha suministrado muchos datos sobre este punto, y no insistimos en el relevamiento ya que no lo consideramos relevante para nuestro enfoque.

<sup>136</sup> Anexo, NEE. 124.

<sup>137</sup> Anexo, NEE. 125 y 128.

<sup>138</sup> Cf. Anexo, NEE. 50.

<sup>139</sup> Anexo, NEE. 50 y 54.

invitaron a formar parte del equipo organizador, colaborando primero con las convivencias y pasando a formar parte del equipo de formación del mismo, hasta el día de hoy (aunque por problemas de salud está con licencia).<sup>140</sup> En la parroquia asumió la catequesis de niños. Luego, dejó el laboratorio y comenzó a desempeñarse como catequista escolar en varios colegios: “Empecé con las hermanas del Huerto de acá, de Independencia, las del Verbo Divino, después en el colegio (...) que estuve hasta hace dos años”.<sup>141</sup>

E. Espinosa también se formó en el Seminario Catequístico Santa María Magdalena Sofía Barat, y se recibió de catequista de niños y adolescentes, para luego completar su formación para adultos en el Seminario Catequístico de la Trinidad.<sup>142</sup> Pero recuerda otra experiencia de formación significativa para él: “Hice el cursillo de cristiandad. El cursillo de cristiandad me abrió una nueva visión de estas cosas. (...) En el '88, para ser catequista”.<sup>143</sup>

Sus tres hijos varones asistieron durante el secundario al Colegio Episcopal de Buenos Aires.<sup>144</sup> Ellos colaboraron –y colaboran, de alguna manera, hasta el día de hoy– con el colegio. Norma acompañaba a los sacerdotes en la organización y desarrollo de los retiros que se organizaban para los padres. Ella considera que el perfil de egresado que ha conseguido este establecimiento educativo es que los alumnos: “son chicos como todos, insertos en el mundo, pero no «mezclados» con el mundo. Se comportan de otra manera”.<sup>145</sup> Eduardo apoyaba y animaba otras actividades: los asados comunitarios para recaudar fondos, pesebres vivientes, actividades con padres y chicos (recuerda una *corrida de toros* y una *banda de música*, entre otras). Lo importante para él es que: “Había una inquietud, y la canalizábamos. Encontrábamos eco del Cura”.<sup>146</sup>

Mientras tanto, en la Parroquia Resurrección del Señor, también colaboraban con la comunidad del colegio parroquial, y ahí surge el GREST: “Que es la sigla de

---

<sup>140</sup> Cf. Anexo, NEE. 20 - 23.

<sup>141</sup> Anexo, NEE. 103.

<sup>142</sup> Cf. Anexo, NEE. 120.

<sup>143</sup> Anexo, NEE. 117 y 118.

<sup>144</sup> José Cubas 3675, Villa Devoto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

<sup>145</sup> Anexo, NEE. 152.

<sup>146</sup> Anexo, NEE. 153.

Grupo Estival”.<sup>147</sup> Fue una actividad organizada para los chicos de la parroquia durante el mes de diciembre. Se los convocaba durante la mañana y la tarde. Realizaban juegos por patrullas, salidas (muchas veces a la quinta del mismo matrimonio Espinosa), asados. Recuerda E. Espinosa: “Había un día en el mes que organizábamos –y hay fotografías de tu esposo- un asado con los pibes y los papás se ocupaban del servicio. Los pibes no pagaban, lo cubríamos nosotros”.<sup>148</sup> Se mencionan muchas anécdotas de las actividades: un circo, una tribu de indios. La clave estaba en que “aprovechábamos las condiciones que tenían los alumnos, bah, los pibes del GREST”.<sup>149</sup> Y también realizaban actividades catequísticas, por ejemplo, preparar un coro para cantar villancicos por los negocios del barrio durante el Adviento. E. Espinosa recorría los negocios y les consultaba si estaban de acuerdo. Sin distinción de credos, los dueños aceptaban.<sup>150</sup> No pedían nada a cambio, pero muchos se solidarizaban con estos niños. ¡Aunque solían ser más de 80! Los dueños de las casas de golosinas les regalaban caramelos y los de las heladerías les regalaban helados para cada uno, empleados de los negocios hacían una colecta y compraban gaseosas para todos.<sup>151</sup> N. Ferrigno comenta: “La solidaridad del barrio, ante un acontecimiento así, de los chicos, que se entendía que ellos conocían que era de la parroquia”.<sup>152</sup> Otra propuesta: el concurso de pesebres en las casas de las familias que la familia Espinosa iba a visitar:

“Teníamos un trabajo loco, porque ¡había que ir! ¿No? Vos sabés que nosotros ocupábamos todo el tiempo, todo el día –de 8 a 8 de la noche, veníamos a almorzar a casa –decí que vivíamos con mi mamá– Los tres chicos iban con nosotros y participaban de eso”.<sup>153</sup> “Del GREST salió el PAPIGREST. Y el PAPIGREST fue muy importante” (...) Fue importante por la forma en que se trabajaba: toda la gente era importante. (...) Se vivía un clima fraterno, realmente fraterno. (...) Gente que no pisaba la Iglesia y después empezó”.<sup>154</sup>

El matrimonio Espinosa percibía que los papás enviaban sus hijos al colegio parroquial por considerarlo *bueno* o que les daba *más status*, pero no por la opción

---

<sup>147</sup> Anexo, NEE. 123.

<sup>148</sup> Anexo, NEE. 148.

<sup>149</sup> Anexo, NEE 157.

<sup>150</sup> Cf. Anexo, NEE. 135.

<sup>151</sup> Cf. Anexo, NEE. 150.

<sup>152</sup> Anexo, NEE. 150.

<sup>153</sup> Anexo, NEE. 149.

<sup>154</sup> Anexo, NEE. 70 y 71.

religiosa. Y entonces, los convocaron a participar en las actividades de los chicos: exposiciones, teatro, etc.<sup>155</sup> Pero faltaba un paso más:

“A eso venían pero a otra cosa no venían... Y entonces empezamos los domingos luego de la misa de 11 a preparar un... aperitivo, ¿No? Entonces estaba el vermut para los padres, y los chicos jugaban, había chicos adolescentes que jugaban con los chicos a la pelota, lo que fuera en el patio grande, se usaba la parroquia para eso –para los fines parroquiales: El encuentro entre las personas del barrio– y bueno fue así como mucha gente empezó a acercarse, entonces al acercarse la gente en mayor proporción empezamos a preguntarle si querían reunirse para conversar de algo que ellos necesitaran, de su vida, de sus cosas, o preguntas que tuvieran que hacer. Y así empezamos a hacer reuniones mensuales, que después se transformaron en quincenales... Pero grandes reuniones: porque venía un montón de gente”.<sup>156</sup>

Norma y Eduardo Espinosa manifiestan un recuerdo cálido y agradecido por los sacerdotes que apoyaron estas iniciativas con su presencia y cordialidad: “Participaban los sacerdotes que en ese momento había que eran tan gauchos, tan abiertos, tan cercanos a la gente, que la gente respondió”.<sup>157</sup> Los padres del colegio podían convocar a otras personas del barrio para conversar los temas que ellos mismos proponían.<sup>158</sup> Muchas de estas personas con el correr del tiempo se insertaron en la parroquia: participaban de las misas,<sup>159</sup> de la unión de padres del colegio,<sup>160</sup> de catequesis de adultos.<sup>161</sup> N. Ferrigno comparte esta anécdota sobre el impacto de la actividad y reflexiona:

“Cuando cumplió 40 años el colegio se acercaban a saludar chicos que ahora son abogados, son grandes, a saludar y a agradecer por el PAPIGREST. Cómo se acuerdan del PAPIGREST, cómo lo pasábamos... Muchos siguieron en el camino de su fe... otros no, por las circunstancias de la vida, pero son gente de valor, gente con valores, valores que están desdibujados porque las circunstancias que les tocaron vivir no son agradables, pero yo creo firmemente que el Señor los está cuidando y tendrán esto que vieron toda su vida, y al final de su tiempo va a ser como explosión dentro de ellos, porque está en el corazón”.<sup>162</sup>

---

<sup>155</sup> Cf. Anexo, NEE. 147

<sup>156</sup> Anexo, NEE. 148.

<sup>157</sup> Anexo, NEE. 148.

<sup>158</sup> Cf. Anexo, NEE. 148.

<sup>159</sup> Cf. Anexo, NEE. 153.

<sup>160</sup> Cf. Anexo, NEE. 82.

<sup>161</sup> Cf. Anexo, NEE. 153.

<sup>162</sup> Anexo, NEE. 148.

El PAPIGREST se desarrolló en las instalaciones parroquiales. Pero luego surgió la idea de reunirse en las casas de familia: “Fueron tus suegros<sup>163</sup> los que ofrecieron su casa y empezamos con la gente... empezamos a pensar en esto: formar pequeñas comunidades en los edificios”.<sup>164</sup> Primero fue el Grupo Nazaret, luego el Grupo Emaus y actualmente el Círculo Bíblico y Literario. La metodología de los encuentros estaba basada en el *Ver, Juzgar y Actuar* que lo venían practicando desde la ACA y en el Seminario Catequístico y que N. Ferrigno refiere directamente a Jesús: “Es el método de Jesús, no es ningún invento”.<sup>165</sup> Por ejemplo:

“Un señor que venía con su esposa, la señora venía y lo trajo... y estuvimos hablando y yo empecé (a mí me gusta con el adulto incipiente que viene empezar por el hombre, porque si vos no sabés quién sos como hombre, no te conocés en tu propio misterio es muy difícil, porque todo lo demás está al servicio de eso, y Jesús vino para eso) y empecé por desentrañar lo que significa ser hombre, y entonces cuando empecé hablar de ciertas cosas, cuando le di un panorama de que todo hombre tiene su relación con Dios y con los demás y que la relación con los demás es también conforme a como se relaciona con Dios y como la relación con el hermano lo relaciona con Dios y la necesidad también de la relación con el mundo que lo rodea , y empecé a decir eso, como que no es privativo de un cristiano... todo hombre está llamado a eso. Entonces, puede haber gente que no profese la fe católica, por ejemplo, y bueno, pero que se comporte realmente de acuerdo a los criterios del Evangelio sin saberlo y está obrando como Jesús quiere. Y dice: «Y esa persona, ¿se salva?». Y eso déjasele a Jesús, si vive como Jesús, no hay problema. Entonces le enseñaba lo de Pablo VI, que las actitudes realmente humanas son cristianas. Imaginate vos, entonces que una persona que vive auténticamente como un hombre, evidentemente, si el Papa lo señaló bien claramente, está viviendo como un cristiano. Lo otro, yo no puedo juzgarlo, eso se lo dejamos a Dios. Y entonces me dice: «Yo no sé Norma, sabés cómo me abriste la cabeza, me sacaste un peso de encima. Para mí era una injusticia la de Dios, que porque es católico, y los demás...» O sea, el tenía como un resentimiento contra Dios porque hacía diferencias. Y entonces me dice: «Sabés que, desde ahora no voy a venir porque viene Mary, voy a venir Yo.» (...) Por eso a mí la catequesis de adultos me apasiona”.<sup>166</sup>

Esta clave antropológica relacional que presenta la anécdota anterior va a ser desplegada de acuerdo a los contextos como una clave de compromiso socio-político:

“Ahora estamos trabajando, cuando fueron las elecciones, trabajamos con todas...–Monseñor Hesayne tiene unas homilías muy lindas– y yo junto las homilías de Hesayne porque justamente

<sup>163</sup> Cf. Anexo, NEE. 73.

<sup>164</sup> Anexo, NEE. 73.

<sup>165</sup> Anexo, NEE. 156.

<sup>166</sup> Anexo, NEE. 106.

es muy insertado en la realidad. Y entonces tenía con respecto a la política. Y entonces preparamos todo un mes, todas las semanas preparando encuentros con temas... con las homilias de Hesayne".<sup>167</sup>

Los sacerdotes a cargo de la parroquia también alentaron en su origen y desarrollo esta iniciativa.<sup>168</sup> N. Ferrigno también recuerda que en un encuentro de Catequesis en Santa Rosa, con ocasión de la reflexión sobre la evangelización de la ciudad, ella comentó la experiencia que recién se estaba iniciando. Y que Monseñor Giaquinta manifestó mucho interés:

“Fui a ese encuentro de Giaquinta y entonces conté –se me ocurrió contar- que habíamos empezado en la Parroquia... Claro, porque cómo evangelizar, porque en ese momento el único problema eran los edificios –que el ascensor, que esto, que el otro- entonces yo le digo esto, que habíamos empezado a invitar gente que quería participar y en uno de los departamentos se hacían reuniones (...) ¡Vos sabes cómo le encantó y me decía: «Contame, contame cómo es!»”.<sup>169</sup>

Sin embargo, en la actualidad, los sacerdotes a cargo han manifestado explícitamente no estar conformes con la propuesta.

“Vino un día y me dijo: «Quiero hablar con vos». Vino acá, a casa, estaba sentado ahí, de ese lado y dice: «Sí, yo vine porque ese grupo que ustedes tienen no me entra en la cuadrícula». Ah, le digo, como «no te entra en la cuadrícula. ¿Vos tenés cuadrícula?» Y me dice: «No, no. Tiene que ser todo compartido» Y le digo: «¿Vos no leíste los documentos, lo que dice Iglesia comunidad de comunidades?, cuando la comunidad es pequeña no significa que se aísla, la comunidad que crece realmente desde la Palabra, desde la oración, va a vivir la fraternidad con lazos más fuertes... lo que pasa es que hay que reorganizar la parroquia para que eso sea...». Y no lo ve, y no lo permite... Nosotros seguimos igual”.<sup>170</sup>

El hecho de que el último grupo se llame *Círculo Bíblico-Literario* tiene que ver con esta situación. El Vicario Parroquial tampoco comparte el enfoque. Sin embargo, el matrimonio Espinosa manifiesta seguir sintiéndose un grupo de la parroquia:

---

<sup>167</sup> Anexo, NEE. 155.

<sup>168</sup> Cf. Anexo, NEE. 66 y 67.

<sup>169</sup> Anexo, NEE. 74.

<sup>170</sup> Anexo, NEE. 87 y 88.

“Sabemos bien que acá no estamos haciendo una Iglesia aparte, es la misma Iglesia reunida de otra manera, que es lo que va a ser en el futuro, esperemos con Aparecida que nos avivemos un poco y hagamos algo similar como quiere”.<sup>171</sup>

Las desinteligencias parecen no estar centradas en el desarrollo del grupo de base. E. Espinosa comenta una situación con la organización de un pesebre viviente:

“Acá estamos en esta parroquia y en el '98 hicimos un pesebre viviente con adultos, pibes y jóvenes, en la calle Villarroel entre... Fitz Roy y Dorrego. Al año siguiente, en '99, el cura actual de Resurrección me dijo que le parecía ridículo que los mayores se disfrazaran para el pesebre. Y yo no le dije *ni sí ni no, ni cómo ni cuándo* pero yo fui a ver al Padre S. B. que fue profesor mío en el seminario catequístico, le comenté y empezamos hacerlo ahí, estuvimos en el '99 y en el '2000 pesebre viviente allí. Agrega N. Ferrigno: «Era como un acontecimiento muy ubicado en el tiempo. Pero lógicamente todo el texto que yo había preparado era como llevar todo eso al hoy, y todo lo que nos pasa hoy, como hoy era ese acontecimiento. El acontecimiento hablado era hoy pero el telón era ese»”.<sup>172</sup>

A partir del contacto con la Parroquia Todos los Santos y Ánimas,<sup>173</sup> Norma Ferrigno comienza a participar del grupo de *Caritas* parroquial:

“*Caritas* se circunscribía a dar las bolsas entonces yo le digo a la persona que estaba encargada: qué le parece si en lugar de darle la bolsa, porque esta gente no viene acá solamente por el interés de la bolsa, qué lindo sería que pudiera trabajar pensando en la realidad, como hermano del otro que está también pidiendo la bolsa y la solidaridad del otro también, que sé yo un montón de cosas.... le digo qué te parece si hacemos una hora antes de entregar las bolsas, que tengan que venir una hora antes y estar en la reunión. Entonces la reunión que hacíamos era en base a la catequesis ubicada para esas personas, entonces ellos no trabajaban con textos grandes del Evangelio; preparaba siempre la entrada al Evangelio y la Virgen de Luján y la poníamos donde entraba la gente y cada vez venían más personas y claro, personas que vivían en los asentamientos de allá de la vía del tren ¿no? muy sencillos. Pero lo lindo de todo eso era como cantaban, yo les enseñaba primero eso, siempre cantos de un cancionero de Moreno que tengo, muy lindos, muy cercanos a ellos porque habla de toda la realidad del pobre y lo que hace Jesús con ellos ¿no?”.<sup>174</sup>

Conversamos también sobre la espiritualidad. N. Ferrigno, recuerda de su etapa en la universidad haber sido acompañada por un director espiritual. De él rememora su

---

<sup>171</sup> Anexo, NEE. 155.

<sup>172</sup> Anexo, NEE. 174 y 175.

<sup>173</sup> Otero 169, Chacarita, CABA, Argentina.

<sup>174</sup> Anexo, NEE. 176.

formación *integral* y comenta: “tenía un sentido de lo que era la persona en su totalidad y abarcaba todos los aspectos de la vida de la persona”.<sup>175</sup> Pero en su etapa adulta no tiene un asesor, ya que: “vas a uno y te dice una cosa, vas a otro y te dice otra. Yo tengo el Evangelio. Además, yo no soy una cuadrada, tengo criterio, tengo vida”.<sup>176</sup> La clave consistirá en centrarse en los “bastones que Jesús nos dejó: su palabra y en la oración cómo él rezaba”.<sup>177</sup> En los últimos tiempos, a raíz de su enfermedad,<sup>178</sup> comienza a leer el Evangelio de otra manera:

“Mirar a Jesús en el Evangelio. Y cuando leo el Evangelio -se emociona-, cuando lo leo, no lo leo fuerte, lo leo con la vista porque me hace meter más en lo que Él está haciendo, y yo le decía a un sacerdote hace poco, que yo aprendí en este último tiempo a leer el Evangelio, antes no sabía, porque leía la letra y no bebía del corazón de Él”.<sup>179</sup>

E. Espinosa recuerda fuertemente el texto de Emaus. Estando en el ACA de hombres, escuchó el comentario que el Padre Moledo hacía del texto. Comenta todo el relato y subraya: “Entonces uno va mirando todo eso, es como la vida actual”.<sup>180</sup>

La cosmovisión religiosa y social del matrimonio Espinosa se ha dejado traslucir en muchos de sus comentarios. En nuestras conversaciones, por momentos, se explicitó un poco más. Norma nos comenta: “A mí me queda mucho el tema ese del camino, como la vida... El mundo camina. Y bueno, nosotros lo tenemos claro, camina hacia el Reino y todos caminamos hacia el Reino”.<sup>181</sup> Por eso: “el que llega en cualquier momento, es parte de ese camino, no interesa cuándo se incorporó al camino, lo que interesa es que se haya incorporado”.<sup>182</sup> Y agrega:

“Hay un montón de gente, que realmente son modelos, ¿no?, cada uno desde su carisma, pero... pueden mostrarnos, o por lo menos animarnos a que cada uno desde lo suyo desde lo que es, está llamado a eso. Te digo para mí la memoria es muy importante porque te ayuda a ubicarte en el camino y empezar a caminar con los otros, y sentirte hermanos de los otros y sentirte que no estás

---

<sup>175</sup> Anexo, NEE. 56.

<sup>176</sup> Anexo, NEE. 160.

<sup>177</sup> Anexo, NEE. 96.

<sup>178</sup> Cf. Anexo, NEE. 75.

<sup>179</sup> Anexo, NEE. 159.

<sup>180</sup> Anexo, NEE. 161.

<sup>181</sup> Anexo, NEE. 1.

<sup>182</sup> Anexo, NEE. 1.

dentro de una institución, sino que estamos caminando juntos y (este) hacia algo que realmente vale la pena”.<sup>183</sup>

La *memoria* será una categoría importante, no sólo para la Iglesia sino también para pensar la dimensión social: “En cuanto país, en cuanto ciudad, o lo que fuere, en cuanto familia... tener en cuenta de que nosotros no somos gente que sobrevivió así de golpe, sino que tenemos un montón de gente detrás que nos dio cosas buenas y... cosas no tan buenas”.<sup>184</sup>

Eduardo Espinosa, hacia el final de la tercera entrevista, quiso agregar algo más:

“*Christifideles Laici*, dice la misión y vocación de los fieles laicos (...) dice que los bautizados por el sólo hecho de ser bautizados participan del ministerio sacerdotal, profético y real de Jesús; (...) Yo no soy empleado del cura y nunca me sentí empleado y estuve en varias parroquias (...) Hay un documento que dice: El obispo y el sacerdote no están sobre el laico ni junto, están al servicio del laico”.<sup>185</sup>

b) El caso *prototipo*: La “1° Campaña de la Cordialidad en el Comercio Barrial”.

En 1997 el Grupo Emaus organizó la *1° Campaña de la Cordialidad en el Comercio Barrial*. Participaron 44 comercios, a lo largo de la Av. Corrientes, entre Juan B. Justo y *La Barrera*.<sup>186</sup> Indica Eduardo Espinosa:

“No tenían que pagar nada, todo esto lo bancábamos nosotros y digamos como una actividad parroquial. Hay una empresa que se llamaba Sanigrup y tenía auditorios que nos facilitaba para reunirnos con los comerciantes Y les pedimos a la gente que votará al comerciante que mejor los atendía y salió primero el de la mercería «Mauro», de Roberto Elías, hijo. Y después entre los diez primeros recibían un diploma”.<sup>187</sup>

Lo que se buscaba era lograr la:

---

<sup>183</sup> Anexo, NEE. 1.

<sup>184</sup> Anexo, NEE. 4.

<sup>185</sup> Anexo, NEE. 176-177. Las afirmaciones se presentan entrelazadas con el malestar por la relación que se presenta con los sacerdotes actualmente a cargo de la Parroquia.

<sup>186</sup> Ramal San Martín, Estación Dorrego.

<sup>187</sup> Anexo, NEE. 136.

“comunidad barrial. Como una cierta comunidad porque lo que hacíamos era (...) los valores, no le hablábamos del Evangelio, no le hablábamos de... porque había distintos credos, pero la intención era esa: vivir y experimentar la comunidad”<sup>188</sup> como comenta N. Ferrigno.

A partir de allí, surgió la idea de realizar una Oración Interreligiosa como cierre de la campaña y del año. En ella participaron el párroco, un rabino y un representante por los musulmanes.<sup>189</sup> En esa oportunidad: “cada uno habló de lo que se había hecho, de la solidaridad para los credos, cómo es posible entre todos, y después cada uno dio la bendición a su manera. Después como habían traído para comer hicimos una fiesta de fin de año”.<sup>190</sup>

Una gran variedad de actividades se realizaron en esos encuentros previos a la votación. Por una parte, E. Espinosa realizaba las más *lúdicas*, como por ejemplo: “Organizamos con el dueño de la heladería, cuentos con helados, helados con cuentos, yo les contaba un cuento, je, je. Y juntamos cincuenta personas. Con premios y todo”.<sup>191</sup> A cargo de Norma F. estaban las reflexiones sobre el sentido de la actividad: “usábamos distintos medios, ¿no? Como podían ser cuentos, ¿no? Donde siempre se llegaba a la necesidad del hombre de vivir en comunidad, de ayudarse mutuamente, la solidaridad entre, las personas, entre los pueblos”.<sup>192</sup> Sin importar el credo que se tenía, lo importante para esa experiencia era ser solidarios unos con otros.<sup>193</sup> Y si bien la experiencia la consideran muy importante, N. Ferrigno reflexiona que el contexto ha cambiado y que en la actualidad se necesitarían otras intervenciones. Durante la década del '90 en el barrio de Villa Crespo no había manifestaciones de *pobreza extrema*: asentamientos, cartoneros, chicos y adultos durmiendo en la calle, como sí pasa hoy.<sup>194</sup> Nos comenta Norma Ferrigno:

“Pero yo veía que el compromiso actual supone otras opciones también. (...) Supone meterse en otras situaciones concretas, también como puede ser un protagonismo, incluso político, no se a qué niveles, no partidista ni nada por el estilo, pero políticas barriales, por ejemplo, pensar en ese tipo

---

<sup>188</sup> Anexo, NEE. 143.

<sup>189</sup> Cf. Anexo, NEE. 157.

<sup>190</sup> Anexo, NEE. 158.

<sup>191</sup> Anexo, NEE. 137-139.

<sup>192</sup> Anexo, NEE. 143.

<sup>193</sup> Cf. Anexo, NEE. 143.

<sup>194</sup> Cf. Anexo, NEE. 157.

de cosas, crear organismos... instituciones. Nosotros por ejemplo, en este momento no tenemos fuerzas, pero yo tengo ganas, ¡pero no fuerzas! Inclusive estoy preparando".<sup>195</sup>

E. Espinosa reconoce la cordialidad con que es recibido en los comercios: "Yo te digo que sobre todo entro a esos comercios y me reciben como amigo".<sup>196</sup> Así quedará expresado también en el siguiente punto en el que presentamos la opinión que le merecen Norma y Eduardo Espinosa a los encuestados.

### c) Significatividad comunitaria del matrimonio Espinosa.

Norma y Eduardo Espinosa son un matrimonio querido en la comunidad. Sobre todo por aquellos que han estado involucrados en sus actividades, que son muchos. A partir de las Encuestas de Significatividad Comunitaria realizadas para este apartado y de otros materiales, sintetizamos los siguientes aspectos:

Los describen como una mamá y un papá cristianos, en quienes lo cristiano adjetiva toda la vida,<sup>197</sup> como un "matrimonio excelente",<sup>198</sup> como "personas de fe, con inquietudes por anunciar la palabra de Dios".<sup>199</sup> Perciben a N. Ferrigno como "cerebral, estudiosa, con definido compromiso social, responsable y de una profunda fe",<sup>200</sup> y a E. Espinosa como "sociable, histriónico, amable, comprometido".<sup>201</sup> Recuerdan especialmente al GREST y al PAPIGREST,<sup>202</sup> como así también el trabajo en la Catequesis de Adultos, con los grupos de Nazaret y Emaus,<sup>203</sup> reconociendo el *carisma* de E. Espinosa y su capacidad de convocatoria en los grupos.<sup>204</sup> Consideran estas actividades como experiencias "valiosas",<sup>205</sup> que manifiestan una "coherencia de vida, un criterio evangélico para leer la realidad, un testimonio cristiano".<sup>206</sup> Y que "siempre han tratado de acercar a todos" y de "acercar a las personas a las comunidades y tratar

---

<sup>195</sup> Anexo, NEE. 142.

<sup>196</sup> Anexo, NEE. 140.

<sup>197</sup> Cf. Anexo, NEE. 189.

<sup>198</sup> Anexo, NEE. 207.

<sup>199</sup> Anexo, NEE.216.

<sup>200</sup> Anexo, NEE. 180.

<sup>201</sup> Anexo, NEE. 180.

<sup>202</sup> Cf. Anexo, NEE. 181. NEE. 208. NEE. 209.

<sup>203</sup> Cf. Anexo, NEE. 181, 190, 199, 208, 209 y 215.

<sup>204</sup> Cf. Anexo NEE. 182, 201 y 212.

<sup>205</sup> Anexo, NEE. 187.

<sup>206</sup> Anexo, NEE. 192.

de integrarlas”.<sup>207</sup> Consideran como clave “el fuerte vínculo que estableció Eduardo con cada uno... la incorporación de las personas a la Iglesia y a la comunidad parroquial”,<sup>208</sup> “la coherencia de vida y el criterio evangelizador para leer la realidad”,<sup>209</sup> el compromiso cristiano y social inseparables en el caso de ellos,<sup>210</sup> fundado en “el encuentro personal que tienen ellos con la persona de Jesús”.<sup>211</sup> Uno de los casos distingue: un compromiso social, no político.<sup>212</sup> También que “se preocupan por los problemas sociales que traen los catecúmenos”.<sup>213</sup>

Los aspectos negativos que mencionan dos encuestados: el interrogante de si “la adhesión de las personas es más a Eduardo que a la Iglesia”,<sup>214</sup> de “alguna vez demasiado personalismo”,<sup>215</sup> y, en el caso de Norma, “que es a veces dura en sus juicios”.<sup>216</sup>

También consideramos relevante la nota que Enrique Sdrech, un periodista destacado en el área de investigación policial, le realiza a E. Espinosa y que el Diario Clarín publica, sobre el desempeño laboral de E. Espinosa. El artículo indica en su título la articulación que se da en esta persona *entre la minoridad y el catequismo*. Ubica al Hogar de Huérfanos, como *hogar modelo*. En el texto, E. Espinosa se posiciona sobre la importancia de la familia para la prevención y reeducación de los reclusos en el mismo ámbito familiar. Al ser cuestionado sobre su *tarea concreta* en el Servicio Penitenciario Federal, E. Espinosa indica: “Entre otras cosas, visitar a los reclusos en la cárcel, llevándoles asistencia y muchas veces la Palabra de Dios”.<sup>217</sup>

Las fotos testimonian el clima fraterno de los encuentros de los grupos de catequesis de adultos, en los que además de compartir el itinerario catequístico, se compartía la celebración de la Navidad.<sup>218</sup> Lo mismo ocurre con las postales recibidas

---

<sup>207</sup> Cf. Anexo, NEE. 201.

<sup>208</sup> Anexo, NEE. 182.

<sup>209</sup> Anexo, NEE. 192.

<sup>210</sup> Cf. Anexo, NEE. 195.

<sup>211</sup> Anexo, NEE. 195.

<sup>212</sup> Cf. Anexo, NEE. 213.

<sup>213</sup> Anexo, NEE. 222.

<sup>214</sup> Anexo, NEE. 184.

<sup>215</sup> Anexo, NEE. 220.

<sup>216</sup> Anexo, NEE. 193.

<sup>217</sup> Anexo, NEE. 222.

<sup>218</sup> Cf. Anexo, NEE. 217.

por un matrimonio que participaba del grupo y que fueron guardadas consignándoles un número de acuerdo a la fecha de envío. En ellas es posible identificar que el Matrimonio Espinosa menciona a todos los integrantes del grupo por su nombre, los llama *amigos* se encomiendan a sus oraciones y también los incluyen en sus oraciones y les piden que piensen propuestas para el grupo para el próximo año.<sup>219</sup> Con ocasión del día del amigo han regalado a los integrantes del grupo Emaus un tarjetón con la imagen de Jesús y la consigna *Jesús, el mejor amigo*.<sup>220</sup>

Es posible constatar que muchos de los comerciantes de la zona exhiben aún hoy el Certificado de la “1º Campaña de la Cordialidad en el Comercio Barrial”. En el mismo se observa la firma del entonces Párroco, Pbro. Carlos Cumarianos, de Eduardo Espinosa como Coordinador del Grupo Emaus, y de la Sra. Luisa Ares (integrante del grupo) como Secretaria de la Campaña.<sup>221</sup> Consideramos este dato como un indicador concreto de la significatividad que dicha actividad tuvo en el barrio, ya que permanece la exhibición del certificado habiendo transcurrido casi diez años de tal evento. Y una constatación de que las actividades del grupo estaban articuladas con los referentes de la parroquia.

### 2.1.2. Teóloga y militante: María Alicia Brunero.

#### a) Historia de vida de María Alicia Brunero.

María Alicia Brunero<sup>222</sup> nació en la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Floresta, el 19 de octubre de 1945. Nos presenta su familia de origen:

“Yo vengo de una familia, digamos, la palabra no sirve hoy, muy normal. Quiero decir: matrimonio constituido, cuatro hijos, todos en asociaciones parroquiales en Floresta, la Acción Católica, mamá enseñaba a coser a las «Martas» (no sé si seguirán existiendo), las empleadas

<sup>219</sup> Cf. Anexo, NEE. 220 y 221.

<sup>220</sup> Cf. Anexo NEE. 219.

<sup>221</sup> Cf. Anexo, NEE. 218. Se constató también por observación directa que tanto la heladería y como la librería tienen expuesto también el certificado en sus locales.

<sup>222</sup> Puede consultarse también: MARÍA ALICIA BRUNERO [en línea], <<http://www.negrabrunero.com.ar>> [consulta: 25 de junio de 2008]

domésticas que iban a la parroquia, mi papá ayudaba en la bancaria, una cosa parroquial, cada tanto venía el párroco a comer a mi casa”.<sup>223</sup>

De esa época recuerda su participación en la ACA, la primera comunión y ser catequista desde niña de los otros niños que se preparaban para la primera comunión; como así también participar en la Misión de Buenos Aires, y de “ser apóstol, porque la cosa apostólica de la ACA era una cosa”.<sup>224</sup> La primaria la realizó en colegios laicos, y la secundaria en un colegio religioso. Su madre fallece cuando ella tiene 17 años. Luego de recibirse de *Maestra Normal* comienza a trabajar en el mismo colegio como bibliotecaria, mientras ingresa al Profesorado de Castellano y Literatura. En 1967 se recibe y ejerce la profesión en el nivel secundario y terciario, hasta el año 2008, año de su jubilación.<sup>225</sup> Brunero ingresa a Universidad de Buenos Aires. Cursa y rinde varias materias, pero la deja en la “Noche de los bastones largos”.<sup>226</sup>

Entre 1967 y 1971 realiza especializaciones en Pastoral de Adolescentes y en Gestión Educativa, ambas carreras dictadas en Centros Educativos Terciarios de los Hermanos de La Salle. Comparte una anécdota de tales experiencias:

“En ese momento el IPA era una cosa muy sorprendente (...) curas y monjas- éramos cuatro laicas –por eso a mí me llamaban la «cuarta pata» porque al presentarnos la primera dijo «me siento pata fuera del charco», la segunda dijo... Y así yo quedé como la cuarta pata. Me encuentro con alguno de esa época y yo soy la cuarta pata, todavía. Y era muy fuerte, eran cuatro días por semana, cuatro horas, no era chistecito, era una carrera eso: lo que hoy llamamos un magisterio. Bueno, cuando termino, como yo estaba en ese ambiente, me enteré de... de Conducción Educativa, otro dos años de cuatro noches por semana”.<sup>227</sup>

Su formación en el destinatario juvenil y en pedagogía estarán presentes en su producción teológica literaria: en relación con la primera, incorporando materiales propios de la cultura juvenil, y focalizando en ellos como destinatarios de algunos de sus libros,<sup>228</sup> en cuanto a la segunda, elaborando manuales<sup>229</sup> y articulando sus escritos

---

<sup>223</sup> Anexo, MAB. 15.

<sup>224</sup> Ibid.

<sup>225</sup> Cf. Anexo MAB. 15.

<sup>226</sup> Anexo, MAB. 15.

<sup>227</sup> Ibid.

<sup>228</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *No todo me da igual. Conversaciones sobre ética con Cristian*, Buenos Aires, Aique, 1999.

con clara intencionalidad didáctica.<sup>230</sup> En 1973 ingresa como alumna al Seminario de Teología para Laicos que se organizaba en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.<sup>231</sup> En dicho espacio cursa la materia *Antropología* a cargo del Prof. Roberto Albergucci.<sup>232</sup> Reconoce esta experiencia como muy significativa:

“La cuestión es que haciendo ese Seminario de Teología, lo tengo como profesor a Roberto Albergucci. Ubiquémonos que es la época que vuelve Perón, '73. Yo era de una familia normal, que como era normal, era «gorila». Y cuando yo aprendí a manejar, mi ofensa, mi mala palabra era gritarle «peronista». Yo creo que esto es sumamente importante para mi confluencia intelectual: cuando Roberto, con esa cara de nada que tenía para hablar (...) nunca habló de política, pero empezamos con una categoría que era muy importante en ese momento que era la categoría «pueblo». *¿Qué materia daba, en ese momento, Roberto? (pregunto)* Antropología. (...) Esto fue en el año '73, y yo nací en el '45. Cerca de treinta años (tenía yo). Y el, en un momento, me dijo, por qué no hacía la facultad; yo no tenía ni idea (...) la cosa es que dije: «no, si yo estoy estudiando la Biblia, San Juan»; pero me dice, «allá tenés una materia para cada uno» Bueno, efectivamente me fui a la facultad. Y empecé la facultad el año que murió Perón”.<sup>233</sup>

Este *cambio de cosmovisión socio-religiosa* fue acompañado por un cambio en las acciones. Nos comenta:

“Roberto había ido a recibir a Perón el día de la lluvia –yo no me animé a tanto– pero ese elenco se adhirió a otros, el día del diluvio horrible, yo me quedé en el departamento que alquilaban en la calle Juncal, preparando una sopa, que volvieron mojados hasta las orejas, y yo con todos los teléfonos (me acuerdo que estaban los que mataron después, Ortega, Peña...Eduardo no sé cuanto). Y después estuve cuando vino Perón, más normal, que bajó en Morón, va, fuimos a Ezeiza, normal, va, una matanza espantosa, pero yo ya fui... empecé mi visión diferente de la política, de la participación, de la Iglesia”.<sup>234</sup>

En 1974 ingresa en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en la

<sup>229</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad. Ensayo de Moral Fundamental*, Buenos Aires, Docencia, 1994; M. A. BRUNERO, *Justicia y/o Libertad. Ensayo de ética teológica*, Buenos Aires, Aique, 1995; M. A. BRUNERO; P. CEGARRA; M. CORRAL, *Formación ética I. Acerca del bien posible*, Buenos Aires, Docencia, 1997; A. BRUNERO; P. CEGARRA; M. CORRAL, *Formación ética II. Discernir, un aprendizaje*, Buenos Aires, Docencia, 1997.

<sup>230</sup> Cabe mencionar una obra no teológica dedicada a la didáctica de la literatura: M. A. BRUNERO, *Didáctica de la Literatura. Lineamientos generales en orden a la formación del binomio educando-educador, a través de la formación del binomio método-contenido*, Buenos Aires, Guadalupe, 1987.

<sup>231</sup> Paraguay 3901, Palermo, CABA, Argentina.

<sup>232</sup> Prof. Roberto Albergucci (1944-1999): Laico, casado con cuatro hijos. Profesor en Filosofía y Letras (Don Bosco). De reconocida trayectoria en el ámbito de la enseñanza de gestión estatal y privada. (OP).

<sup>233</sup> Anexo, MAB. 19 y MAB. 21.

<sup>234</sup> Anexo, MAB. 21.

que realiza estudios filosóficos y teológicos. En esa época “éramos muchísimos, laicos éramos dos. Amparito se suicidó. Quedé sola”,<sup>235</sup> y comenta que tiene muy lindos recuerdos de esa época y de la gente con la cual compartió la experiencia, sobre todo de los profesores.<sup>236</sup> Por ese entonces estaba definiendo su vocación de estado: “yo ya tenía percepciones de un llamado a una consagración”.<sup>237</sup> María Alicia le atribuye su definición vocacional a “cosas y acontecimientos que me cambiaron la vida”,<sup>238</sup> y desde ellos surge una opción que pasó por distintas formas de concreción:

“Compartiendo con una amiga mía (que también entró un año después a la facultad de teología, en este momento vive en Roma y se ha doctorado en Teología Dogmática) iniciamos un proyecto de consagración en espíritu franciscano; que seguimos las dos luego de distintos avatares: no era juntas, no era en un pequeño grupo, no era una institución secular, o sea yo hoy vivo profundamente mi consagración secular franciscana sin institución ni ganas de encontrarla”.<sup>239</sup>

Se traslada por motivos personales a España: por una parte, había sido despedida de su trabajo de bibliotecaria; por la otra, una religiosa amiga había regresado a dicho país con el objeto de cuidar a su mamá enferma y ella quiere ir a visitarla para acompañarla. Se inscribe, por sugerencia de su amiga, en la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas. Recuerda haber cursado *Fe e Historia* con Alfonso Álvarez Bolado, SJ: “Primera frase que le escucho en la facultad: *Si Dios existe*. Yo me acuerdo (...) Bueno, fue un año muy duro”.<sup>240</sup> Y se contacta también con los libros de Leonardo Boff, y nos comenta:

“Entonces, este, empezar a leer, y así como yo llegué al Peronismo, por la cabeza, por que afectivamente era un insulto, y así es como descubro –aunque no es lo mío– la religiosidad popular (pero la puedo entender). En el fondo yo creo que es que soy intelectual: que la cabeza me mueve el resto de las realidades; empiezo a darme cuenta de que eso de saber cómo es Dios, no era realmente teología”.<sup>241</sup>

Al mismo tiempo: “Entonces era ver, entender, empezaron a llegar los exiliados, yo tengo otra información de la Argentina que acá no había, es decir, se vuelven a juntar

---

<sup>235</sup> Anexo, MAB. 22.

<sup>236</sup> Cf. Anexo, MAB. 22.

<sup>237</sup> Anexo, MAB. 20.

<sup>238</sup> Anexo, MAB. 22.

<sup>239</sup> Ibid.

<sup>240</sup> Anexo, MAB. 23.

<sup>241</sup> Anexo, MAB. 23.

otras coordinadas”.<sup>242</sup> Luego egresa con el título de Bachiller en Teología de la Universidad de Comillas en 1979.<sup>243</sup> Nos cuenta la articulación de su ensayo final para la obtención del título:

“El tema fue –a mí me encanta ese trabajo que hice– ver toda la teología por tríadas, es casi un juego, digamos, a partir de una definición de hombre –acababa de tener Medellín y Puebla– de un hombre, con otros, con la historia y con Dios, que lo defino como comunitario, histórico y libre y liberador. Entonces para atrás, es cómo se cuestionó esto: entonces, los maestros de la sospecha, Freud que cuestiona la relación con los hombres; Marx, con las cosas y Nietzsche con el poder; la triple ruptura del pecado original, la triple conciliación que hace Jesús en las tentaciones, como yo también te lo digo,... no me acuerdo que otra cosa más por allí, y entonces después este hombre que es comunitario, histórico, libre y liberador, cuando cree en Cristo, qué cree: Cristo, para mí central es la gracia, la gratuidad; se revela: Cristo Trinidad, Cristo histórico y Cristo resucitado; en una Iglesia, que cómo es... -una, santa, católica y apostólica- o sea, una y Católica que es comunidad; santa su modo de ser histórica; y apostólica su modo de ser libre. Y los sacramentos de la comunidad –el matrimonio y el orden; el bautismo y la confirmación...; y los de la liberación, bueh...; la vida religiosa, los tres votos: bueno, ahora no me acuerdo. Como síntesis, la plenitud de la humanidad, María; y la plenitud de la fe, la Eucaristía. Entonces, jugar con esas variables, es una cosa divertidísima, entretenida, muy original. Y cuando yo voy a dar el examen de defensa –tuve de padrino un jesuita amoroso, Joaquín Losada, eclesiólogo– siempre me acuerdo de esto, el me presenta a los otros dos (...) diciendo: «Esta tesis solamente la pudo escribir una mujer latinoamericana»”.<sup>244</sup>

Regresa al país en 1979, y cursa la Licenciatura en Teología con especialidad en Teología Moral. Retorna a España y define el tema de su tesis:

“Ahí marco, lo que creo ver como tres corrientes: la ética de la fe, la tradicional; la ética en contexto de fe, y la que entiendo que es una postura reformulatoria; y en cada caso, sintetizo en dos moralistas y un dogmático, para cada corriente: están (...) y el centro está puesto en Marciano Vidal, por eso (el) digamos el subtítulo de la tesina es «una aproximación al pensamiento de Marciano Vidal»”.<sup>245</sup>

---

<sup>242</sup> Anexo, MAB. 23.

<sup>243</sup> Un resumen de la articulación de su disertación final puede consultarse en: M. A. BRUNERO, *Las actitudes de Jesús. Lectura ética del Nuevo Testamento*, Buenos Aires, San Pablo, 1996, 120-122; y, M. A. BRUNERO, *La moral de los cristianos no es un yugo. Ética y religión, integración o conflicto*, Rosario, Didascalía, 1998, 80-81.

<sup>244</sup> Anexo, MAB. 24.

<sup>245</sup> Anexo, MAB. 27.

En 1983 se recibe de Licenciada en Teología Moral en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina,<sup>246</sup> siendo la tercera mujer, y primera laica, que se licencia en dicha facultad.<sup>247</sup> A partir de allí Brunero profundiza en el pensamiento de José Luis López Aranguren con la intención de presentar una tesis doctoral. Nos comenta sobre dicho autor:

“Es el padre de toda la renovación. Lo traté personalmente. Le dediqué el libro de formación ética; murió hace tres años; y tiene en su haber la originalidad de haber tratado en la década de los '50 las confesiones cristianas no católicas: que en España, que no existían protestantes, es pura especulación suya”.<sup>248</sup>

Este proyecto se vio reiteradamente interrumpido por otros compromisos que fue asumiendo y que a continuación detallamos. Dictó clases en varios Seminarios Catequísticos y en otros espacios pastorales. Aunque reconoce que “realmente di clases muy restringidas en el ámbito católico”.<sup>249</sup> Durante la década de los años '80, asume tareas gerenciales en el área de producción y promoción de la editorial Guadalupe, período en el que escribirá la mayoría de sus artículos, dedicados a temas catequísticos y pastorales.<sup>250</sup> Su síntesis teológica se expresará en la producción bibliográfica porque “empezaron a llamarme de las editoriales.”<sup>251</sup>

Nos ocuparemos de su producción bibliográfica en tanto es una *práctica vital* significativa para nuestro estudio.<sup>252</sup> El cuerpo bibliográfico teológico de Brunero se

---

<sup>246</sup> Con la tesis: “*Corrientes de pensamiento sobre la especificidad de la ética Cristiana. Acercamiento a la reflexión de Marciano Vidal*”. (OP).

<sup>247</sup> María Alicia Brunero ha asumido una consagración laical individual privada a partir de 1973 (aproximadamente). Como testimonio de su búsqueda vocacional, pueden leerse varios poemas en su primer libro, por ejemplo, M. A. BRUNERO, *Tiempo de oración*, Buenos Aires, Guadalupe, 1973, 94. La modalidad de su consagración ha variado a lo largo de los años, pasando por experiencias comunitarias (como quedó consignado en la dedicatoria de su libro: M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad. Autonomía moral y cosmovisión de fe*, Buenos Aires, San Alberto, 1988, y por otras de consagración individual y privada (en la actualidad). Cf. Anexo MAB. 22 y MAB. 59.

<sup>248</sup> Anexo, MAB. 30.

<sup>249</sup> Anexo, MAB. 27.

<sup>250</sup> Cf. Anexo, MAB. 18 y 28.

<sup>251</sup> Anexo, MAB. 28.

<sup>252</sup> Cf. Anexo MAB. 163 y 164. La mayoría de los mismos están dedicados a la difusión de la perspectiva ética y cristiana, y están elaborados para catequistas, agentes de pastoral y público en general. En su obra se pueden distinguir tres etapas. En los comienzos (1973 a 1982), se caracteriza por estar centrada en la temática de la espiritualidad cristiana, especialmente laical; luego (1983-1997), como resultado de su proceso de formación académica teológica, se focaliza en los fundamentos de la ética y en la relación entre la ética y la religión. A esta época corresponden los manuales, y la elaboración de dos libros de *estilo manualístico*, pero de perfil catequético. Una tercera etapa (1998 hasta la actualidad), reciente y abierta se centra en el discernimiento de los valores humanos y cristianos en situaciones históricas

compone de catorce libros y 35 artículos publicados hasta la fecha de realización del presente trabajo. El estilo se nutre de su formación en letras, iluminando los temas con fragmentos literarios, especialmente de origen argentino,<sup>253</sup> y con letras del cancionero popular, que incluyen el folclore, el tango y el rock.<sup>254</sup> Como la autora nos comenta: “No hay tanta originalidad en lo que escribo, por lo menos hasta ahora, (...) pero si hay una originalidad en el planteo que me da mucho la literatura, me parece que si, que hace una cosa que merece ser ofrecida como diferente”.<sup>255</sup> También pueden identificarse como fuentes en sus escritos la fundamentación bíblica y, en ocasiones, citas del Magisterio contemporáneo a la elaboración de los materiales.<sup>256</sup> Al mismo tiempo, se percibe la influencia de Marciano Vidal, y colegas españoles en teología moral.<sup>257</sup> No faltan otros autores,<sup>258</sup> referentes de las temáticas tratadas. Brunero nos comenta su enfoque: “Pedro Salinas, tiene un artículo, muy lindo, en un libro muy famoso, que se llama «El defensor», sobre los nuevos analfabetos; y el plantea entre los nuevos analfabetos a los especialistas. (...) Yo dije: «no quiero ser especialista»”,<sup>259</sup> haciendo referencia a que ella opta por una producción con perspectivas integradas.

A continuación presentaremos una síntesis<sup>260</sup> de la articulación que encontramos rastreando el concepto de solidaridad en las obras, para considerar luego las prácticas que quedan relevadas en sus libros. Como Brunero reconoce esta categoría no es extensivamente explícita en su obra. Sin embargo, es posible rastrearla como clave de interpretación en todos sus materiales:

“La solidaridad con toda la humanidad, la solidaridad con todos los creyentes, es la traducción, en el centro de la ética moral, de lo religioso, que es la caridad, vos no podés decirle a la gente que

---

contemporáneas a las publicaciones. En estos trabajos aplica sus categorías hermenéuticas en forma situada y dialogada.

<sup>253</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Justicia y/o Libertad*, 206-218. La autora cita textos de: Dostoievski, Miguel de Unamuno y Sábato para ilustrar el tema del pecado y la culpa.

<sup>254</sup> Abundantes y reiteradas las citas del Martín Fierro, de las obras de Leonardo Castellani, del tango Cambalache, y numerosas estrofas del cancionero popular argentino.

<sup>255</sup> Anexo, MAB. 63.

<sup>256</sup> Por ejemplo, la incorporación explícita, comentada y reflexionada contextualmente de la Encíclica *Veritatis Splendor*. Cf. M. A. BRUNERO, *Justicia y/o Libertad*, 129-152.

<sup>257</sup> José Luis Aranguren, Adela Cortina, Antonio Hortelano, Eduardo López Azpitarte, Miguel Rubio, Fernando Savater, Victoria Camps, Esperanza Guisán.

<sup>258</sup> Paul Tillich, Tony Mifsud, Enrique Dussel, Ignace Lepp, Dietrich Bonhoeffer, entre otros.

<sup>259</sup> Anexo, MAB.63.

<sup>260</sup> Desarrollo el tema en: “Hacer teología en clave solidaria: María Alicia Brunero”, en V. R. AZCUY; M. GARCÍA BACHMANN; C. LÉRTORA MENDOZA (coord.) *Estudios de Autoras en América Latina, el Caribe y EEUU*, San Pablo, en prensa.

actúe con caridad, pero sí con solidaridad, ¿Por qué?, porque es lo ético. (...) La manera como lo abordo y la resolución que doy a todos los conflictos, la clave es la solidaridad”.<sup>261</sup>

Si bien el contenido es transversal a toda su obra, se pone en juego especialmente en los temas que la misma desarrolla con mayor énfasis: el fundamento de la ética estará signado por la capacidad relacional del hombre y su racionalidad comunitaria. La conciencia humana no es vista como una capacidad privada, sino como una potencialidad dialógica. El criterio de discernimiento será el asumir la vida del otro como parte de la propia vida. El ideal, la meta, la solidaridad entre todos los seres humanos. El procedimiento, sopesar las opciones en el diálogo con los demás. El ejercicio, comprometerse en acciones a favor de las necesidades ajenas. Todo este proceso, como un itinerario abierto a la trascendencia. Como una experiencia pre-religiosa para los no creyentes, y evangelizadora –aunque falte la explicitación– para los cristianos, que no tienen otro modelo para este ejercicio ético, que al mismo Jesús encarnado, Eucaristía, quien revela la interrelación trinitaria como comunitaria. En concreto, un aporte desde la teología moral, a la tensión existente entre la cosmovisión que acentúa la *autonomía* y la cosmovisión que acentúa la *liberación*. La autora era conciente de las contraposiciones entre estas dos líneas, y se ha detenido brevemente en explicitar el camino de síntesis, a partir del aporte de varios autores, asumiendo la clave de una *ética de la emancipación solidaria*, expresión que toma de Marciano Vidal.

Nos detenemos en la breve conceptualización que hace sobre el concepto *solidaridad*. El mismo está identificado con el término “aproximarse”.<sup>262</sup> Dicha expresión es la traducción que encuentra para el movimiento que presenta Jesús en la parábola del buen samaritano: “¿Quién se hizo prójimo?”.<sup>263</sup> El ejercicio de la solidaridad hace crecer la mismidad personal<sup>264</sup> al mismo tiempo que reconoce la *sustantividad del prójimo* oponiéndose al ejercicio de una ética de lo privado,<sup>265</sup> que consistiría en el ejercicio de la *solitariedad*, la vivencia del “no te metás”.<sup>266</sup> En este sentido, se identifica a la solidaridad con el *respeto al otro*<sup>267</sup> y con la caridad, ya que la

---

<sup>261</sup> Anexo, MAB. 71.

<sup>262</sup> M. A. BRUNERO, *Tiempo de Santidad*, 68.

<sup>263</sup> Ibid.

<sup>264</sup> Cf. *Tiempo de Santidad*, 72

<sup>265</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 14.

<sup>266</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de Santidad*, 68.

<sup>267</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 181-182.

fe y el compromiso no pueden verse, pero la caridad sí.<sup>268</sup> Aunque las maneras de manifestarse pueden ser diversas: puede asumirse de manera *activa*, comprometiéndose con grupos concretos, o *cotidiana*, que se expresa en el modo de asumir las tareas propias.<sup>269</sup>

La autora enumera en varias oportunidades lo que reconoce como gestos de solidaridad. Pone como ejemplo, participar en marchas o reclamos de otros grupos o sectores, o adherirse a medidas de fuerza por jubilados,<sup>270</sup> o a huelgas para reclamar por la dignidad propia como trabajadores o por la ajena.<sup>271</sup> El ejercicio solidario no es propio de los cristianos, ya que hay grupos humanos que son movidos por la solidaridad,<sup>272</sup> al responder a la vocación fraterna y hominizadora que genera una cultura de la solidaridad.<sup>273</sup> En la comunidad cristiana también se da la solidaridad, ya que el ministro de la Eucaristía realmente se *aproxima* al enfermo.<sup>274</sup> También menciona personas concretas, como ser a Dietrich Bonhoeffer, por haber aceptado durante la segunda guerra mundial una prisión injusta,<sup>275</sup> o a Pablo VI con su gesto de levantar la excomunión a Ceruliano, luego de nueve siglos.<sup>276</sup> Es que también considera un gesto solidario reparar aquel pecado que –ya sea propio o comunitario, aislado o estructural– se haya cometido en el pasado. Dentro de las dificultades enumeradas para participar en la concreción solidaria del bien común, Brunero menciona: la falta de tiempo, los hijos, la poca formación y el miedo a la manipulación.<sup>277</sup> La autora llama la atención sobre el hecho de que muchas veces, el ejercicio solidario concreto es *menospreciado* y *vilipendiado* por aquellos que predicán la solidaridad.<sup>278</sup>

En su obra quedan reflejadas las experiencias vitales para Brunero transversalizadas también por este enfoque solidario. En primer lugar, una experiencia,

---

<sup>268</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de oración*, 42.

<sup>269</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *No todo me da igual*, 62.

<sup>270</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 70.

<sup>271</sup> Cf. *Ibid.*, 88.

<sup>272</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 58.

<sup>273</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 70. La opción solidaria por parte de los cristianos sería una opción ética que se distingue al mismo tiempo que se relaciona con la fe cristiana. Todo el desarrollo de la fundamentación sobre la relación entre ética y religión mantiene dicha tensión conceptual.

<sup>274</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Liturgia de Bolsillo*, Buenos Aires, San Pablo, 2004, 52.

<sup>275</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 95.

<sup>276</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 158.

<sup>277</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 84.

<sup>278</sup> Cf. *Ibid.* 70.

que podríamos llamar *fundante* para ella es su asidua concurrencia al Cottolengo Don Orión, en Claypole, desde los quince años de edad. Expresa con emoción la amistad que la une con varios habitantes del lugar,<sup>279</sup> les dedica un poema en su segundo libro,<sup>280</sup> y reconoce que la mayor ayuda para elaborar su antropología relacional no la ha recibido de los autores leídos sino de la experiencia con personas con capacidades diferentes: *siente una densidad humana* en dichos encuentros que confronta con muchas de las definiciones aprendidas,<sup>281</sup> al mismo tiempo que ha sido una verdadera experiencia de *aproximarse* para ella misma.<sup>282</sup> Subraya cómo muchas de las personas que consideramos discapacitadas son altamente capacitadas en humanidad: se preocupan por los problemas de quienes se acercan y viven con un corazón compasivo las experiencias de injusticia que padecen.<sup>283</sup>

En segundo lugar, desde los comienzos, hay indicios de su conciencia sobre la situación sociopolítica del país. Una denuncia clara, reconociendo la crisis nacional y la violencia ejercida, pero que requiere de un compromiso por los pobres que surja de la oración, aunque tenga como consecuencia la persecución.<sup>284</sup> Una palabra que no teme presentar casos concretos, como la referencia a las actitudes del Padre Carlos Mujica, citándolo y dedicándole un poema<sup>285</sup> o hablar de los desaparecidos.<sup>286</sup> Un rechazo a toda forma de violencia, ejercida por la guerrilla o por los organismos represivos, pero que no oculta la necesaria búsqueda de justicia en la distribución de los bienes que están llamados a ser compartidos y no a ser apropiados exclusivamente.<sup>287</sup> Al mismo tiempo que manifiesta un anuncio explícito de instancias positivas de participación: el compromiso por los derechos humanos, ya sea de forma activa o cotidiana, que es una forma de actualizar Mateo 25.<sup>288</sup>

---

<sup>279</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de oración*, 67.

<sup>280</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de morir*, Buenos Aires, Guadalupe, 1976, 11.

<sup>281</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 266.

<sup>282</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética desde el otro. Como el Salmón. Ensayo de moral profesional para trabajadores sociales, docentes, psicólogos y...*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2002, 16.

<sup>283</sup> Cf. *Ibid.*, 143-146.

<sup>284</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de oración*, 45-49.

<sup>285</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de morir*, 25-27.

<sup>286</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *La moral de los cristianos no es un yugo*, 239-256.

<sup>287</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de morir*, 107-115. También puede leerse su reflexión sobre la guerra (en el contexto de la guerra entre Argentina e Inglaterra, por las Islas Malvinas) en M. A. BRUNERO, "¿La guerra puede llamarse justa?": *Misioneros Hoy* 20 (1982) 6-7; M. A. BRUNERO; P. CEGARRA; M. CORRAL, *Formación ética II*, 159-162 y 234-242.

<sup>288</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 24-26.

En tercer lugar, la centralidad de los vínculos en su historia personal expresados en las dedicatorias de sus materiales. Todos los libros de Brunero están dedicados. En sus primeros libros, compuestos por materiales independientes, cada texto tiene su dedicatoria. En uno de sus últimos libros, la dedicatoria es extensa, pero agrupada en cuatro núcleos, que consideramos ejes claves de su itinerario:

“Para mis amigos del Cottolengo de Claypole (...). Para mis amigos de la Abadía de Niño Dios: Victoria (E.R.) (...). Para mis amigas de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora (...). Para mis amigos y compañeros de la UTE (Unión Trabajadores de la Educación)”.<sup>289</sup>

Como síntesis del apartado sobre su bibliografía afirmamos que Brunero entiende que la solidaridad es el movimiento interior de acercarse al otro en tanto *otro sujeto, otro Cristo*. Una actitud interior que informa los actos cotidianos, privados y públicos, cuya manifestación tendrá que ser contextualizada de acuerdo a las situaciones personales e históricas que se vivan. Pero que no podrá ser nunca *tabulada*, sino que está llamada a ser una invitación abierta al compromiso cotidiano con los demás. Ella misma nos dice en una de las entrevistas:

“A veces al dar, podemos cosificar (...) lo más grave no es que lo cosifico al otro, sino que yo mismo me cosifico, por lo que el otro no tiene más remedio que ser cosificado. Lo mismo que la relación torturado-torturador, el que más pierde es el que tortura, aunque el otro esté destruido”.<sup>290</sup>

Continuando con su historia de vida es pertinente mencionar que en el año 2003 participó del Foro Social Mundial de Porto Alegre,<sup>291</sup> y fue docente tutora de un trabajo ganador en el concurso “Veinte años de democracia en la Argentina (1983 – 2003): Concurso de ensayos sobre la democracia y los derechos humanos en las últimas dos décadas en nuestro país. Para estudiantes de Institutos de Formación Docente”.<sup>292</sup> Sobre la metodología propuesta en sus clases nos comenta:

<sup>289</sup> M. A. BRUNERO, *Ética desde el otro*, dedicatoria. Cf. Anexo, MAB. 5.

<sup>290</sup> Anexo, MAB. 41.

<sup>291</sup> Coordinando un taller conjuntamente con Javier Iguíñez y Sergio Torres sobre “Propostas para uma dimensão ética da globalização na América Latina e no Caribe”. (OP).

<sup>292</sup> Fuente: <[http://www.me.gov.ar/curriform/feyc\\_20.html](http://www.me.gov.ar/curriform/feyc_20.html)> [consulta: 12 de mayo de 2008]. El trabajo en cuestión corresponde a MARÍA GABRIELA SILLITI, “*Atravesaremos la estratósfera y en dos horas estaremos en Japón*”. La autora era alumna de la Escuela Normal Superior N° 10, CABA, establecimiento en el que Brunero se desempeñaba como profesora.

“Yo no les doy ninguna línea, empiezan por donde quieran, mientras digan una cosa coherente, fundamentada y que sirva, a mi que sean esos pasos, que hagan el fichero, que no hagan el fichero, que lean antes..., entonces al principio es una desesperación... digamos, se ponen muy contentos de que la cosa es libre, al segundo paso, cuando pueden leer lo que quieran, organizarlo cómo quieran, tomar el tema, cómo quieran es un poco de desbande. Cuando se termina es una alegría y una satisfacción únicas, pero no hay un trabajo que se parezca al otro ni remotamente. Es muy primitivo, porque las chicas tienen veinte años, jamás han leído nada ni han hecho nada, pero, ese es mi trabajo, estar atento a qué le pasa por la cabeza a cada una. Que por una parte uno dice: es mucho menos trabajo, porque no das clase; pero es mucho más trabajo porque hay que ver qué le pasó a cada uno, que leyó, si leyeron algo que yo desconozco, leerlo, ponerme al tanto. Es muy interesante. Y yo me doy cuenta por mi propia manera de trabajar, eso de no haber perdido lo femenino”.<sup>293</sup>

Actualmente está jubilada de la docencia y, entre otras cosas, se dedica a la narración de cuentos. En sus espectáculos elige una temática transversal para presentar los materiales. En la selección de los mismos, se hacen presentes temas referidos a la experiencia religiosa y el compromiso social.<sup>294</sup>

Queremos agregar algunos aspectos de la espiritualidad de Brunero: el haber descubierto la centralidad de que *Dios es Misterio*<sup>295</sup> y que este *Dios nos ama*.<sup>296</sup> Entre sus prácticas más habituales podemos mencionar la misa dominical, el rezo diario de la Liturgia de las Horas, dos o tres retiros anuales en la Abadía del Niño Jesús (Victoria, Entre Ríos) lugar en el que acostumbra a realizar Adoración al Santísimo y los diálogos y confesiones sacramentales con quien fuera su director espiritual, el Padre Penedo.<sup>297</sup> Al consultarle por sus textos evangélicos de referencia, nos comparte que prefiere estos textos por ser “más encarnaditos”:<sup>298</sup>

“Sin duda, si tengo que elegir un libro de la Biblia, es la Carta a los Filipenses. De hecho me he comprado libros sobre la Carta a los Filipenses: *Estén alegres, se los digo, estén alegres*. Lo que tiene que ve absolutamente con mi postura ética: *Todo lo que es bueno, acéptenlo*. Después sin duda, en la Carta a los Romanos, sobre todo el Capítulo 13 y 14, que está toda la parte de la

---

<sup>293</sup> Anexo, MAB. 1.

<sup>294</sup> Cf. MARÍA ALICIA BRUNERO [en línea], <<http://www.negrabrunero.com.ar>> [consulta: 25 de junio de 2008]. Por ejemplo: *Poemas para Marcos en el río y El nadador de Dios*.

<sup>295</sup> Cf. Anexo, MAB. 57.

<sup>296</sup> Cf. Anexo, MAB. 27.

<sup>297</sup> Cf. Anexo, MAB.57.

<sup>298</sup> Anexo, MAB. 60.

conciencia. Y el comienzo del capítulo 14, es un texto de mi Ángeles, y que yo se lo afané: *nosotros los fuertes debemos llevar las flaquezas de los débiles*. Algunas respuestas del libro del Apocalipsis: *Golpeo a la puerta y espero. Por que sos tibio te vomitaré de mi boca*. Son textos muy expresivos para mí. De los evangelios tengo particular predilección por Marcos: eso de que hay que lavar las cosas, y así tan concreto; bueno, y la historia de los hechos de los Apóstoles, eso de que la gente tiene nombre y apellido, los finales de las cartas de Pablo con nombre y apellido; todo el tema del concilio de Jerusalén. Del AT, quizás los gustos sean más hacia los profetas; Oseas, encabeza; quizás lo siga Amós; Isaías y algo de Jeremías; los Salmos si, pero por ahí me gustan por que está todos los días; Si me parece que son esos textos”.<sup>299</sup>

Si bien sus prácticas son propias de la tradición católica, ella asume un ecumenismo práctico: tiene amigos protestantes,<sup>300</sup> centró su dedicación de los últimos estudios teológicos en un moralista relevante en este aspecto,<sup>301</sup> considera que no le interesa *como tema* ya que “en realidad creo que es mejor ignorarlo, y vivir como la Iglesia de Jesucristo con distintas manifestaciones”,<sup>302</sup> y reza por los cristianos de otras denominaciones. Así nos lo narra:

“La verdad es que es una gran gozada estar dos o tres horas sentada frente al Santísimo. Ahí me doy cuenta que hay una distancia con los protestantes, no sé si lo creen pero no han explicitado la fe en la Eucaristía permanente fuera de la celebración. Yo, cuando estoy ahí rezando, lo primero que pienso es en tantos protestantes queridísimos que tengo, qué triste que les falte este momento. Pero se me ocurre que caminaremos. Si nosotros fuéramos menos supersticiosos, quizás ellos aceptarían más”.<sup>303</sup>

Ampliando los acentos de su cosmovisión podemos mencionar que Brunero entiende que ciudadanía “es estar enraizado en un sitio como partícipe de una sociedad como elector, defensor y luchador”<sup>304</sup> y que las prácticas *ad intra* de la Iglesia influyen en la vida,<sup>305</sup> por eso “no he querido dar Doctrina Social de la Iglesia muchas veces porque me encuentro pasando vergüenza ajena, digamos, te estoy diciendo algo y no se ejecuta”<sup>306</sup> haciendo referencia a la falta de espacios de participación y de salarios

---

<sup>299</sup> Anexo, MAB. 60.

<sup>300</sup> Cf. Anexo, MAB. 4.

<sup>301</sup> Cf. Anexo, MAB. 30. Hace referencia al moralista español José Luis López Aranguren.

<sup>302</sup> Anexo, MAB. 30.

<sup>303</sup> Anexo, MAB. 57.

<sup>304</sup> Anexo, MAB. 10.

<sup>305</sup> Cf. Anexo, MAB. 34.

<sup>306</sup> Anexo, MAB. 34.

justos y *legales* en ámbitos eclesiales. Esta perspectiva se ve acompañada por la importancia que la teóloga le da a la *autonomía del laico*<sup>307</sup> por tal motivo nos comenta:

“«Hay que promocionar al laico». A mí me pudre cada vez que me dicen que hay que promocionar al laico: que a mí no me promocione nadie, porque si alguien me promociona es que tiene el poder para promocionarme, y nadie tiene poder para promocionarme. Yo soy laica, dejame mi lugar. Lo que sucede, es que lo que hay que hacer es promocionar al clero para que salga del lugar que se metió”.<sup>308</sup>

La *interrelación* entre las prácticas eclesiales y las prácticas sociales Brunero las indica con la expresión *entre* que, según recuerda, tomó de Paul Tillich.<sup>309</sup> Reflexiona:

“En términos teológicos es el *Kairós*, que está siempre «entre»; uno cuando es muy joven, le parece que ve la totalidad, que todo se juega en la totalidad, y luego todo tiene una transitoriedad. Borges dice: un instante son todos los instantes, no. Quizás, es también aceptar el tema del pecado original: no somos como Dios; esa cosa de lo absoluto, para poder vivir en el entretiempp –en el ínterin– hace falta, por un lado, certezas –y yo siento que tengo certezas– esperanza, ciertas dosis de humildad (que no es lo que me caracteriza pero bueno, a lo mejor viviendo bastante el ínterin me viene) y, no, no desesperación por lo insólito”.<sup>310</sup>

Podemos acercarnos a su rutina<sup>311</sup> a través de esta presentación:

“Yo tengo un horario, con 56 horas de clase, o sea que ya, prácticamente, el «extra» está muy restringido. Fuera de las 56 horas de clase, que tengo un horario bastante bueno, que casi nunca trabajo por las mañanas, y vuelvo muy tarde por la noche, procuro comer en casa. (...) Fuera de eso tengo puestas unas horas para estudiar, que no siempre las puedo cumplimentar por que el físico no me da; hay bastante tiempo de cuestión doméstica, porque, por lo que te decía antes, en esta casa viene mucha gente, mucha gente, por distintas razones: por problemas de soledad, por problemas de qué se yo... tiene que estar bastante armada la parte de atención. (...) Por eso se llama «La estancia», porque es un lugar para «estar», no sólo un ironía. Y después, en la semana están casi siempre una cantidad de «extras» que no hay mucho tiempo para ponerlos, pero están: el jueves a la noche es el día que termino más temprano, bueno, el jueves que viene voy a cenar con quien fue profesora mía de lengua en la secundaria; el jueves pasado, fui a dar la charla esa que te digo, de

<sup>307</sup> Cf. Anexo, MAB. 27.

<sup>308</sup> Anexo, MAB. 33.

<sup>309</sup> Cf. Anexo, MAB. 55.

<sup>310</sup> Anexo, MAB. 55.

<sup>311</sup> Expresa su rutina antes de la jubilación acontecida en el año 2008.

narración; el jueves anterior tuve una cena con no sé quien que no teníamos cuándo encontrarnos; y después tengo que hacer bastante deporte, por mi artrosis: dos o tres veces por semana, nado o hago gimnasia y hago zapateo, tap. Después el teléfono me lleva un montón de tiempo. Y además le dedico, leo mucha literatura, pero eso es en el colectivo”.<sup>312</sup>

b) El caso *prototipo*: Adhesión a la Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora) y Participación en el Sindicato Unión de Trabajadores de la Educación.

Es en España cuando Brunero toma contacto con los exiliados.<sup>313</sup> A partir de su regreso, en 1979, se vincula con las Madres de Plaza de Mayo –Línea Fundadora–<sup>314</sup> Recién llegada al país, en 1980, predica un retiro junto con el P. Puiganne en la Casa de Nazaret convocada por las mismas madres.<sup>315</sup> En esa oportunidad habló sobre las Bienaventuranzas frente a treinta y pico de *madres*.<sup>316</sup> Por esta experiencia ella identifica a las *Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora)* como una forma de articulación entre la experiencia religiosa y el compromiso social.<sup>317</sup> Manifiesta:

“Te voy a decir en quien pensé, pensé en las Madres y las Abuelas, porque en realidad, sacando a pocas, son todas... esto.... pero en realidad surgen por su dolor, a luchar. Pero hay algunas personas, bueno mi propio caso, que las acompañé de entrada, pero con quienes compartimos cosas muy terribles en plena dictadura y que lo hacemos exclusivamente por nuestro compromiso cristiano unido al hecho”.<sup>318</sup>

Por eso reflexiona sobre sus opciones en esa época:

“Yo cómplice no fui. En la medida que alcancé a ver, me solidaricé con los más desposeídos, con los más torturados, con los desaparecidos –algunas veces me pregunto cómo no soy una desaparecida más, porque mucha gente, haciendo lo mismo que hacía yo, no la contó–; ahora, también tengo el recuerdo de que en esa instancia, no éramos muchas las personas, por poner el

<sup>312</sup> Anexo, MAB. 53.

<sup>313</sup> Cf. Anexo, MAB. 23.

<sup>314</sup> Puede verse una reflexión y un testimonio fotográfico de dicha práctica en: M. A. BRUNERO, *La moral de los cristianos no es un yugo*, 240. Cf. Anexo, MAB.80.

<sup>315</sup> Cf. Anexo, MAB. 83 y 84.

<sup>316</sup> Cf. Anexo, MAB.86.

<sup>317</sup> En esta misma línea se puede consultar la comunicación de I. IÑIGUEZ, “Las madres de la plaza Quilmes, como figura novedosa de resistencia y de fe, en la defensa de la vida y de los derechos humanos”, en: *Actas del 1º Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas*, Buenos Aires 2008, [CD ROM] 25-27 de Marzo 2998, Buenos Aires.

<sup>318</sup> Anexo, MAB. 12.

caso puntual, que sin haber sufrido directamente el problema, acompañábamos; y mucho menos, oficialmente de la Iglesia”.<sup>319</sup>

Nos comenta sus formas de colaboración:

“Yo he tenido que hacer entrevistas, trabajos administrativos que han necesitado, mi acompañamiento era estar en cada marcha y después en lo personal acá traía 7 u 8... a comer y me agradecían como si yo pusiera el cuerpo en las balas”.<sup>320</sup>

Esta adhesión también se hace presente en sus publicaciones y en su práctica docente:

“Yo recuerdo venir con alumnos míos por ejemplo de Abogacía de la facultad de Ciencias Jurídicas del Salvador y cuando las madres los invitaban a dar la vuelta ellos estaban sentados en el césped y no se animaban y me quedaban mirando, yo no sé si pensaban que era una loca o con admiración con miedo pero no se animaron. No era sólo una cuestión de circunstancias porque ya pasaron 22 años y yo por ejemplo la semana pasada un alumno dejó el seminario y yo estoy segura que lo dejó por mi referencia al aniversario del golpe... voy a corroborarlo pero (...) me miraban con cara espantada”.<sup>321</sup>

Otro foco de interés –que también desarrolla en sus escritos–, es la problemática educativa y docente. Además de dedicar una obra a la didáctica de la literatura citada al comienzo, acompaña la reflexión sobre la participación de los cristianos en el Congreso Pedagógico con dos artículos,<sup>322</sup> y sobre la función docente precisando que es un *estar con* los alumnos,<sup>323</sup> contextualizando la labor docente dentro de la antropología *relacional*.<sup>324</sup> Es importante, según la autora, que los docentes se reconozcan como trabajadores y asuman el compromiso sindical. Ilustra la participación ética responsable

---

<sup>319</sup> Anexo, MAB. 32.

<sup>320</sup> Anexo, MAB. 82.

<sup>321</sup> Ibid.

<sup>322</sup> M. A. BRUNERO, “Al propósito del Congreso Pedagógico. Propuestas desde una reflexión moral”: *Actualidad Pastoral* 169 (1987) 172-174; y, M. A. BRUNERO, “La participación de los cristianos”: *Misioneros Hoy* 42 (1988) 12-13. Así mismo, participa del Congreso Pedagógico Nacional, como representante de la comunidad de la Parroquia Sagrada Eucaristía, Diócesis de Buenos Aires.

<sup>323</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de morir*, 30-33.

<sup>324</sup> Cf. M. A. BRUNERO; P. CEGARRA; M. CORRAL, *Formación ética I*, 299-303. También: M. A. BRUNERO, *Justicia y/o Libertad*, 329-342.

con el acontecimiento de la llamada Carpa Blanca docente: a partir de dicho evento reflexiona sobre la justicia, la huelga, y la huelga de hambre.<sup>325</sup>

Como modo de concretar esta perspectiva asumió tareas en el sindicato docente UTE –Unión de Trabajadores de la Educación– al que adhiere, ya que “yo creo que solidariamente es una obligación estar sindicalizado.”<sup>326</sup> La elección del sindicato tiene que ser una opción consciente por la mejor alternativa, por eso:

“Yo estoy contenta que en la CTERA estamos en la CTA. (...) Vos fijate que es la primera vez que una asociación gremial incorpora a los desocupados. Así como a los locos se los trata mal, porque no son votos. Entonces, ocuparse de los desocupados, que nunca van a votar a un secretario general, bueno es un delirio de un compromiso ético diferente”.<sup>327</sup>

En el sindicato realizó distintas actividades, como por ejemplo visitar las escuelas y cumplir tareas administrativas de atención telefónica,<sup>328</sup> y en 1998, 2001 y 2003 fue vocal de la Junta de Clasificación Docente, Zona III, representando al UTE<sup>329</sup> Nos describe esta última tarea:

“Para ocupar ese cargo, que son muchas horas de trabajo porque hay que clasificar todo el trabajo de los docentes, quedo liberada de todas las horas de clase. El sindicato te pide muchas actividades, sobre todo el nuestro, los otros no. Nosotros tenemos jornadas de formación, muy interesante el armado, al cual tenemos la obligación moral de asistir, formación política, económica, etc. Tenemos que cubrir horarios en el sindicato para atender las llamadas de los docentes con conflictos (...) cosas insólitas «un chico pegó un portazo y le cortó el dedo a una profesora», en fin. Siempre quedaba alguien para ayudarnos en la comisión directiva, que se queda un poco más, porque hay que atender 4 teléfonos, el fax, la puerta, y muchas actividades, se entregan pañales, a las docentes que tienen hijos con discapacidad se le da... por eso, el edificio del sindicato, tenemos 4 o 5 pisos de un edificio muy grande, obviamente lleno de gente que está pidiendo cosas y se les está dando. Y, además de eso, ir a visitar las escuelas, cosa que hacía tanto por ser miembro del sindicato como de junta”.<sup>330</sup>

<sup>325</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética desde el otro*, 159-190; M. A. BRUNERO, *No todo me da igual*, 167-171. Ver nota 16.

<sup>326</sup> Anexo, MAB. 75.

<sup>327</sup> Anexo, MAB. 41.

<sup>328</sup> Cf. Anexo, MAB. 76.

<sup>329</sup> Puede consultarse: UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN [en línea], <<http://www.ute.org.ar>> [consulta: 25 de junio de 2009]

<sup>330</sup> Anexo, MAB. 76.

Participó como colaboradora en el reclamo sindical de la llamada *Carpa Blanca Docente*, un procedimiento de reclamo pacífico al gobierno nacional argentino organizado por la Confederación de Trabajadores de la Educación –CTERA– en el que se solicitaba una ley de financiamiento a fin de poder concretar las exigencias de la Ley Nacional de Educación sancionada recientemente en el país.<sup>331</sup> Ella considera que:

“Me parece que es una idea brillante en cuanto la opción por la huelga de hambre no es huelga de hambre y mucho menos hasta la muerte. Es un tiempo de ayuno, se hace un esfuerzo para mostrar lo que se puede llegar a hacer por solidaridad. Que te puedo asegurar, todos dicen que somos muy marxistas (...) en nuestro sindicato, y claramente (en) muchas entrevistas, ellos decían que esto estaba hecho por amor”.<sup>332</sup>

Su aporte específico fue como colaboradora, como apoyo a los ayunantes y a la organización de la actividad en sí: “quisimos contribuir de otra manera (...) Había que limpiar el lugar, los baños, las camas, las cuchetas, los vasos, atender a la gente, el fax”.<sup>333</sup> Participar responsablemente, también en la Navidad “porque no había nadie que lo cubriera, y los ayunantes seguían ahí, festejando Navidad ahí, con el agüita”.<sup>334</sup>

Brunero comparte con nosotros su reflexión sobre la inconsistencia que tenemos como institución católica con respecto a la participación política:

“A mí me parece que una de las cosas horribles que tenemos los católicos es que los textos que tenemos de la mal llamada Doctrina Social de la Iglesia, lo ven los de afuera y lo valoran los de afuera. No es para nosotros, porque, para nosotros eso de trabajar, el compromiso social, esto te puede ensuciar, te puede salpicar, eso es una cosa muy metida. Y yo, desde muchas instancias escuché ¿cómo te vas a meter en eso?”.<sup>335</sup> “En cuanto decís: esto me pasa a mí que trabajo en un sindicato bueno, te dicen: tené cuidado con quién te metes... entonces, mejor es no meterse”.<sup>336</sup>

---

<sup>331</sup> Comenzó el 2 de Abril de 1997 y se extendió hasta el 30 de diciembre de 1999, fecha en que el sindicato y el gobierno llegaron a un acuerdo

<sup>332</sup> Anexo, MAB. 75.

<sup>333</sup> Ibid.

<sup>334</sup> Anexo, MAB. 75.

<sup>335</sup> Ibid.

<sup>336</sup> Anexo, MAB. 32.

El Padre Penedo, en ese momento Párroco de la Pquia. Sagrada Eucaristía, y su *asesor espiritual* la convocó para participar en el Congreso Pedagógico Nacional<sup>337</sup> como representante de las tres o cuatro parroquias de su zona.

c) Significatividad comunitaria de María Alicia Brunero.

Para comenzar la descripción de la persona de Brunero consideramos una buena síntesis de las sensaciones que despierta el encuentro con ella este retrato que J. C. Adot realiza en la contratapa de uno de los primeros libros de la autora:

“María Alicia, a veces arisca, pero siempre sensible y tierna, es inteligente y amante; porque es inteligente, no nos habla de ideas, sino de las cosas, de la realidad, y, porque es amante, en sus palabras se nos da ella misma y no podemos dejar de acogerla. Sin embargo, como los profetas, nos interpela y así, a veces, tememos el encuentro en su palabra: nos sentimos cuestionados y, lo más grave, comprometidos”.<sup>338</sup>

Brunero es descripta en las Encuestas como una “mujer absolutamente comprometida con lo que piensa y dice”,<sup>339</sup> como una mujer con presencia que no pasa desapercibida,<sup>340</sup> inteligente, muy lúcida, muy agradable en su perfil femenino y una persona muy valorada.<sup>341</sup> Reconocida por su:

“Energía, profunda vida interior, buena inteligencia, notoria capacidad para la amistad y la hospitalidad, tendencia a hacer girar en torno de sí los acontecimientos, comodidad para elegir actividades placenteras de buen nivel cultural (teatro, en especial), espíritu de sacrificio por sus amigos, apertura a formas poco estructuradas de ser Iglesia y a personas y hechos del mundo de los derechos humanos”.<sup>342</sup>

---

<sup>337</sup> Cf. Anexo, MAB. 33.

<sup>338</sup> M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, contratapa.

<sup>339</sup> Anexo, MAB. 111.

<sup>340</sup> Cf. Anexo, MAB. 120.

<sup>341</sup> Cf. Anexo, MAB. 147 y 150.

<sup>342</sup> Anexo, MAB. 138.

Nos dice un encuestado:

“Siempre me pareció una mujer con opciones personales muy fuertes, muy comprometida con los temas educativos y con una visión de la moral y la ética (que son sus temas preferidos) muy interesante y moderna, sin por eso perder identidad y fuerza. No le conocí una vida de pareja, ignoro si por opción personal (laica consagrada) o por circunstancias de la vida. Nunca hablé con ella sobre el particular. Es una mujer con mucha personalidad y se la respeta por ser muy coherente entre lo que dice y su vida”.<sup>343</sup>

Se tiene conocimiento de que se dedica a la actividad docente y a ser escritora,<sup>344</sup> que narra cuentos y realiza actividades culturales.<sup>345</sup> También que fue “representante gremial”<sup>346</sup> participando de la “Junta de Clasificación Docente”.<sup>347</sup> Que es “Licenciada en Teología Moral”<sup>348</sup> y “milita en partidos y agrupaciones políticas”.<sup>349</sup> Que ha realizado “apoyo a Madres con escritos y presencia (una vigilia de oración por los desaparecidos, entre otros modos)”.<sup>350</sup>

Se percibe que “tiene una actitud muy profética, muy jugada desde el Evangelio” y “muy libre y por eso muy incomprendida”. De su etapa de formación se la recuerda con “un pleno compromiso cristiano y una fervorosa aunque crítica adhesión a la Iglesia”.<sup>351</sup> Aunque en un caso se afirma que: “las motivaciones no son religiosas, sino profundamente humanas” y que lo religioso “sería una interpretación o resignificación de las actividades y actitudes”,<sup>352</sup> en otro caso indican que:

“No tengo duda, que toda su vida ha estado fuertemente marcada por una opción claramente inspirada en el Evangelio, y un Evangelio vivido con profunda encarnación en la realidad y los desafíos que ésta plantea. Por eso su militancia y compromiso. (...) Simplemente me parece interesante señalar que su modo de actuar, es de esos que en ambientes que no se caracterizan por ser muy religiosos o incluso con cierta mirada crítica a todo lo relacionado con la Iglesia o la religión, merece el comentario positivo de que «no todo da lo mismo», y que se puede tener convicciones religiosas y ser un creyente declarado, sin ser o fundamentalista, o un ingenuo o un

<sup>343</sup> Anexo, MAB. 129.

<sup>344</sup> Cf. Anexo, MAB. 112, 121, 130 y MAB. 139.

<sup>345</sup> Cf. Anexo, MAB. 148.

<sup>346</sup> Anexo, MAB. 130.

<sup>347</sup> Anexo, MAB. 121.

<sup>348</sup> Anexo, MAB. 148.

<sup>349</sup> Anexo, MAB. 121.

<sup>350</sup> Anexo, MAB. 140.

<sup>351</sup> Anexo, MAB. 152.

<sup>352</sup> Anexo, MAB. 116.

«angelical», carente de sentido social y compromiso valioso por un mundo mejor, una sociedad más justa, y en definitiva, un luchador/a por la justicia social. Aquí y ahora”.<sup>353</sup>

Esta articulación entre la motivación religiosa y el compromiso social ha sido constatada: “En el apoyo a las Madres, y en muchos de sus textos. No he asistido a sus clases, pero supongo que son prueba de su doble compromiso cristiano y social”.<sup>354</sup>

Como testimonio de esta práctica docente *evangelizadora* transcribimos una experiencia de conversión presente en uno de sus libros:

“Fue en mis años de la facultad cuando comenzó a tomar forma este proceso; más precisamente durante la cursada de la materia Deontología. Allí comencé a escuchar el lenguaje de la fe que yo llamo: el lenguaje del compromiso. La profesora que daba las clases hablaba (¿o debo decir: evangelizaba?) testimoniando su compromiso cristiano. Esto despertaba en mí muchas preguntas que me interpelaban al punto de tener que dar una respuesta y adoptar una posición. Podía ser cristiana o no, comprometida o no, pero no podía ser indiferente. Tenía que responderle a mí fe”.<sup>355</sup>

El testimonio es más extenso y describe que pasados unos años buscó el teléfono de la profesora y le pidió conversar con ella. Luego Brunero los conectó con la Pquia. Sagrada Eucaristía y transcurrido el plazo de preparación la ex alumna se bautizó junto a su esposo y sus hijos.<sup>356</sup>

Además de algunos matices que se mencionaron antes, se critica el “trabajo en soledad”<sup>357</sup> entendiéndolo que no se le conoce comunidad de referencia a partir de la cual realizaría sus actos. También se menciona que tiene “poca diplomacia en el trato con personas a quienes critica”.<sup>358</sup> Y “cierta tendencia a dominar aspectos de la vida de los amigos”.<sup>359</sup>

El registro fotográfico consignado en el Anexo nos acerca el testimonio de su participación en las marchas de las *Madres*. El primer material data del año 1982 y su

<sup>353</sup> Anexo, MAB. 134 y 137.

<sup>354</sup> Anexo, MAB. 144.

<sup>355</sup> M. A. BRUNERO, *La moral de los cristianos no es un yugo*, 136.

<sup>356</sup> Cf. Id.

<sup>357</sup> Anexo, MAB. 133.

<sup>358</sup> Anexo, MAB. 138.

<sup>359</sup> Anexo, MAB. 142.

autor es desconocido: fue enviado a una de las participantes por correo, en una acción que se interpretó como *intimidatoria*.<sup>360</sup> El vínculo entre Brunero y las *Madres* queda testimoniado, además, por el *pañuelo* que le han regalado y que María Alicia conserva en un lugar destacado de su habitación; lo mismo que el cartel de *Docente argentino ayunando* de uno de sus colegas del sindicato.<sup>361</sup> En la contratapa de una revista de la UTE aparece Brunero participando de una marcha docente.<sup>362</sup> El vínculo establecido con los integrantes del sindicato se ve reflejado en la presentación de uno de sus libros, realizada en el Salón Francisco Isaura Arancibia de la CTERA y con un panel integrado por docentes participantes del sindicato.<sup>363</sup> Por otra parte, Brunero, es reconocida por su práctica teológica como mujer pionera en el país en la Liturgia Homenaje del 1º Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas realizado en marzo del 2008 en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, junto a otras teólogas.<sup>364</sup> Por último hacemos notar que su estilo literario ha sido valorado positivamente. Como testimonio, carta enviada a la autora.<sup>365</sup>

### 2.1.3 *Creyente y comunicador social: Juan Carr.*

#### a) Historia de vida de Juan Carr.

Juan Carr es un laico casado con cinco hijos. Veterinario de profesión. Bautizado en la Iglesia Católica, ha desarrollado distintas actividades pastorales. En 1995, funda conjuntamente con otros cuatro integrantes<sup>366</sup> la Red Solidaria, un servicio de intercomunicación entre las personas con alguna necesidad manifiesta y los posibles individuos o instituciones de ayuda. Un hombre con una vida de alegrías y de tristezas, como lo es el recuerdo del dolor que le produjo el alejamiento de su padre, cuando tenía dos años; una vida con ventajas y dificultades, como lo fue una enfermedad con pronóstico de terminal, cuando tenía veinticinco años.<sup>367</sup>

<sup>360</sup> Anexo, MAB. 156 y 157.

<sup>361</sup> Anexo, MAB. 158.

<sup>362</sup> Anexo, MAB. 159.

<sup>363</sup> Anexo, MAB. 160.

<sup>364</sup> Anexo, MAB. 161. En la foto aparece junto a otras 14 teólogas homenajeadas. Ver también: V. R. AZCUY, "I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas", *Teología* 95 (2008), 195-204, 204.

<sup>365</sup> Anexo, MAB. 162.

<sup>366</sup> Entre ellos, su esposa, María Aleman.

<sup>367</sup> Cf. Anexo, JC. 71.

Nos comenta de sus años de formación: “De todos mis maestros y educadores (...) escuché atentamente”.<sup>368</sup> Son dos las experiencias que influyeron en su identidad y en su accionar: la participación en el grupo *scout* y la educación secundaria en el Colegio San Gabriel, de los Padres Pasionistas. Es que,

“El *scoutismo* tiene esa cosa... justamente que hace que todo el tiempo estés pensando en que el día tiene sentido si hacés algo por el otro”,<sup>369</sup> y “los pasionistas tienen por un lado una dimensión muy social, muy comunitaria de las cosas y por el otro lado también un sentido de la Eucaristía, bueno me formé muchísimo en qué significan los sacramentos, la Eucaristía, el credo, la verdad de la fe y la vida religiosa, y el compromiso religioso; y por otro lado una cosa supersocial, muy comunitaria”.<sup>370</sup>

En su juventud percibe un llamado: “En el secundario, mi obsesión siempre fue el hambre<sup>371</sup> y el prójimo es la obsesión”<sup>372</sup> dirá reiteradamente. Es la clave de su discernimiento humano y profesional, el porqué ingresa y concluye sus estudios en veterinaria: encontrar una forma de combatir el hambre en el mundo.<sup>373</sup> Por el “olor a incienso”<sup>374</sup> se reconocía con los otros cristianos que cursaban en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires: juntos formaron un grupo misionero y realizaban grandes campañas de recolección de alimentos. No era una obra improvisada: contaba con la experiencia de su participación en grupos juveniles parroquiales y la misión a Formosa organizada en el último año de su escuela secundaria.<sup>375</sup> Le resultaba necesario recrear una atmósfera espiritual en su ámbito de formación profesional: “el grupo misionero que fundamos fue primero para traer a Dios a la facultad y para encontrarnos los que pensábamos parecido; y segundo, para ubicarnos en ese lugar universitario”.<sup>376</sup> Era una experiencia que no podía ser canalizada a través de la participación que tenían en la Pastoral Universitaria, ya que si bien ofrecía los espacios litúrgicos, se limitaba a ello. Además, se identificaba

---

<sup>368</sup> Anexo, JC. 62.

<sup>369</sup> Anexo, JC. 3.

<sup>370</sup> Anexo, JC. 4.

<sup>371</sup> Anexo, JC. 4.

<sup>372</sup> Anexo, JC. 14.

<sup>373</sup> Cf. Anexo, JC. 4.

<sup>374</sup> Anexo, JC. 9.

<sup>375</sup> Cf. Anexo, JC. 7.

<sup>376</sup> Anexo, JC. 8. En otra expresión: “Si a nadie le interesa Dios va a haber que producirlo...provocarlo” en Anexo, JC. 8.

claramente con una pertenencia socioeconómica: “nosotros igual sumábamos, íbamos a misa y eso, pero era una pastoral universitaria especial... son mis amigos de todos los colegios (...) todo cuanto colegio privado católico hay en la franja de Palermo Chico, Olivos, San Isidro, Las Lomas”.<sup>377</sup> Otra clave: no adherir a las ideologías, “la izquierda creía que yo los iba a votar, la derecha creía que los iba a votar”.<sup>378</sup> Opción que parte de la realidad vivida: “Yo cuando iba a estudiar, iba a estudiar a barrios humildes (la izquierda de veterinaria), el pibe que quería estudiar y los padres eran obreros; o iba a Palermo con tres mucamas, eran los dos sectores, eso era muy curioso”.<sup>379</sup> En síntesis, el hilo conductor de su itinerario será, en sus propias palabras “el hambre, el hambre y darle un sentido a la vida”.<sup>380</sup> El sentido personal, encontrará respuestas, en la relación con el otro sufriente.

“Me casé, fui feliz, tuve hijos, trabajaba y era feliz... a pesar de que me iba bien, trabajaba, pagaba los impuestos, tenía hijos, era necesario hacer algo; teníamos tres hijos y había que dar alguna respuesta”.<sup>381</sup> La obsesión seguía presente, no alcanzaba con cumplir los llamados deberes de estado. Además, la situación del país se agravaba cada vez más, debatiéndose entre teorías que no llegan a cambiar la vida de la gente: “la Argentina está fragmentada... cada uno en su quintita” dirá.<sup>382</sup> De hecho, las soluciones vigentes, dan su aporte, pero presentan inconvenientes: “Entrar a *Caritas* es imposible, llamar ahora a un medio de comunicación (...) porque un chico se acaba de perder, lleva diecisiete reuniones con cuarenta y cinco obispos y tres sacerdotes, que no me parece mal, pero es otra estructura”.<sup>383</sup> Además, “Nosotros no queremos al tipo que ya está en el *gueto* solidario, ya hace cosas por los demás. Nosotros queremos que cualquiera haga cosas por los demás, el que no puede pertenecer a una institución”.<sup>384</sup> Es que hay una inadecuación entre la situación y la respuesta ya que “el dolor es desprolijo y las instituciones más formales son formales y es muy difícil atender el

---

<sup>377</sup> Anexo, JC. 10.

<sup>378</sup> Ibid.

<sup>379</sup> Anexo, JC. 12.

<sup>380</sup> Anexo, JC. 4.

<sup>381</sup> Anexo, JC. 4.

<sup>382</sup> Anexo, JC. 25

<sup>383</sup> Anexo, JC. 14. También: “Caritas es una misión... desde Miami hasta Ushuaia es la número uno en lo social” en Anexo, JC. 14.

<sup>384</sup> Anexo, JC. 16.

dolor que es desprolijo con formalidad, es complicado, no imposible, pero complicado”.<sup>385</sup>

Carr considera que “emocionarse alguna vez con alguien que tiene hambre le pasa a cualquiera, ahora, la continuidad está dada, seguramente, por algún tipo de espiritualidad”.<sup>386</sup> La red está conformada por personas de distintos credos. De hecho, participan un veinte por ciento de judíos.<sup>387</sup> Juan Carr es católico. Y eso funda su cosmovisión en torno a la tarea desarrollada: “aunque te hablo de una institución laica, ahí te hablo de mi, de mi mirada”.<sup>388</sup> “Transformar la realidad del que sufre de pasión en resurrección”,<sup>389</sup> esa es la obsesión. Encontramos esta afirmación en su libro:

“El que sufre sabe muchísimo de sus necesidades, ésa es nuestra escuela. La clave es qué necesita el que sufre. Quizás esto me viene de la influencia del Evangelio, por haber sido formado por los curas pasionistas. Donde hay pasión, como el dolor, tiene que haber una posibilidad de resurrección... ¿A qué te referís con «resurrección»? A veces puede ser que alguien necesite un abrazo para no sentirse solo. Otro puede necesitar medicación, o un trasplante, o encontrar un hijo perdido. Tiene que ver con cada persona, qué le pasa, cuál es su pasión y cuál es su dolor. Después del dolor tiene que venir la resurrección. Acercarse a una situación de dolor es una experiencia. Ponerse en el lugar del que sufre es como entrar en un templo del dolor. Por eso no hay que avasallar, no hay que pasar por arriba sino escuchar, darle tiempo. La relación entre el que quiere ayudar, que anda feliz por la vida, y el sufrimiento es un encuentro complejo, de dos mundos. No es nada fácil. Lo natural es que tengas un profundo rechazo por acercarte al dolor”.<sup>390</sup>

Una obsesión que es un llamado con una respuesta explícita en la adolescencia: “El hambre sigue siendo una obsesión, como cuando a los 14 o 15 años lo decidí”.<sup>391</sup> Reconocer la presencia de Jesucristo en “el que sufre y padece, ese es el rostro de Él, está en la Eucaristía en su presencia viva y real, y está en la comunidad.”<sup>392</sup> Confiar en el poder de la fe en la vida cotidiana: “Si tuviéramos fe como un grano de mostaza, tendría que funcionar”.<sup>393</sup> Discernir a partir del diálogo con Dios, en la oración:

---

<sup>385</sup> Anexo, JC. 14.

<sup>386</sup> Anexo, JC. 14.

<sup>387</sup> Cf. Anexo, JC. 14.

<sup>388</sup> Anexo, JC. 47.

<sup>389</sup> Anexo, JC. 14.

<sup>390</sup> J. CARR; Y. KINIGSBURG, *Perdonen mi optimismo*, Buenos Aires, Planeta, 2008, 57-58.

<sup>391</sup> Anexo, JC. 55.

<sup>392</sup> Anexo, JC. 47.

<sup>393</sup> Anexo, JC. 1. A propósito de una circunstancia en la entrevista.

“¿Tomás recaudos para no quedar enganchado? (Pregunto) Sí, todo el tiempo, rezo como un marrano; es de Dios, no puede ser de Dios. Esto es válido... este análisis lo hacés todo el tiempo, por eso rezo como un marrano”.<sup>394</sup> Y agregaré, “la preocupación es la que tenés vos o yo de qué quiere Dios de mí, qué quieren las circunstancias de mí, de nosotros –le agrego nosotros en cuanto a la red–, pero a cada día le basta su afán”.<sup>395</sup>

Una oración que permanece en el tiempo y que une: “Ahora que estamos en un momento de máxima creatividad, estamos aplicando muchas oraciones del pasado, muchas oraciones de otros, mucha vida comunitaria que ahora está tratando de operar sobre la realidad”.<sup>396</sup> Tener conciencia de formar parte de la comunidad eclesial, más amplia espacio y temporalmente: “En realidad somos un eslabón más de una cadena de dos mil años de antigüedad”.<sup>397</sup> Abreviar en la tradición evangélica: “te recitaría el Evangelio, pero bueno”,<sup>398</sup>

“Lucas 11, Marcos 11 y Mateo 21; Lucas 11, eh... golpean a las tres de la mañana y le dicen, che, me das un pedazo de pan, una taza de azúcar, y si por lo menos por ser amigo no le responde, aunque sea porque lo molestó..., bueno; después, Lucas 18, el juez inicuo: una viuda va, hace justicia, va, no sé... yo soy un tipo malo, pero no la soporto más, y hace justicia, bueno esa constancia; bueno, Marcos 21 es lo mismo que Lucas 11; esa constancia, ese ir, esa fe, esos son textos claves; bueno, después, los hechos de los Apóstoles, donde está San Pablo, sobre todo, y la vida comunitaria de los primeros capítulos; San Pablo en los capítulos posteriores; la carta de Santiago, muy fuerte, de la derecha de la Iglesia del momento, pero con la lengua, que yo siempre tuve problemas, la lengua es un timón, le ponemos boca... puede llevar al barco a cualquier lado, le ponemos frenos a los caballos pero no a la lengua.”<sup>399</sup>

Percibir la presencia de Dios en medio. En el contexto de ir a visitar una familia con una hija secuestrada:

“Voy allá a la nada, llego, una Virgen (con una vela) prendida, que prende la madre que puso ahí en el secuestro, y me acerco –algunas señoras me reconocen– pero sobre todo ahí me encuentro a rezar

---

<sup>394</sup> Anexo, JC. 31 y 32.

<sup>395</sup> Anexo, JC. 68.

<sup>396</sup> Anexo, JC. 48.

<sup>397</sup> Anexo, JC. 49.

<sup>398</sup> Anexo, JC. 61.

<sup>399</sup> Ibid.

10 Ave Marías, bueno, es muy frecuente que la Presencia de Dios... no sólo la Eucaristía, el Dios Vivo, el Dios Pueblo, se nos aparezca todo el tiempo”.<sup>400</sup>

En ese entramado comprende el proceso de la Red: “Algo de místico tiene esto que pasó”.<sup>401</sup> Ser agente evangelizador: “La solidaridad es una forma velada de evangelización”,<sup>402</sup> es “una herramienta verdadera de evangelización”.<sup>403</sup>

“En la Argentina actual es una forma velada de evangelización. Si nuestro Señor Jesucristo está vivo en la presencia real de la Eucaristía y está en el prójimo que sufre, está en el rostro del sufriente, si ayudamos a la comunidad que descubra su prójimo, entre paréntesis Nuestro Señor Jesucristo, estamos frente a una extraña forma o no extraña de evangelización”.<sup>404</sup>

Y la presencia de la tensión: “Cuando todos aplauden, cuando no hay ninguna oposición, ninguna cruz visible, también es preocupante, tener la gloria acá”.<sup>405</sup> El peso de la coherencia de vida: “la responsabilidad pública de sugerir cosas para hacer, remite a mi santidad que no tengo y pesa mucho”.<sup>406</sup> Una experiencia laical: “a nosotros ni siquiera nos cabe un segundo la duda de que esta es una experiencia laical”.<sup>407</sup> Con una expectativa escatológica que comentaba con un político judío:

“Sueño: se abre la puerta del cielo –si es que me lo permiten– y me imagino que me debe abrir alguno de los que conozco marginado de los que están allá... (...) Abro la puerta y miles y miles y miles de cientos de esas señoras gordas que murieron de hambre con sus hijos y chicos desnutridos de toda la historia y la humanidad... y yo me imagino un abrazo... eso lo tengo permanente. Y cada tanto, hay imágenes, como pasan acá, ahora, si te asomas al patio, y ves a los chicos de acá... son imágenes preparaíso, o sea, la presencia de Dios (escuché alguna vez) tiene la densidad del plomo y la cultura solidaria la tiene”.<sup>408</sup>

Quien mire una agenda de Carr, encontrará una vida común: vive en Vicente López, con su familia, conformada por su mujer y sus cinco hijos. Visita los domingos a su madre, luego de participar de la misa. Juega al fútbol, una o dos veces por semana,

---

<sup>400</sup> Anexo, JC. 79.

<sup>401</sup> Anexo, JC. 68.

<sup>402</sup> Anexo, JC. 27.

<sup>403</sup> Anexo, JC. 76.

<sup>404</sup> Anexo, JC. 28.

<sup>405</sup> Anexo, JC. 29.

<sup>406</sup> Anexo, JC. 67.

<sup>407</sup> Anexo, JC. 77.

<sup>408</sup> Anexo, JC.79 y JC. 80.

según pueda organizarse. Colabora con el colegio de sus hijos, dando catequesis familiar. Se reúne con los amigos del barrio en un almuerzo semanal. Ya no se ocupa de las veterinarias, porque desde hace algunos años cobra un sueldo por gestionar el proyecto de huertas y granjas.<sup>409</sup> Atiende el teléfono, una y otra vez. Reflexiona y se pliega a alguna marcha, cuyo reclamo comparte. Aunque eso tenga sus riesgos,<sup>410</sup> como reconoce que lo tiene también asociase con otras personas, empresas, e instituciones. Como recuerda que lo fue, dejar pasar la oportunidad de mantenerse con su propia empresa, así como lo hacían sus amigos.<sup>411</sup> “Nosotros corremos riesgos todo el tiempo: corre riesgo tu prestigio, corre riesgo el papelón, corre riesgo el dolor”.<sup>412</sup> Son riesgos que hay que correr, para poder hacer algo. Si hay errores, se reconocerán y corregirán.<sup>413</sup> Los hubo, y se buscó mejorar. Un hombre de clase media que reconoce como *problema personal* a la misma clase media:

“Y el problema es cuando voy a *Carrefour* y veo a mi *conclase* social y ese es mi problema,... no entregan nada, se quejan de todo... se quejan y no dan nada... Es la clase media a la que pertenezco, lo que pasa es que al mismo tiempo, de ahí me vienen los valores para vivir, o sea esa clase media a mi me formó concretamente”.<sup>414</sup>

Comparte la idea de que hay que ejercer el *sentido común*: no tratar con *narcotraficantes* o varones *violentos* o *torturadores*. Aunque: “igual lo amo. Nuestro Señor Jesucristo murió por él, si él necesita dadores de sangre, voy a darle sangre. Si se le rompe el auto, voy a empujarlo para que le arranque, pero, aparte de eso”,<sup>415</sup> no le interesa hablar. En sus palabras, es *soberbio*, *pedante*, *arrollador*.<sup>416</sup>

Además de trabajar en la Red Solidaria, Carr fue designado Director del recientemente creado Instituto de Desarrollo comunitario de la Facultad de Veterinaria (UBA), cuyo objetivo principal es “asesorar a los sectores más carenciados en la

---

<sup>409</sup> Cf. Anexo, JC. 88.

<sup>410</sup> Cf. Anexo, JC. 14.

<sup>411</sup> Cf. Anexo, JC. 23.

<sup>412</sup> Anexo, JC. 14.

<sup>413</sup> Cf. Anexo, JC. 37.

<sup>414</sup> Anexo, JC. 91.

<sup>415</sup> Anexo, JC. 37.

<sup>416</sup> Cf. Anexo, JC. 21.

producción de huertas y granjas propias, con asistencia profesional de alto nivel académico y con respaldo universitario”.<sup>417</sup>

Y desarrolló un Blog, *Estas* en el que comenta temas de actualidad y convoca al compromiso.<sup>418</sup>

b) El caso *prototipo*: La Red Solidaria.

Carr nos dice: “Teníamos que inventar un sistema, para tipos como nosotros, burgueses, que con poco tiempo lográramos mucha eficiencia, en salvar vidas o mejorar la calidad de vida de la gente, y a eso respondió la red”.<sup>419</sup> Todo empezó con una computadora y un teléfono. Buscaban dar respuestas concretas a las necesidades de la gente. El proceso es descrito de esta manera por Carr: “Primero la imaginamos informática. Y después pasó al teléfono. Y después del teléfono continuó evolucionando y apareció la comunicación”.<sup>420</sup> Los cinco fundadores, todos creyentes, cuatro católicos y uno luterano, buscaban calmar tanto dolor, a partir del compromiso comunitario. El estilo de organización de la red es *criollo*,<sup>421</sup> en los términos de su fundador: es decir, se basa en la respuesta concreta frente a la demanda directa planteada. Cuando la sistematicidad de los casos se presenta, la Red no ha dudado en facilitar la creación de organizaciones, como es el caso de *Missing Children*,<sup>422</sup> que colabora en la búsqueda de niños perdidos. A Carr no le gusta definir la Red, ni como un movimiento ni como una organización:

“La palabra movimiento lo que pasa es que remite, remite a un montón de sueños, a un montón de muerte”;<sup>423</sup> “Estoy harto que hablen de organizaciones. No harto, pero hay un *gheto* solidario. El tipo que ya está en el *gheto* solidario ya hace cosas por los demás. Nosotros queremos que cualquiera haga cosas por los demás, el que no puede pertenecer a una institución. La

---

<sup>417</sup> Anexo, JC. 137.

<sup>418</sup> Cf. DIARIO CLARÍN, [en línea], <<http://weblogs.clarin.com/estas/>> [consulta: 15 de junio de 2008]

<sup>419</sup> Anexo, JC. 5.

<sup>420</sup> Anexo, JC. 6.

<sup>421</sup> Cf. Anexo, JC. 14.

<sup>422</sup> Cf. Anexo, JC. 16.

<sup>423</sup> Anexo, JC. 20 y 21.

organización ya dice los que están en la organización y los que no están (agrega María, su esposa)”.<sup>424</sup>

Esta experiencia busca ser un lugar facilitador de acuerdos: trabaja con muchas personas, sin distinción de credos ni de ideologías; con muchas organizaciones, públicas, privadas o civiles. Con una consigna: no discutir ni debatir con nadie.<sup>425</sup> Quizás, la síntesis de este espíritu sea: *todo suma* y generar una *vinculación radial*<sup>426</sup> entre las instituciones. Es que “La revolución por el otro, por el prójimo, por el semejante, una revolución constructiva, edificante, sin mucho tiempo para la crítica, sin tiempo para el debate, porque quiere cambiar el dolor”.<sup>427</sup> De hecho, el segundo objetivo fue el desarrollo de la cultura solidaria.<sup>428</sup> Para este objetivo, se convocaron pensadores de distintas corrientes y se dio origen a la “Cátedra de la Cultura Solidaria”,<sup>429</sup> un espacio de reflexión y formación para profesionales que quieran incluir esta perspectiva en su capacitación y práctica laboral.<sup>430</sup> Todo suma, pero nadie pertenece: es decir, se busca que cada uno se comprometa con el otro que tiene cerca, y no que se tranquilice porque forma parte de alguna organización solidaria. El beneficiario de la red es cualquier persona que se encuentre con alguna necesidad: ya sea un discapacitado, un desnutrido o una persona con recursos económicos que necesita un transplante. El prójimo:

“Nosotros encontramos en no sé dónde que el prójimo es aquel que tiene derecho a esperar algo de mí”. Además que: “este prójimo, que se supone que está marginado, este concepto de marginación para nosotros no sólo es económico, un individuo sólo, rodeado de riqueza y de oro, está marginado; un millonario que espera un transplante, está marginado”.<sup>431</sup>

Pero hay un paso más:

“No secuestran al hijo del otro, no le falta una medicación al hijo de la otra: en nuestra comunidad hay un hijo nuestro que le falta la medicación; en nuestra comunidad, hay un abuelo nuestro que

---

<sup>424</sup> Anexo, JC. 16.

<sup>425</sup> Cf. Anexo, JC. 25.

<sup>426</sup> Ibid.

<sup>427</sup> Anexo, JC. 20.

<sup>428</sup> Cf. Anexo, JC. 41.

<sup>429</sup> Cf. Anexo, JC. 6.

<sup>430</sup> Como fruto del trabajo en esta Cátedra: H. HERNÁNDEZ, *La revolución solidaria*, Buenos Aires, Argentina, 2004.

<sup>431</sup> Anexo, JC. 41.

está solo. Este *nosotros* es la mirada filosófica, si se quiere, de lo que haces todo el tiempo. No me es ajeno, no me es indiferente”.<sup>432</sup>

Y no simplemente como un hecho ocasional, fruto de la emoción: es necesario que de la indiferencia se pase a la emoción y de la emoción al compromiso. Y que este compromiso se encarne, se consolide.<sup>433</sup> Para ello, la Red cuenta además con un Departamento de Transformación de la Realidad. En él, la atención concreta no se centra tanto en las consecuencias sino en sus causas:

“¿Cuándo empieza la desinaguración de los comedores? ¿Cuándo estos chicos van a ir a comer a sus casas? La desinaguración significa: bueno, estos chicos, micro crédito, micro emprendimientos, trabajo para sus padres, van a comer a sus casas”.<sup>434</sup>

Es que Carr entiende que de la pobreza extrema no se sale solo: “en la mega pobreza... en esa limitación, necesita del otro para que la integre la sociedad de la cual la sacaron”;<sup>435</sup> que es necesario facilitar capacidades y recursos para ayudar a salir de la crisis y devolver la “justicia elemental”.<sup>436</sup> Por ejemplo, generando un proyecto de huertas y granjas. Desde hace unos años, tres empresas financian esa propuesta,<sup>437</sup> cuyo objetivo principal es generar una *cultura del trabajo*.<sup>438</sup>

De esta manera la Red Solidaria se va constituyendo como *líder*.<sup>439</sup> Y sus integrantes tienen que decidir constantemente en qué participar y en qué no:

“discernir en qué participar, en temas muy ríspidos, a veces se mezcla lo político y lo no político, el mal y el bien están siempre juntos, crece la cizaña con el trigo, meterte o no meterte, la realidad todo el tiempo te salpica, te lastima”.<sup>440</sup>

Sin embargo, Carr y otros católicos de la red, siguen apostando a la experiencia porque:

---

<sup>432</sup> Anexo, JC. 46.

<sup>433</sup> Cf. Anexo, JC. 42.

<sup>434</sup> Anexo, JC. 42.

<sup>435</sup> Anexo, JC. 58.

<sup>436</sup> Anexo, JC. 43.

<sup>437</sup> Cf. Anexo, JC. 52 y 88.

<sup>438</sup> Cf. Anexo, JC. 56.

<sup>439</sup> Anexo, JC. 65.

<sup>440</sup> Anexo, JC. 49.

“Todos los valores del Evangelio se generan en la relación de dos individuos que están viviendo la cultura solidaria: porque da, porque necesita, porque comparte. A mí, a nosotros nos asombra mucho, porque cada tanto, los que somos católicos dentro de la red pensamos «no tendremos que volver a la vida eclesial clásica», y para nosotros es una cuña en el mundo increíble, y nos parece todo lo contrario. Hasta que Dios no lo diga, esta es la cuña. De hecho nosotros tenemos conversaciones sobre Nuestro Señor Jesucristo en lugares insólitos, del... caos actual y surge Nuestro Señor Jesucristo en la conversación y ahí se manifiesta porque llegaste a un lugar que no hubieras llegado nunca, con otras herramientas evangélicas clásicas”.<sup>441</sup>

### c) Significatividad comunitaria de Juan Carr.

A partir de las Encuestas, a Juan Carr se lo percibe como un “hombre sencillo, de buen carácter y muy presente en su familia”,<sup>442</sup> “inquieto y emprendedor”,<sup>443</sup> como un “líder de perfil moderado”,<sup>444</sup> “proactivo”.<sup>445</sup> Padre de una “familia que quiere educar en el amor y la entrega al que está al lado y al que menos tiene”.<sup>446</sup>

Reconocido por fundar y sostener la Red y promover actividades de ayuda solidaria,<sup>447</sup> en las que “resuelve situaciones concretas”,<sup>448</sup> conecta las necesidades con las ayudas,<sup>449</sup> pero también es “muy comprometido en todos los órdenes”.<sup>450</sup> Por otra parte se precisa que en su estilo “evita emitir juicios categóricos y cuestionar las estructuras jerárquicas”.<sup>451</sup> En muchos casos, los beneficiarios de la Red no lo conocen personalmente pero manifiestan su gratitud:

“Esto es todo lo que puedo decir, gracias, en nombre de toda nuestra familia y mío a Red Solidaria, y a Juan Carr, por haber creado este vínculo vital, entre quienes se extravían y sus familias”.<sup>452</sup> Y que: “Red Solidaria, fue más que útil, aconseja de manera maravillosa, más cuando uno cae en la

---

<sup>441</sup> Anexo, JC. 76.

<sup>442</sup> Anexo, JC. 97.

<sup>443</sup> Anexo, JC. 106.

<sup>444</sup> Anexo, JC. 115.

<sup>445</sup> Anexo, JC. 124.

<sup>446</sup> Anexo, JC. 105.

<sup>447</sup> Cf. Anexo, JC. 98.

<sup>448</sup> Anexo, JC. 118.

<sup>449</sup> Cf. Anexo, JC. 125.

<sup>450</sup> Anexo, JC. 107.

<sup>451</sup> Anexo, JC. 118.

<sup>452</sup> Anexo, JC. 140.

desesperación y no sabe qué hacer, y enloquece por el dolor”,<sup>453</sup> “sabés que en Red Solidaria se puede confiar con todo el corazón”.<sup>454</sup>

“Juan desea imitar a Jesús y vivir el Evangelio día a día. Confía plenamente en la Providencia y ha entregado su tiempo a Dios”,<sup>455</sup> y otro encuestado agrega: “Todo el servicio que Juan da a través de Red solidaria es el Evangelio vivido y concretizado. Es la revolución de la solidaridad y del Amor que Jesús vino a instalar en este mundo y nos dejó como mandato para vivir”.<sup>456</sup> Sin embargo, un encuestado no conoce la referencia religiosa de las actividades de Carr.<sup>457</sup>

Los aspectos negativos mencionados hacen referencia a la identificación de la Red con Juan Carr, sin que se abra la referencia a otras personas.<sup>458</sup> Un estudioso del campo de trabajo de la Red menciona la crítica que se escucha más:

“Al evitar la confrontación con los poderes de turno, al omitir la denuncia de situaciones de injusticia social y al aceptar ayuda que provenga de autoridades económicas, políticas, sociales o aún religiosas de dudoso comportamiento ético resulta una aceptación tácita de un sistema injusto. Las críticas más sólidas hacia el Sr. Juan Carr están más orientadas a lo que no hace (y podría hacer) más que al hecho de que lo que hace resulte en sí mismo perjudicial. Si ser conservador y evitar articular con organizaciones más progresistas es negativo, bien, desde ese punto de vista habría una consecuencia indirecta de su accionar que es negativa”.<sup>459</sup>

Mencionamos otros indicadores de significatividad.<sup>460</sup> En primer lugar, Juan Carr ha sido estudiado como emprendedor social exitoso en la construcción de alianzas con empresas por G. Berger y M. Roiter, para el Proyecto SEKN de Argentina, de la Universidad San Andrés.<sup>461</sup> En segundo lugar, ha recibido numerosos premios entre los que cabe destacar la Mención como Emprendedor Social en 1997 por parte de la Fundación Ashoka<sup>462</sup> reconociendo en él las características de un emprendedor: idea

---

<sup>453</sup> Anexo, JC. 141.

<sup>454</sup> Anexo, JC. 141.

<sup>455</sup> Anexo, JC. 102.

<sup>456</sup> Anexo, JC. 111.

<sup>457</sup> Anexo, JC. 129 y 130.

<sup>458</sup> Cf. Anexo, JC. 101.

<sup>459</sup> Anexo, JC. 119.

<sup>460</sup> Cf. J. CARR; Y. KINIGSBERG, *Perdonen mi optimismo*, solapa.

<sup>461</sup> Cf. UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS [en línea], <[http:// www.udesa.edu.ar](http://www.udesa.edu.ar)> [consulta: 10 de junio 2008]

<sup>462</sup> Cf. J. CARR; Y. KINIGSBERG, *Perdonen mi optimismo*, solapa.

innovadora, creatividad, calidad del emprendimiento, impacto social de la idea y fibra ética.<sup>463</sup> Por otra parte, fue propuesto como Premio Nobel de la Paz en el año 2007 y 2008 por la Cátedra de Educación para la Paz, UNESCO Argentina.<sup>464</sup>

## ***2.2. Convergencias y Divergencias en las experiencias presentadas.***

Hemos tomado contacto con las historias de vida de los laicos seleccionados, puntualizando especialmente aquella práctica que consideramos como prototípica de sus vidas en vistas a una solidaridad evangelizadora. La comparación de sus itinerarios ha manifestado lo peculiar de cada trayectoria al mismo tiempo que nos acercan indicios comunes que pueden ser agrupados. En un primer momento describimos los elementos comunes y en una segunda instancia los que entendemos como particulares de cada caso.

### *2.2.1. Convergencias de las experiencias*

#### a) Prácticas laicales

En los tres casos los actores son laicos. Esto no sólo describe una vocación por la negativa (no es ordenado y/o religioso) sino que manifiesta una opción de cada uno que también ha sido elaborada conceptualmente. Que sea una experiencia laical se pone en juego especialmente en la cotidianidad de la misión y en la elección de una mediación explícitamente no religiosa en los casos elegidos para el análisis. Abre posibilidades dialógicas con otras personas e instancias religiosas a partir de asumir con ellos valores y compromisos comunes. Sin embargo, cada uno de ellos, se entiende como parte de la Iglesia, con comunidades de referencia, y desarrollando una tarea evangelizadora. El tiempo dedicado a la oración no es mucho, pero es fundante en cada experiencia, generalmente asociado a la lectura y meditación del Evangelio, a partir de lo cual, ciertos pasajes pasan a formar parte de las convicciones vitales de cada uno.

---

<sup>463</sup> Ibid.

<sup>464</sup> Cf. J. CARR; Y. KINIGSBERG, *Perdonen mi optimismo*, solapa.

#### b) Prácticas evangelizadoras de clase media

Estamos analizando prácticas de laicos de clase media. Se hace evidente por la formación cultural alcanzada y por los recursos con los que cuentan para su subsistencia: en todos los casos, tienen estudios terciarios y/o universitarios, son propietarios de sus casas y no han manifestando inconvenientes para asumir los gastos cotidianos para ellos y las personas a cargo. El compromiso asumido se ve influenciado por este lugar social y eclesial.

#### c) Clave solidaria

La solidaridad es la actitud transversal que articula las opciones de cada uno. Es la coordinada que hace posible vehicular en la sociedad la opción cristiana. Es la mediación de encuentro con el otro, y en el otro, consigo mismo. Es el movimiento que conduce a involucrarse con el otro a pesar de los riesgos. Esto es posible porque se sigue a un Modelo solidario: Jesús.

#### d) Centralidad Cristológica

Cada una de las experiencias manifiesta una referencia *directa* a Jesucristo. Es clave y central en su experiencia y reflexión. Jesucristo como modelo de solidaridad y presente en el otro, da la clave antropológica desde donde se auto comprenden y comprenden al otro. Pero es una clave que no se vive unívocamente, sino que permite diversidad de matices y manifestaciones. Por ello está abierta al diálogo y la convivencia interreligiosa.

#### e) Apertura ecuménica e interreligiosa

En las experiencias es posible percibir cómo hay una valoración positiva del aporte realizado por otras personas, indistintamente a su confesionalidad religiosa. El

compromiso se realiza con personas de otras denominaciones cristianas, de otras religiones o personas agnósticas y ateas. La actitud hacia ellos es dialogal, respetando las opciones de cada uno, sin querer modificar su opción, sino compartiendo prácticas a favor de los desfavorecidos, en ocasiones orando y/o celebrando juntos y explicitando los fundamentos de su práctica cristiana cuando se da la ocasión.

#### f) Incidencia sociopolítica

Se percibe que las prácticas analizadas han modificado el entorno social en que se hallan insertas. Se evidencia por los indicadores de significatividad de cada caso. Asumiendo un concepto amplio de política que más adelante profundizaremos, afirmamos que esa incidencia social desarrolla simultáneamente una incidencia política.

#### 2.2.2. *Divergencias en las experiencias.*

##### a) Diversidad de espacios de pertenencia *intra eclesial*

La primera evidencia de diversidad de pertenencia se da en la clave de formación que ha tenido cada uno. Sin entrar en los detalles particulares que ya se han comentado, es posible identificar que la familia no ha sido la clave central en ninguno de los tres casos, aunque en alguno de ellos han favorecido más particularmente. Dos espacios de participación ocupan un lugar destacado: el ACA y la Educación Católica, en sus diversos niveles. En cada uno de ellos se hacía explícito el componente de compromiso social articulado con la identidad personal, y se daban espacios para ir concretándolo. Conjuntamente con el hecho de haber conocido personas significativas en dichos espacios.

Las comunidades cristianas de inserción también son diversas: La Pastoral Universitaria y/o Escolar; el MFC o el ACA, comunidades parroquiales y comunidades teológicas. La pertenencia a la comunidad eclesial se mantiene y ocupa un lugar, pero no se constituye en la clave de articulación de la práctica de compromiso social. Será la

pertenencia a otros espacios sociales los que permitirán concretar las opciones solidarias.

El compromiso laical asumido se da a través de diferentes modalidades: esponsal y celibatario. Cada uno presenta su propio itinerario con claras opciones laicales pero con matices de acuerdo a sus opciones. Los que han optado por formar familias, buscan que las mismas sean familias cristianas, y tanto el matrimonio como sus hijos están involucrados en las opciones solidarias. En el caso de la laica no casada, ha tenido marcos institucionales para su opción celibataria de manera transitoria. Cuando estos desaparecen siguen vigentes pequeñas experiencias comunitarias *amicales* con quienes se comparten las opciones y los avatares de la vida.

b) Diversidad de categorías de autointerpretación de sus prácticas/espiritualidades.

Tampoco se percibe un discurso homogéneo que englobe la autopercepción cristiana de estos laicos. Aparece la categoría de *camino, memoria, modelos y el camino de Emaús*, de *actitudes de Jesús* y de *Jesucristo presente en la eucaristía y en los pobres*, por citar algunas claves. Es decir, el punto de partida tiene una referencia religiosa pero no es unívoca. El camino a la solidaridad tiene diferentes entradas conceptuales.

c) Diversidad de mediaciones del compromiso.

También es diverso el estilo o mediación para realizar el compromiso: uno tiene alcance barrial y se desarrolla de manera prioritariamente cotidiana, sin estar mediado por una organización. Otro opta por caminos organizacionales, como el sindicato y una organización de derechos humanos, como así también el ejercicio de la autoría de libros de divulgación teológica. El tercero hace una clara opción por la vehiculización mediática, utilizando las tecnologías y los MCS.

Recapitulando, tomar contacto con cada caso nos ha llevado a conocer sus prácticas vitales y a interiorizarnos de la autocomprensión cristiana que comportan. Ellos remiten a experiencias solidarias con hilos conductores comunes, pero que

mantienen su especificidad. Nuestra tarea a continuación consistirá en profundizar la comprensión de sus elementos comunes y sus elementos propios a partir del aporte de la tradición cristiana y de las ciencias sociales. A ello nos abocaremos en el próximo capítulo. Como teólogos nos descubrimos convocados por esas prácticas cristianas realizadas por estos laicos. Su solidaridad llamó nuestra atención y nos puso en el camino de la reflexión teológica.

### **3. Al ver la estrella detenida sobre el Niño, nos llenamos de alegría (cf. Mt 2, 10). Interpretación de las experiencias descriptas a través del diálogo entre teología y otras disciplinas.**

Luego de esbozar el escenario social y eclesial y de explicitar las opciones metodológicas, realizamos en el capítulo dos la presentación de las tres historias de vida, focalizando en el caso prototipo, junto a una ponderación realizada por distintos actores eclesiales y sociales de las personas y sus intervenciones. Cabe ahora profundizar en dichas experiencias a través de un acercamiento interdisciplinar. Como primer ejercicio, hemos seleccionado indicios de elementos comunes y elementos diversos en las experiencias. De este modo el capítulo tres queda organizado en dos partes: en la primera se realiza una interpretación de las convergencias de las experiencias; en la segunda parte, una interpretación de las divergencias de las mismas. Por ello hemos reagrupado los mismos, categorizándolos desde los aportes de la teología y de otras ciencias. En este proceso convergen, pues, distintas voces interpretativas: la de los actores,<sup>465</sup> la de los observantes de sus prácticas, la de los científicos sociales y la de la teología cristiana, con las precisiones que realizáramos en el capítulo dos.

#### **3.1. Interpretación de las convergencias de las experiencias**

En el siguiente apartado propongo algunas categorías para interpretar los indicadores comunes seleccionados. Luego de afirmar el postulado, presento los indicadores a través de cuadros comparativos<sup>466</sup> entre los casos, para continuar profundizando el alcance de la categoría en diálogo con el magisterio, autores teológicos y de otras disciplinas. Los siete *categorías* construidas son: 1. Vínculo solidario fundado en una antropología relacional; 2. Opción fundamental que integra lo personal y lo social; 3. Espiritualidad cristológica con base en las múltiples presencias

---

<sup>465</sup> Si se han utilizado expresiones presentes en el capítulo dos, se referencia en nota al capítulo, indicando la página; si fue conveniente traer a consideración alguna expresión nueva, se remite al Anexo.

<sup>466</sup> En los cuadros se consigna la referencia de la página correspondiente al capítulo dos con un número entre paréntesis.

de Cristo; 4. Apertura interreligiosa de las prácticas; 5. Prácticas socioeclesiales polisémicas con incidencia política; 6. Liderazgos laicales de doble pertenencia; 7. Evangelización creativa de la clase media. 8. Estilo de vida cristiana.

### 3.1.1. Vínculo solidario fundado en una antropología relacional

A continuación, tabulo algunos indicadores de solidaridad *auténtica* según la comprensión alcanzada en el capítulo uno. Para elaborar el cuadro tuve presente las historias de vida y focalicé preferentemente en cada *caso prototípico* de los entrevistados:

Categoría/Caso	Espinosa	Brunero	Carr
Involucrarse de manera afectiva y operativa	Reconocen y son reconocidos como amigos en el barrio (52) Han convocado, animado y ofrecido sus recursos para la campaña y para otras actividades del GREST (44 y 50)	Comparte cenas en su casa con las Madres (69) y le ofrecen el Sindicato para presentar sus libros y colegas suyos lo presentan (75) Participa de las marchas de los jueves, colabora en la Carpa Blanca y realiza tareas administrativas (69 y 70)	Su obsesión es el eje transversal de su carrera, que comparte con sus amigos y funda y anima diversas actividades y la Red (76 y 82) Actualmente canaliza su actividad profesional a través de la Red (80 y 81)
Participación activa de todos los actores	Los comerciantes ofrecen sus locales, productos y servicios para la campaña (50 y 51) y los vecinos votan a los comerciantes (50)	Participa en acciones colectivas (Marcha, Carpa) junto con otros colegas. (69 y 70)	Algunos beneficiarios se incorporan como voluntarios. (OP) <sup>467</sup> Se desarrollan programas que involucran la participación de los actores: Huertas, Sub30, etc. (84)

<sup>467</sup> Se fundamenta en la Observación Participante realizada en el trabajo de campo. Se consigna la sigla “OP”.

Incidencia personal, comunitaria y política	El matrimonio involucra su tiempo, sus bienes, sus hijos en las actividades que realiza (44 y 50) Anima la participación de la comunidad parroquial y barrial (44 y 51) Logra una incidencia en el barrio, expresión de la ciudadanía local (diplomas) (54).	Ella participa personalmente en las marchas y colabora con la Carpa Blanca (69) Anima la participación de sus alumnos (69) Incorpora los casos como reflexión ética en sus libros (62 y 63)	Está involucrado con su esposa en la fundación de la red (75) Vincula la pastoral escolar de sus hijos con esta actividad (80 y OP). Articula proyectos con organismos del estado, con empresas y otros actores sociales (82 Y 83) Se hace presente en los MCS (82)
Desarrollo humano como meta, con especial inclusión de los marginados	El objetivo consistía en lograr la comunión barrial (51)	Ser solidaria con los torturados y desaparecidos (68 y 69) con los desempleados (69 y 70)	Realizar una revolución por el otro y una cultura solidaria (83)
Relación con actitud simétrica entre los involucrados	Participación conjunta en la propuesta (51)	Recibe formación en el sindicato (70)	Ser evangelizado por el que sufre (79) Que el beneficiario pase a ser voluntario (OP)
Horizonte cristiano de la práctica	El horizonte es el Reino (49) Oración interreligiosa en la Pquia. (51)	Anima un retiro para las Madres (69); Colabora “en Navidad en la Carpa (71) El presente como el “Kairós” de Dios. (61)	La continuidad la da la espiritualidad (80) Solidaridad como forma de evangelización (80); Jesucristo presente en el que sufre (78)

Si observamos el cuadro anterior queda de manifiesto que las prácticas relevadas expresan una solidaridad compleja, si bien cada caso manifiesta algunos aspectos con más claridad que otros.

Esta opción por una práctica solidaria está fundamentada en una antropología relacional que se explicita en cada caso: N. Ferrigno nos compartía su visión de que “todo hombre tiene su relación con Dios y con los demás y que la relación con los demás es también conforme a cómo se relaciona con Dios y cómo la relación con el

hermano lo relaciona con Dios”.<sup>468</sup> Brunero pone el giro de su opción en la adhesión a la categoría *pueblo*<sup>469</sup> y desarrolla en su obra los fundamentos de la solidaridad en una antropología relacional.<sup>470</sup> Carr nos habla de que el “prójimo es aquel que tiene derecho a esperar algo de mí” o “este «nosotros» es la mirada filosófica de lo que haces todo el tiempo. No me es ajeno, no me es indiferente”.<sup>471</sup> Con categorías diferentes se expresa la cosmovisión del ser humano que fundamenta la práctica solidaria. Se establece un “nosotros inclusivo no excluyente”,<sup>472</sup> un colectivo del que se forma parte y del cual hay que hacerse cargo, a través de una conversión permanente, por asumir la óptica del otro necesitado. Desde el punto de vista conceptual este *nosotros* no tiene límites, alcanza a toda la humanidad. En la práctica se desarrolla desde los más cercanos, que se constituyen en *prójimos* con quienes involucrarse. Este vínculo de interdependencia es constitutivo de la persona y una dimensión de la misma, fundamento antropológico de la solidaridad ética.<sup>473</sup>

Pero ¿quiénes serían los “otros” de estas intervenciones? Mientras que el matrimonio Espinosa se focaliza en los vecinos, tanto en los comerciantes –E. Espinosa mismo fue uno de ellos– como en los consumidores del barrio, y subraya la dimensión de *prójimo*, Brunero amplía la perspectiva tomando en cuenta a los colegas laborales y asumiendo un reclamo por aquellos desaparecidos por causas políticas. En el caso de Carr, el *otro* necesitado se amplía, primero a nivel nacional, y luego a nivel internacional. Pero el denominador común es que en el reconocimiento de esta alteridad se puede producir el encuentro. No hay una delimitación estática: *yo* soy un benefactor que presta una ayuda, sino que hoy puede ser él, mañana puedo ser yo el que tenga alguna necesidad, y esto porque todos formamos parte de una humanidad vulnerable. Esto significa, que los sujetos que intervienen presentan una circularidad de roles: es un encuentro en el que cada uno pone de lo suyo, compartiendo sus propios dones y bienes. Así puede constatarse en la campaña organizada por el Grupo Emaus, en la que cada comerciante colaboraba con algo. O, en las actividades realizadas por Brunero, explícitamente colectivas, donde había distintas formas de colaborar en el sindicato y

---

<sup>468</sup> Cf. Cap.2, 46.

<sup>469</sup> Cf. Cap.2, 56.

<sup>470</sup> Cf. Cap.2, 58 y 61.

<sup>471</sup> Cf. Cap.2, 83.

<sup>472</sup> Cf. J. C. SCANONNE, “Aportes Filosóficos para una Teoría y Práctica de Instituciones Justas”, *Stromata* 50 (1994) 157-173, 163.

<sup>473</sup> Cf. H. M. YÁÑEZ, “Jalones para fundamentar una ética de la solidaridad”, *Stromata* 52 (2000) 1-26, 17.

con las mismas *Madres*. Lo mismo en la Red Solidaria, muchos de los voluntarios que atienden los teléfonos han sido beneficiados por el servicio de la Red Solidaria. Tampoco supone una segmentación por clase socioeconómica: no es que yo, *no pobre* te veo como *pobre* con una necesidad. Esto supondría que el otro no es *otro yo* sino un *no yo*, un totalmente otro. No se hace una consideración económica, sino básicamente antropológica: es un prójimo. Se explicita que en su condición personal tiene un derecho, sea este el de la participación barrial, laboral, política o el de ser satisfecha una necesidad puntual. Lo justo es que yo haga *algo*: esto supone hacerse cargo de llevar adelante una intervención concreta, que parte de la misma comunidad a la que pertenecen ambos sujetos. Así queda de manifiesto lo que afirma Juan Pablo II: “El ejercicio de la solidaridad dentro de la sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas” (SRS 39). Por otra parte, la asimetría que se da en recursos y capacitaciones, se vive como servicio a la dignidad personal del otro, como un acto de justicia. Al mismo tiempo, que modifica pautas culturales, transformando el uso de las capacidades y de los bienes para sí, en capacidades y bienes sociales. Un indicio importante de que se da este proceso auténticamente solidario es que en muchos casos se establece un *lazo de amistad*: así quedaba de manifiesto especialmente en el caso del matrimonio Espinosa y en el caso de Brunero. A semejanza de Jesús *que ya no nos llama siervos sino amigos* (cf. Jn 15,15) la experiencia de encuentro solidario puede transformarse en un vínculo afectivo sincero y verdadero, integrando así, las distintas dimensiones de la existencia personal (cf. AA 14).

### 3.1.2. Opción fundamental que integra lo personal y lo social

“Para construir una sociedad solidaria ha de comenzarse por la construcción de la personalidad solidaria”.<sup>474</sup> La antropología relacional descrita tendrá que ser asumida personalmente como una respuesta ética que cada sujeto realice.<sup>475</sup> Una

<sup>474</sup> H. M. YÁÑEZ, “Jalones para fundamentar una ética de la solidaridad”, 22.

<sup>475</sup> En este apartado se reflexiona sobre el sujeto individual. Es posible –y creemos necesario– profundizar también en las opciones fundantes de los sujetos colectivos. Estos “se relacionan no sólo con la libertades personales que los generaron, que ellos objetivaron o a las que ellos disponen, sino también con la *opción ética fundamental* (J. DE FINANCE) de un grupo humano o una sociedad en cuanto tales. Para admitirlo no es necesario hipostasiar al grupo social, pero sí caer en la cuenta de que, a través del mutuo influjo y cooperación social entre las libertades personales (más o menos protagonistas,

*opción fundamental* que puede estar más o menos explicitada en algún momento de la historia de vida, pero que sin duda puede rastrearse como una constante en la actuación concreta de los entrevistados a lo largo de su itinerario.

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Explícita	El director espiritual la forma con un sentido integral (48 y 49) La elección de ser catequista y dejar la profesión de bioquímica (42 y 43) El cambio originado por la participación en el cursillo de cristiandad (43)	Conversión con categoría Pueblo (56) Vuelve de España con la convicción de que Dios nos ama (65)	Obsesión por el hambre y el prójimo es la obsesión, el otro es la obsesión (78) Obsesión por darle un sentido a la vida (77)
Implícita	Las visitas a los pesebres del GREST lo realizaban junto con sus hijos (44) Eduardo ofrece colaborar a uno de los presos con sus dibujos en el cumpleaños de su hijo (42) Es amigo de los integrantes del grupo del ACA (41, 53 y 54)	Voluntariado constante en Cottolengo (63) Desarrollar amistades dentro de sus grupos de pertenencia solidaria (75)	Elección de carrera (76) Voluntariado constante en grupos misioneros (76)

Una clave de articulación que está presente en los tres casos, es que la propia vida –el sentido de la misma, la realización personal– y, la vida cristiana –el sentido de la misma y su realización histórica y escatológica– encuentran su cauce en esta articulación entre el yo y el nosotros. Así se manifiesta esta opción fundamental como un “sí... de la persona dado a sí misma y, constitutivamente en ella, a los demás, al

---

representativas del todo social sea simbólicamente o por delegación, colaboradoras, cómplices por acción, aceptación u omisión, etc.) se da una *opción fundamental de la sociedad* (análoga con las opciones individuales).” J. C. SCANNONE, “Institución, Libertad, Gratuidad”, *Strómata* 49 (1993) 239-252, 243.

mundo y –para el creyente– a Dios”.<sup>476</sup> De tal manera que al modo de Jesús la existencia se centra en el amor misericordioso de Dios y en el servicio incondicional al prójimo.<sup>477</sup> El itinerario de realización personal encuentra su concreción en el ejercicio de una libertad personal orientada hacia los demás: la libertad siempre está unida a la libertad de los otros, a la experiencia del amor y del reconocimiento de los otros. Los tres casos tiene conciencia de los momentos *fundacionales* de una opción ética que integra lo personal y lo social: sobresalen los casos de Carr, con la *obsesión*<sup>478</sup> que lo lleva a elegir la carrera y a fundar la Red Solidaria y el de Brunero, con su recuerdo de la *conversión a la categoría pueblo*<sup>479</sup> y la toma de conciencia en España de que *Dios nos ama*. En menor medida –quizás por la edad de los entrevistados– pero también presente en el matrimonio Espinosa: ella recuerda el acompañamiento *integral* de su vida cristiana realizado por su director espiritual y la convocatoria a realizar el Seminario Catequístico.<sup>480</sup> Él recuerda especialmente una homilía del Padre Moledo sobre el texto de *Emaus* y un *retiro* de los Cursillos de Cristiandad.<sup>481</sup> Además todos rememoran a algunas personas *que les han dejado huella en esta integración*: en los tres casos se mencionan *docentes* que han influenciado positivamente en ellos, como así también algunos *presbíteros*.<sup>482</sup>

El conocimiento de los marcos teóricos es muy necesario pero, de por sí, no conduce a la acción. Es necesario mediar la articulación a través de la opción ética. Una etapa privilegiada es aquella en la que se realiza la opción fundamental por una escala o polarización de valores definida. Otra mediación que se percibe como útil es el discernimiento comunitario en relación a las prácticas concretas.<sup>483</sup> Los tres casos contaron con experiencias matrimoniales y *amicales* en los que se generaron espacios para que se diera el discernimiento de los compromisos requeridos ante determinadas situaciones históricas. La solidaridad como componente de la caridad social cristiana es conocida por muchos cristianos, pero habitualmente no encuentra los cauces para ser

---

<sup>476</sup> F. HERRAEZ, “Opción Fundamental” en M. VIDAL, *Conceptos Fundamentales de ética teológica*, Madrid, Trotta, 1992, 343-366, 344.

<sup>477</sup> Cf. *Ibid.*, 354.

<sup>478</sup> Cf. Cap. 2, 77 y 78.

<sup>479</sup> Cf. Cap. 2, 56.

<sup>480</sup> Cf. Cap. 2, 42 y 49.

<sup>481</sup> Cf. Cap. 2, 43 y 49.

<sup>482</sup> Cf. Cap. 2, 40, 42 y 49; Cap. 2, 56; Cap. 2, 72, 77 y 78.

<sup>483</sup> Cf. T. MIFSUD, *Moral Social. Lectura solidaria del continente*, 207-230.

vehiculizada socialmente. El amor cristiano, para llegar a ser real se transformó en un *amor mediado*.<sup>484</sup>

### 3.1.3. Espiritualidad Cristológica con base en las múltiples presencias de Cristo

Los tres casos centran cristológicamente su experiencia espiritual. Mediada a través de diferentes categorías hay una experiencia personal de encuentro con Jesús que se nutre especialmente (no exclusivamente) de la meditación de la palabra de manera personal, de la participación eucarística semanal y del reconocimiento de Cristo en el prójimo, aunque con matices en cada caso.

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Clave Cristológica	Norma F. centra su espiritualidad en mirar a Jesús en el Evangelio (49) Eduardo E.: centra su espiritualidad en el relato de Emaus (49)	Centrada en Jesús Solidario (61 y 62) En la adoración al Santísimo (66)	Carr reconoce a Jesucristo en el que sufre, en la Eucaristía y en la comunidad (78)
Textos bíblicos de referencia	Emaús. (49)	Marcos y Carta a Filipenses (65)	Carta a Santiago (79)
Eucaristía <sup>485</sup>	Misa los domingos antes del aperitivo con los padres del colegio (45)	Misa los domingos (66)	Misa los domingos antes de visitar a su mamá con la familia (80)

En cada uno de los casos es posible identificar la centralidad de la relación con Jesús en la experiencia de fe. Su persona es la clave para confrontar la propia vida.<sup>486</sup> Un espacio central lo encuentra la meditación personal de la Palabra. Se manifiesta especialmente como luz de la vida cotidiana de estos creyentes, y los guía y acompaña en el aprendizaje continuo de Su Voluntad en el aquí y ahora. Las citas bíblicas que estos actores refieren tienen amplia relación con su estilo y práctica cristiana. Así, claramente, Eduardo Espinosa remite al texto de *Emaus*, Brunero refiere al texto

<sup>484</sup> Cf. J. M. MARDONES, *Fe y Política. El compromiso de los cristianos en tiempo de desencanto*, 70-73.

<sup>485</sup> Cf. también: Anexo, MAB. 57 y JC. 77.

<sup>486</sup> Cf. Cap. 2, 49 y 53.

*examinar todo y quedarse con lo bueno*, y Carr trae a escena un texto de Santiago sobre *la moderación de la lengua*. Pero Jesús no queda *encerrado* en una Palabra y gesto bíblico. Se manifiesta especialmente en el *camino*, en las *conversaciones cotidianas*, en la *humanidad discapacitada, torturada, desaparecida*, en *el otro que tiene una necesidad, que sufre*, que el que *prende una vela para rezar* por un pariente secuestrado.

Una de las claves que nos acercan estas experiencias, es sin duda, la cuestión sobre las *presencias de Jesús, el Cristo* (cf. DA 246-257), y por lo tanto de la diversidad de espacios de encuentro con Jesús y de crecimiento espiritual. Jesús presente en los Sacramentos, sí; en el Sacerdote, sí; en la Palabra, sí (cf. SC 7); pero también en la comunidad reunida en su nombre y en los *pobres*, marginados, necesitados (cf. LG 8. Mt 25, 31-46). De esta manera es posible concebir la acción apostólica no solamente como práctica de la espiritualidad sino como fuente de la misma, ya que en ella también nos sale al encuentro Cristo.<sup>487</sup> En palabras de S. Galilea:

“La misión y la práctica del amor fraterno no son un desgaste de la espiritualidad, o momentos débiles y ambiguos de la experiencia de Cristo, que más tarde habría que rehacer en los tiempos de oración. Por el contrario, la práctica misionera es en sí misma una fuente de crecimiento espiritual, de amistad y de fraternidad. La acción es una dimensión de la espiritualidad cristiana, y no sólo su resultado”.<sup>488</sup>

La celebración eucarística es una práctica dominical. En estas historias de vida no aparece como clave espiritual la comunión eucarística diaria. Esta opción deja *espacio vital* para desarrollar otras formas de oración o espiritualidad. Pero sí es una asidua práctica dominical. Es que: “El pan de vida eucarístico nos fortalece en nuestra receptividad para el sufrimiento y para los que sufren”,<sup>489</sup> y de esta manera capacita más para el amor. Indirectamente reafirmada con la evocación del relato de Emaus en el matrimonio Espinosa, explicitada la centralidad en la práctica de Adoración al Santísimo de Brunero (en la que se pone de manifiesto especialmente la presencia de *los otros* rezando por cristianos de otras denominaciones), y subrayada como lugar de

<sup>487</sup> Cf. S. GALILEA, *La amistad de Dios. El cristianismo como amistad*, Madrid, Paulinas, 1987, 89.

<sup>488</sup> *Ibid.*, 89.

<sup>489</sup> J. B. METZ, *Mas allá de la religión burguesa*, Salamanca, Sígueme, 1982, 44.

fortaleza espiritual por Carr cuando afirma: “la Eucaristía te empuja para adelante... creemos en un Dios resucitado”.<sup>490</sup>

### 3.1.4. Apertura interreligiosa.

Otro denominador común es que sus prácticas se realizan conjuntamente con personas de otras religiones. Podemos afirmar que la Ciudad de Buenos Aires es un verdadero *mosaico de religiones*<sup>491</sup> en las que conviven cotidianamente diferentes tradiciones religiosas más allá de la conciencia o no que se tenga de esta situación. El *encuentro interreligioso* se realiza a diario a través del *encuentro entre personas*.

“Las religiones se encuentran unas con otras no ya solo en los libros religiosos que atraviesan las fronteras, sino en la calle, en los medios de comunicación, en las escaleras de los bloques de viviendas, en los enlaces matrimoniales, en las migraciones, en todas partes. Hoy día, en la sociedad actual, plural e interreligiosa como nunca *la religión auténtica implica necesariamente una relación con las otras religiones, y para la persona concreta, ser religioso es ser interreligioso*”.<sup>492</sup>

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Prácticas interreligiosas	Campaña de la Cordialidad centrada en los valores humanos (51) Oración interreligiosa y comida fraternal como cierre de la campaña en la parroquia (51)	Trabajo conjunto y valorado por otras personas no cristianas en el sindicato (73 y 74) Amigos protestantes y estudio de autor relevante en la temática (66)	La red está conformada por personas de distintos credos. De hecho, participan un veinte por ciento de judíos (78)

Este aspecto interreligioso es asumido con naturalidad por los tres casos. El *Concilio Vaticano II* lo recomienda y considera que muchas veces se *exige* (cf. AA 27)

<sup>490</sup> Anexo, JC. 79.

<sup>491</sup> F. FORNI, “Prólogo. La ciudad de Buenos Aires: una ciudad que es un mosaico de religiones” en: F. FORNI; L. CÁRDENAS; F. MALLIMACI (eds.), *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 2003, 15-16, 15.

<sup>492</sup> J. M. VIGIL, “Espiritualidad del pluralismo religioso. Una experiencia espiritual emergente” en ASETT, *Por los muchos caminos de Dios. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación*, Quito, Verbo Divino, 2003, 137-155, 143.

en orden al testimonio cristiano. Este trabajo en común refleja los valores que se comparten. Espíritu que convoca al Espíritu. El diálogo interreligioso está mediado por la práctica solidaria. Como expresa el matrimonio Espinosa: “La invitación era esa... vivir y experimentar la comunión”.<sup>493</sup> Muchos teólogos consideran estas prácticas solidarias compartidas como un campo privilegiado para el diálogo, ya que surgen espacios para la búsqueda de consensos, de identificar y formular una conciencia ética mundial.<sup>494</sup> Nos aporta la experiencia de Carr: “Con los judíos andamos bárbaro porque nosotros todo el tiempo reivindicamos el judaísmo, la *Tzedaká* judía... entonces ha impactado profundamente”.<sup>495</sup> Por lo tanto:

“Es un principio básico del diálogo *comenzar por lo que nos une, no por lo que nos separa*. Poner en común el *capital ético* de cada religión, para fortalecerlo y enriquecerlo y asumirlo colectivamente como base para la convivencia y de transformación del mundo. (...) De un tiempo a esta parte se está haciendo famosa la llamada *Regla de Oro*, que aparece recogida en todas las religiones con casi idénticas palabras, que también aparece en el Evangelio (Mt 7,12; Lc 6,31): *Tratad a los demás como queráis que ellos os tratasen*”.<sup>496</sup>

El trabajo compartido junto a personas de otras religiones genera una interpelación a la fe de cada uno: la propia fe reclama ser profundizada y anclada razonablemente. Este *riesgo* no puede evitarse y debe asumirse libre y responsablemente.<sup>497</sup> Es urgente establecer un diálogo en la vida que produzca vida.<sup>498</sup> Pero ¿qué lugar quedaría para la misión? En estos espacios la misión es asumida fundamentalmente como testimonio en el servicio al Reino, como llamado a la conversión de todos los involucrados, conversión a ese Reino y al Dios del Reino.<sup>499</sup> El testimonio de la solidaridad compartida puede generar preguntas en los actores involucrados que habiliten una explicitación de la propia fe, de unos y de otros, y que

---

<sup>493</sup> Cap. 2, 51.

<sup>494</sup> Cf. J. GARAY, “Aportes de una teología pluralista de la liberación para una ética mundial” en J. M. VIGIL; L. E. TOMITA; M. BARROS (orgs.) *Por los muchos caminos de Dios III*, Quito, Abya Yala, 2006, 157-166, 163.

<sup>495</sup> Anexo, JC. 29.

<sup>496</sup> J. M. VIGIL, “Muchos pobres, muchas religiones. La opción por los pobres, lugar privilegiado de diálogo interreligioso”, en J. M. VIGIL; L. E. TOMITA; M. BARROS (orgs.), *Por los muchos caminos de Dios II. Hacia una teología cristiana y latinoamericana del pluralismo religioso*, Quito, Abya Yala, 2004, 17-31, 23.

<sup>497</sup> Cf. J. M. MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, Madrid, PPC, 1995, 163.

<sup>498</sup> Cf. J. M. VIGIL, “Muchos pobres, muchas religiones. La opción por los pobres, lugar privilegiado de diálogo interreligioso”, 22.

<sup>499</sup> Cf. J. M. VIGIL, “Espiritualidad del pluralismo religioso. Una experiencia espiritual emergente”, 145-146.

genere espacios nuevos para explicitar los fundamentos de fe de sus propias prácticas sociales. Algo semejante deja entrever Carr cuando nos dice que “esta es la sensación que nosotros describimos cuando hay un ambiente espiritual y se nos permite”,<sup>500</sup> haciendo referencia al fundamento espiritual de la solidaridad practicada por cristianos que trabajan en la Red Solidaria.

### 3.1.5. Prácticas “socioeclesiales” con incidencia política e interpretación polisémicas

Otra característica relevante es que las prácticas son realizadas simultáneamente desde la conciencia ciudadana y desde la conciencia cristiana, y que una misma acción tiene efectos en ambas esferas, y que dichas prácticas sociales se auto interpretan –y en algunos casos son percibidas– como evangelizadoras. Como nos recuerda Aparecida: “La construcción de la ciudad, en el sentido más amplio, y la construcción de la comunidad eclesial en los laicos, es un solo y único movimiento” (AP 215). La identidad de cada uno está conformada simultáneamente como identidad social y cristiana. En una misma acción están presentes las dos dimensiones, porque son acciones de ciudadanos creyentes, porque están realizadas por motivaciones cristianas y por motivaciones de ciudadanía pública, es decir que en el sujeto se da la unidad de intención. Esto no significa que no sea posible identificar una distinción entre las esferas religiosa y social, pero si subrayamos que estas esferas se encuentran imbricadas en una práctica laical concreta. Pero si que es imposible deslindar en el terreno subjetivo *social de eclesial o ad intra o ad extra* en la experiencia laical. Compartimos la afirmación de B. Andrade:

“El primer punto clave es que todo creyente, por ser discípulo y testigo de Cristo, sólo puede actuar *eclesialmente* y obviamente cada uno sólo puede actuar ahí, donde de hecho está y entre aquellos con quienes convive. Esta actuación es siempre simultáneamente intraeclesial y misionera. Un segundo punto es que la tarea concreta de cada uno se deriva de su identidad y *no al revés*. Ahora bien, la identidad del creyente siempre es multifacética: en ella son asumidas e integradas las biografías humanas, los talentos, carismas, limitaciones y circunstancias vitales de cada uno, los encuentros con los demás y las experiencias que lo han hecho lo que es como persona concreta”.<sup>501</sup>

<sup>500</sup> Anexo, JC. 78.

<sup>501</sup> B. ANDRADE, “El papel eclesial de los laicos. Retos no resueltos”, *Proyección teología y mundo actual* 212 (2004) 19-33, 32

Esta comprensión está explicitada en el caso de Carr cuando afirma, hablando de la Red, que los católicos presentes ahí: “en realidad somos un eslabón más de una cadena de dos mil años de antigüedad”,<sup>502</sup> o cuando el matrimonio Espinosa afirma que la pequeña comunidad: “es la misma Iglesia reunida de otra manera”.<sup>503</sup> O la interpretación que Brunero hace de su propia perspectiva transversal: “La solidaridad con toda la humanidad, la solidaridad con todos los creyentes, es la traducción, en el centro de la ética moral, de lo religioso, que es la caridad”.<sup>504</sup>

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Práctica socio-ecclesial	Campaña de la cordialidad en el comercio barrial (50 y 51)	Adhesión y Retiro a Madres de Plaza de Mayo (73)	Red Solidaria (82 a 85)
Autointerpretación	Con la intención de vivir y experimentar la comunión (51) Oración Interreligiosa (51)	Las acciones motivadas por el compromiso cristiano (68) Actividades del sindicato realizadas por amor (71)	Dimensión mística de la revolución solidaria (80) La solidaridad como una forma velada de evangelización (80)

Ahora bien, la doble dimensión de estas prácticas no necesariamente es percibida por otros actores sociales y eclesiales. Y de manera similar, tampoco se puede suponer una interpretación acorde a la intencionalidad de los actores. Los conceptos son más precisos que los gestos. Podemos fundamentar esta afirmación, en parte, desde nuestra experiencia cotidiana, pero sobre todo, en la constatación de las interpretaciones de las propias prácticas de Jesús de Nazaret. Muchos se acercaban a Jesús por sus gestos y signos, pero otros también se alejaban de Él por los mismos gestos y signos que, interpretados desde otra perspectiva, generaban escándalo. Dicho de otra manera: las concreciones de los principios siempre revisten un carácter *análogo*: son expresiones que no agotan la riqueza de los primeros. Por lo tanto, se alejan tanto de una interpretación situacional *unívoca*, como también *equivoca*.<sup>505</sup> El *Concilio* nos advierte de ello: las prácticas de compromiso temporal cristiano, si bien pueden partir de la

<sup>502</sup> Cap. 2, 79.

<sup>503</sup> Cap.2, 48.

<sup>504</sup> Cap.2, 60 y 61.

<sup>505</sup> Cf. J. C. SCANNONE, *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, 104-124.

buena voluntad de los que las realizan y transitar por un discernimiento comunitario, pueden ser distintas en su concreción histórica (cf. GS 43 c y GS 75). Esto nos lleva a considerar que la diversidad de prácticas será un hecho, y que la actitud cristiana consiste fundamentalmente en respetar una experiencia tomada a conciencia, valorando el compromiso por sobre el hecho de compartir la opción realizada. Este es seguramente uno de los mayores *riesgos* al que se exponen los cristianos insertos: el riesgo de la parcialidad, que conduce a la incompreensión de sus conciudadanos y hermanos en la fe. Por ejemplo, en el caso de la pequeña comunidad que organiza la campaña de la cordialidad en el comercio barrial, uno de los sacerdotes de la parroquia se acerca y comenta que “ese grupo que ustedes tienen no me entra en la cuadrícula”<sup>506</sup> pidiendo que no siga, o como afirma Brunero que los comentarios hacia su práctica sindical eran “¿cómo te vas a meter en eso?” o “cuidado con quién te metes”.<sup>507</sup> Carr explicita más este aspecto: “Tomás riesgos, yo estoy en la caminata por la chica que asesinaron para solidarizarme con los padres y aparecen unos ¡pena de muerte! y estas ahí... tomás riesgos”.<sup>508</sup>

Los tres casos han concretado la solidaridad de distintas maneras. Pero cada cual ha tenido, a su modo, cierta incidencia política. Ambos conceptos –incidencia y política– los tomamos en sentido amplio. Por incidencia interpretamos “toda estrategia, todo proyecto, toda acción orientada a modificar alguna realidad”.<sup>509</sup> Por política, la “doctrina y práctica de la vida buena y justa; (que) se realiza en el ámbito de la *polis*, como ejercicio de la ciudadanía, y conlleva una dimensión práctico-moral personal y colectiva”.<sup>510</sup> Además de hacer mención de los partidos políticos y/o de los sindicatos como los ámbitos en los que se realiza, se requiere de una puesta a punto en relación a los lugares que son ámbitos de ejercicio político en la actualidad. Podemos citar: los nuevos movimientos sociales, los medios de comunicación social, las organizaciones civiles de base o por intereses, las participación en redes, etc.<sup>511</sup> Al mismo tiempo, es necesario percibir la dimensión política de ciertas prácticas comunitarias, que se realizan a través de una estrategia de incidencia social que se exprese por la palabra

---

<sup>506</sup> Cap. 2, 47.

<sup>507</sup> Cap. 2, 71.

<sup>508</sup> Anexo, JC.34.

<sup>509</sup> L. FARA, “Sociedad civil y políticas de combate a la pobreza”, en C. ACUÑA; A. VACCHIERI (comps.) *La incidencia política de la sociedad civil*, Buenos Aires, Siglo XXI Ediciones Argentina, 2007, 179-188, 179-180.

<sup>510</sup> J. M. MARDONES, *Fe y Política. El compromiso de los cristianos en tiempo de desencanto*, 35.

<sup>511</sup> Cf. *Ibid.*, 157-179.

pública<sup>512</sup> sobre la temática en la que nos encontramos involucrados: es decir, que desde el compromiso social concreto realizado se participa a través de la palabra pública. La incidencia política de la Red Solidaria ha ido avanzando año tras año. Podemos indicar en la actualidad como más relevante la propuesta y articulación de Programas para la juventud, la convocatoria al diálogo rioplatense con ocasión de la instalación de una industria papelera en las costas uruguayas, etc. Más claramente aparece la participación de Brunero por ser menos *novedosa* y expresarse a través de mediaciones políticas organizacionales *clásicas*: el sindicato y la adhesión un movimiento de derechos humanos como han sido –y son– las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. Menos claro aparece la incidencia política en la Campaña del Buen Comerciante organizado por el matrimonio Espinosa, a cargo del grupo parroquial Emaús. Desarrollaremos lo propio más adelante –la dimensión política de lo cotidiano– pero en el encuadre que le hemos dado, podemos afirmar, que esa actividad surgió de un grupo de vecinos organizados, con el fin de mejorar las condiciones comunitarias del barrio. Aunque haya sido una organización *espontánea* y no esté detrás una organización constituida, es posible reconocer que se ejerce una palabra pública local, sobre el bien común barrial. Con este aporte se favorece la civilidad de la comunidad. En palabras de Mardones:

“¿Dónde se produce y reproduce el espíritu cívico? La respuesta va de la mano de la vida asociativa. Se reconoce que se ha despreciado la trama a través de la cual se produce la ayuda cívica, la cooperación cotidiana y el ciudadano como agente social. Las tramas sociales que van desde los sindicatos a las Iglesias, de los partidos y movimientos a las cooperativas, las asociaciones de vecinos, las sociedades de consumidores o preventivas, o promocionadoras de la cultura, el recreo o el deporte, constituyen el entramado social en el que se anuda el espíritu o cultura democrática”.<sup>513</sup>

En estos tiempos en que los límites entre el espacio partidario, el estado y la sociedad civil se desdibujan, dándose experiencias ambiguas o con poca definición,<sup>514</sup> subrayamos la necesidad de desplegar las potencialidades políticas de las prácticas sociales. De esta manera emergen sujetos concientes y ciudadanamente responsables que generan un fortalecimiento de la democracia real.<sup>515</sup>

<sup>512</sup> Cf. H. ARENDT, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993, 21-23.

<sup>513</sup> J. M. MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, 179.

<sup>514</sup> Cf. L. FARA, “Sociedad civil y políticas de combate a la pobreza”, 184-186.

<sup>515</sup> Cf. J. M. MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, 190.

### 3.1.6. Liderazgos laicales de doble pertenencia

Estas experiencias solidarias son protagonizadas por laicos y laicas que desarrollan un perfil de liderazgo, tanto en las comunidades en las que participan como en sus ámbitos sociales de inserción. En los tres casos, se mantienen ambos espacios: no se opta por uno u otro lugar sino que se *circula* entre ambos retroalimentándose.

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Doble pertenencia	Barrio y Parroquia (52 y 53)	Teología/Parroquia (60 y 64) y Sindicato Docente, Madres de Plaza de Mayo (68 a 72)	Pastoral Escolar (80) y Red Solidaria (85)
Indicios de liderazgo	Referentes de grupos de ACA, MFC. (40 y 41) Miembros del Consejo Parroquial, Fundadores y coordinadores de pequeñas comunidades cristianas (41, 42 y 44) Equipo Animador Seminario Catequístico (43)	Gerente en Editorial Catequística (59) Junta de Calificación docente (70 y 73)	Fundador y animador grupos misioneros (76) Fundador Red Solidaria (82) Director Centro Veterinaria (81) Profesional independiente (80)
Clave laical de autocomprensión	Sacerdocio común de los fieles (50)	Lugar del laico (67)	Experiencia laical (80)

Se manifiesta así un modo contemporáneo –postmoderno– de pertenencia institucional, una institucionalización múltiple y menos subjetivamente menos abarcativa dentro de las estructuras clásicas en las que permanecen y participan, simultáneamente a la participación en espacios *peculiares* y *propriadamente seculares* en los que se insertan, recuperados en la tradición laical (cf. LG 31; ChL 15). Si bien se enmarcan en comunidades cristianas la opción y el itinerario individual cada vez cobra más fuerza, es una forma más *flexible* de apostolado laical que se da con posterioridad al

*Concilio Vaticano II.*<sup>516</sup> Esta doble pertenencia está fundamentada en la economía sacramental, no sólo de derecho sino también de hecho:

“La fuerza y el poder para esto residen en la gracia sacramental del bautismo y de la confirmación y también de los otros sacramentos, recordarlo es uno de los pasos decisivos en el camino del *empoderamiento*. Tal capacitación obra hacia dentro y hacia fuera, inscribiendo nuevamente la perspectiva del Reino de Dios, en la Iglesia y en el mundo”.<sup>517</sup>

El laico o la laica son llamados por Dios en el mismo mundo (cf. LG 31; ChL15) a fin de:

“contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad” (ChL 15; LG 31)

Por otra parte, cada uno de ellos han mantenido una pertenencia y servicio *interno* a la organización eclesial:

“Los fieles laicos participan de la Iglesia no sólo llevando a cabo sus funciones y ejercitando sus carismas, sino también de otros modos. Tal participación encuentra su primera y necesaria expresión en la vida y misión de las *Iglesias particulares*” (ChL 25).

Así el llamado será a una santidad que salga de actitudes intimistas o privatistas y se arroje a la irrupción de Dios en el mundo, y en lo concreto de cada región y país, como es el caso de Latinoamérica y Argentina con sus exigencias de justicia y solidaridad. Constituye el pasaje del modelo de santidad monástica a santidad política. Este modelo es constable en los itinerarios descriptos.<sup>518</sup>

Otro elemento a destacar es que estos laicos y laicas son líderes en sus comunidades, cada uno con distintas notas y en distintos niveles. Los estudios

---

<sup>516</sup> C. FLORISTÁN, “Laicado”, C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 761-772, 769.

<sup>517</sup> M. ECKHOLT, “Ciudadanía, sacramentalidad de la Iglesia y empoderamiento”, en M. ECKHOLT; S. LERNER FEBRES (eds.), *Ciudadanía, democracia y derechos humanos*, Quito, Abya Yala, 2009, 119-141, 137.

<sup>518</sup> Cf. M. GUTIÉRREZ, “¿Un nuevo modelo de santidad para los laicos en América Latina?, *Teología Xaveriana* 83 (1987) 165-178, 173.

psicológicos contradicen la opinión de que el liderazgo sería algo innato y para definirlo se describen funciones que el sujeto asume en un entramado social. Se constata que es central en el comportamiento de liderazgo tanto la propuesta de *estructuración en el inicio de la tarea* como la *consideración* hacia las necesidades de los integrantes del grupo.<sup>519</sup> Por otra parte, más allá de las acciones concretas, el líder cumple una “función simbólica, es decir, la función de hacer visibles para el grupo valores y actitudes importantes... función que reside en personas significativas”.<sup>520</sup> Es posible identificar funciones de liderazgo en los casos relevados ya que, tanto Carr como Espinosa han fundado y organizado diversos grupos y actividades. El liderazgo de Brunero se concretaría más en su publicación teológica, como así lo atestigua el hecho de ser reconocida como una teóloga pionera en Argentina. En los tres casos es posible constatar el trato considerado hacia los demás, y valorados como significativos en sus comunidades según el sondeo realizado a través de las encuestas.

Según A. D' Souza muchas personas entienden que el término liderazgo connota necesariamente “poder, autoridad, honor, prestigio o ventajas personales”.<sup>521</sup> Por ello aquí propongo retomar la distinción que F. Onetto realiza entre ídolo, ejemplo y modelo de valores. El ejemplo no hace más que concretizar un universal y se caracteriza por la adecuación a las normas. En ese esquema, se es buen ejemplo en la medida en que se es perfecto; el ídolo, genera imitadores personales y no remite al valor; mientras que el modelo es aquel “que vive el valor de un modo personal, único, imposible de imitar”,<sup>522</sup> ya que *es el valor el que se ha apropiado de la persona en primer lugar*, para que luego esta proponga con sus hechos, palabras y con su ser personal dichos valores a través de la inspiración: “Inspirar a alguien es despertar en él un comienzo. No es darle el producto terminado para que lo reproduzca sino que inaugura un comienzo. El que inspira, siembra direcciones, abre caminos”.<sup>523</sup> En este sentido el modelo de valores genera autonomía en los demás a quienes comunica su experiencia. Percibimos que en los tres casos se da un ejercicio solidario *modélico* en tanto que en cada uno de ellos se percibe una solidaridad que encuentra diversas maneras de expresarse a lo largo de sus vidas y va convocando a otros a realizar experiencias semejantes.

---

<sup>519</sup> Cf. L. LÓPEZ YARTO, “Liderazgo”, en C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 812-818, 814.

<sup>520</sup> Ibid.

<sup>521</sup> A. D SOUZA, *Descubre tu liderazgo*, Maliaño, Sal Terrae, 1997, 11.

<sup>522</sup> F. ONETTO, *Con los valores: ¿Quién se anima?*, 100.

<sup>523</sup> Ibid. 110.

### 3.1.7. Evangelización creativa de las clases medias

Constatamos como denominador común que estos laicos se encuadran en la clase media argentina, tanto en la dimensión cultural (estudios universitarios) como así también en la dimensión social (trabajadores en relación de dependencia, comerciantes, profesionales independientes) y económica (propietarios de sus viviendas). Desde ahí, desde sus capacidades y lugar social, desarrollan su solidaridad, a través de su misma práctica profesional y, buscando y promoviendo nuevas actividades, convirtiéndose en un movimiento evangelizador que los atraviesa y supera. “Se puede caracterizar a la clase media como aquella que cuenta con cierto capital, el cual puede ser tanto económico, como social y/o cultural”.<sup>524</sup> Aunque presenta cierta debilidad estructural por no quedar expresada en algún polo es simultáneamente omnipresente, constituyendo un factor de inmenso poder.<sup>525</sup> Vemos como una característica de la clase media su fragmentación, pero este elemento que es su mayor debilidad, ha desplegado también, en estos casos, su potencialidad positiva, ya que les ha permitido actuar sin grandes encuadres pero de manera significativa para sus conciudadanos.

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Indicios de clase media	Universitaria (40) Terciario (42) Propietarios de sus viviendas (OP) Trabajos en relación de dependencia y comercio independiente (42 y 43)	Universitaria (59) Propietaria de su vivienda (OP) Trabajo en relación de dependencia (59) Profesional independiente (65)	Universitario (76) Propietario de su vivienda (OP) Profesional independiente (76) Dueño de dos veterinarias (80)
Prácticas creativas	Campaña Buen Comerciante: votación, cuentos con helados (50 a 52)	Ronda de la Plaza, Carpa Blanca (70 a 73)	Red Solidaria (82 a 85)
Prácticas Profesionales	Agente del Servicio Penitenciario/Comerciante Catequista (42)	Docente de Literatura Publicación libros de ética de su autoría (55)	Médico Veterinario (75)

<sup>524</sup> A. MINUJIN; E. ANGUITA, *La clase media. Seducida y abandonada*, 21.

<sup>525</sup> Cf. *Ibid.*, 24.

Interpretación como evangelización	La vida como camino Camino hacia el Reino (49)	Opción ética como evangelizadora de la cultura (61 y 62) <sup>526</sup>	Forma velada de evangelización (78)
Explicitación de la cosmovisión cristiana	La campaña de la cordialidad que se sabía que era de la Pquia. Y concluye con una oración interreligiosa (51)	Toda su obra literaria está transida del diálogo con la teología (61) Explicitación en las clases (69 y 74)	La cosmovisión que explicita cuando se lo permiten; expectativa escatológica compartida con un político (90)

Estos laicos y laicas de clase media han respondido a un llamado para los profesionales y empresarios cristianos, que buscan en el ejercicio de la caridad el itinerario de su vida de fe. C. Boff, llamó a este sector *la clase media inquieta* que no encuentra un espacio en las propuestas eclesiales tradicionales para expresar su compromiso social. No hace referencia al ejercicio filantrópico ocasional o sistemático, sino al hecho de encontrar el sentido de la vida misma al responder a ese llamado: “Imposible, pues, encontrar el sentido de la vida –que la clase media busca hoy– fuera de la mediación de la *miser cordia* o de la justicia. Lo humano, es entonces, el camino de lo divino”.<sup>527</sup> En ese sentido, la pastoral de la clase media consistiría en una pastoral de solidaridad cristiana con los excluidos y necesitados<sup>528</sup> y llevaría a muchos de sus miembros, a una cierta *traición de clase* por sus opciones cotidianas. Algo de esta *traición de clase* es posible constatar en los casos. Carr alude a las expectativas de otras personas sobre sus logros sociales, como viajar al exterior o desarrollar la propia empresa; Brunero hace referencia al rol que se le reclama al intelectual, de dar otro aporte, y no estar en la acción; Espinosa refiere que rompía con el estereotipo del agente penitenciario al que estaban acostumbrados los reclusos, y siendo comerciante propone una campaña de visibilización y articulación entre los comerciantes en vez de establecer una simple competencia comercial con ellos.<sup>529</sup>

El esquema de solidaridad evangelizadora se apoya en la invitación que recibimos los cristianos de que “aquellos que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse responsables de los más débiles,

<sup>526</sup> Cf. Anexo, MAB. 164.

<sup>527</sup> C. BOFF, *Pastoral de la clase media en la perspectiva de la liberación*, Bogotá, Clar, 1992, 32.

<sup>528</sup> Cf. Ibid. 33.

<sup>529</sup> Cf. Cap.2, 42 y 50; Cf. Anexo, MAB. 75.

dispuestos a compartir con ellos lo que poseen” (SRS 39) Hacerse responsable, no es otra cosa que actualizar el *no pasar de largo* del Buen Samaritano frente al sufrimiento del otro. Es dejarse afectar sensiblemente por ese sufrimiento y ofrecer una ayuda concreta –y en lo posible eficaz– al mismo. En definitiva, hacerse responsable, es hacer el don de si al otro, donarse personalmente (cf. SRS 38). “Esta actividad asume, en el transcurso de los siglos, formas institucionales y organizadas y constituye un terreno de trabajo en las respectivas profesiones” (SD 29). Cada vez más, estos espacios son espacios especializados, que pueden “llamarse actividad social, o pueden también definirse como apostolado, siempre que se emprende por motivos auténticamente evangélicos, sobre todo si esto ocurre en unión con la Iglesia o con otra comunidad cristiana” (SD 29). El elemento que discierne si esta actividad es *apostolado* es la *motivación auténticamente evangélica*. Dicha motivación la encontramos en la cosmovisión de los entrevistados. Un apostolado con impacto cultural ya que ayudan a *formar el marco de la vida social y de las relaciones interpersonales* y contrarrestan otras prácticas insensibles e indiferentes (cf. SD 29). Lo que P. Trigo denomina *la internacional de la vida*: formar parte de aquellos *ciudadanos distintos* dentro de sus propios países, de sus comunidades políticas y de sus culturas.<sup>530</sup> Un ciudadano distinto porque se comporta de una manera nueva, liberadora. Su modo de colaborar en la liberación es hacerse solidario con la los que sufren. Y esa unidad en la búsqueda de respuestas para una vida digna es posible porque Dios mismo es el autor de esa fuerza movilizadora en ambos sujetos.<sup>531</sup> Ciudadanos distintos que están dispuestos a explicitar su fe como fundamento de su práctica solidaria. De esta manera, queda articulados hechos y palabras, testimonio y proclamación, fe implícita y fe explícita. En palabras de L. Gera:

“Ciertamente es suficiente con la fe implícita en la caridad para que el compromiso temporal posea un carácter cristiano, aún cuando anónimo. El haber recuperado la tesis de la fe implícita tiene aspectos altamente positivos, entre otros motivos, por permitirnos sospechar la existencia de lo cristiano más allá de lo histórico y sociológicamente perceptible, así como también el valor del testimonio dado, silenciosamente, más allá de la palabra (cf. EN 21); también nos pone en guardia contra una intelectualización del cristianismo. Pero el compromiso temporal cristiano alcanza un mayor grado de madurez, no cuando permanece anónimo para quien lo asume y pone en práctica, sino, por el contrario, cuando éste puede reconocer cual es el contenido de fe –es decir, de verdad

<sup>530</sup> P. TRIGO, “El futuro de la teología de la liberación”, en J. COMBLIN; J. I. GONZÁLEZ FAUS; J. SOBRINO; *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Madrid, Trotta, 1993, 316.

<sup>531</sup> *Ibid.*, 306.

específicamente cristiana- implicado en la caridad que anima su compromiso, y explicitar así aquello, de lo que su vida da testimonio, expresando «la razón de su esperanza» (cf. EN 22)». <sup>532</sup>

Es una evangelización creativa no por ser exclusiva de los actores involucrados, sino por poner en práctica de modos diversos y significativos para sus conciudadanos la articulación entre la fe implícita y la explícita, alcanzando así, considerados bajo esta perspectiva, la madurez en la práctica evangelizadora. Como podemos observar en el cuadro al comienzo de este punto, en los tres casos se hace presente esta explicitación.

### 3.1.8. *Estilo de vida cristiano*

P. Trigo nos llama la atención sobre la variedad de estilos católicos que podemos encontrar en América Latina, introduciendo así otra perspectiva de análisis que no sean los estados de vida y las funciones eclesiales para reflexionar sobre la diversidad en las comunidades cristianas. Agrega que muchas veces estos estilos encuentran afinidad con otras denominaciones cristianas o con otras formas religiosas. <sup>533</sup>

Dimensión/Casos	Espinosa	Brunero	Carr
Formación cristiana	Seminario Catequístico (42 y 43)	Licenciada en Teología (59) Técnica en Pastoral de Adolescentes (55)	Información no relevada *Cierta probabilidad de Seminario Catequístico
Formación civil	Universitario/Terciario (40 y 42)	Terciario/Universitario (55 y 59)	Universitario (75)

Consideramos que el denominador común de las tres experiencias es que son cristianos *pasados por la ilustración*. <sup>534</sup> Se parte del reconocimiento de Dios creador, principio y fin de la historia y del hombre como piloto de la evolución creadora de esa misma historia. Los avances técnicos y políticos culturales no se han universalizado y eso produce mucho dolor, por lo que se hace una opción preferencial por los pobres de manera liberadora pero pacífica: el objetivo es realizar un apostolado que consiste en la colaboración por el desarrollo integral, en la búsqueda de justicia y una democracia real.

<sup>532</sup> L. GERA, "Evangelización y Promoción Humana", 348.

<sup>533</sup> Cf. P. TRIGO, *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*, Maliaño, Sal Terrae, 2003, 9-10.

<sup>534</sup> Cf. *Ibid.*, 102-129.

Todo esto en la clave de la encarnación con simpatía solidaria. Los tres casos seleccionados como prototipos y la cosmovisión explicitada sobre ellos dan indicios de la presencia de esta perspectiva. En definitiva, reconoce que la salvación pasa por la historia humana y se detiene a discernir los signos de los tiempos, y de actuar en la participación social con sentido de testimonio. Generalmente estas experiencias parten del valor de la condición humana y quieren estar a tono y respetar la realidad. Reconocen la presencia en la historia de Jesús resucitado. Estos cristianos viven su fe encarnados en el mundo. Como a veces han tenido malas experiencias en su participación *intraeclesial*, no mantienen instancias de participación *ad intra*, pero siguen atentos a las mociones del Espíritu y profundizan su experiencia uniéndose a la pasión de Cristo. Los protagonistas de los casos relevados si han mantenido su pertenencia *intraeclesial*, a pesar de que en ocasiones han transitado por situaciones desfavorables. Como ejemplo de estas últimas, la no valoración que algunos sacerdotes tuvieron de las experiencias de pequeñas comunidades coordinadas por el matrimonio Espinosa, o los inconvenientes en algunas organizaciones eclesiales que ha tenido Brunero.<sup>535</sup>

En síntesis, del análisis de las experiencias teniendo en cuenta sus elementos convergentes podemos afirmar que los tres casos analizados son *modelos* de una *evangelización laical* realizada *a través del vínculo solidario*, que este proceso constituye una *evangelización múltiple* porque *la presencia de Cristo en ambos sujetos* que se encuentran *evangeliza a unos y otros* y simultáneamente tiene una *doble incidencia* en la conformación de la sociedad y de la misma iglesia, realizada en contextos *de diversidad y fragmentación*, pero que logran *liderar* una concreción *singular e inspiradora* de compromisos cristianos y sociales encontrando en este proceso la propia identidad.

### **3.2. Divergencias de las experiencias**

A continuación se presentan dos ejes en los que difieren las experiencias: la diversidad en las categorías de interpretación de sus propias prácticas y, la diversidad de

---

<sup>535</sup> Cf. Cap. 2, 47 y Anexo, MAB. 100, entre otras.

mediación elegida para su compromiso solidario. En el primer punto, se ha seleccionado un concepto teológico emergente en cada caso y se establece la relación con el eje de la solidaridad evangelizadora. En el segundo punto, se analiza la instancia que surge como mediación preponderante en cada caso.

### 3.2.1. Diversidad en las categorías de interpretación de sus propias prácticas

#### a) Norma y Eduardo Espinosa: El Reino de Dios

Nos recuerda Norma Ferrigno.: “A mí me queda mucho el tema ese del camino, como la vida... el mundo camina. Y bueno, nosotros lo tenemos claro, camina hacia el Reino y todos caminamos hacia el Reino”.<sup>536</sup> Así expresa su conexión con el núcleo central del mensaje y actividad de Jesús tal como aparece en los evangelios.<sup>537</sup> En primer lugar la categoría que da sentido es el *Reino*: hacia él nos dirigimos, los cristianos y los no cristianos, todo el *mundo*, y esto se concreta en un itinerario. Aparecen algunos aspectos subrayados: que la convocatoria al Reino es universal, que supone un itinerario, que tiene vinculación con la vida misma y que es al mismo tiempo una expectativa futura.<sup>538</sup> “El Reino es para los creyentes la expectativa escatológica del mundo. Por otra parte el mundo es el lugar donde se realiza el Reino”.<sup>539</sup> La vinculación con la acción solidaria es inmediata: “El Reino se ilumina desde sus *destinatarios* que son los pobres aludidos en la primera de las bienaventuranzas”<sup>540</sup> y sólo los que se han comprometido con los necesitados entrarán al Reino definitivo (Mt 25, 34). Este aspecto también queda subrayado por el significado central que Eduardo Espinosa le otorga al relato de los discípulos de Emaus. En palabras de M. Etckholt:

“Los discípulos invitan al extraño a quedarse con ellos. Al cruzar del umbral se intensifica esta imprevista comunidad en el camino: en la hospitalidad, experimentan la «gracia del invitado», porque el «invitado deja entrar a Dios». (...) Los discípulos invitan al extraño y comparten la

<sup>536</sup> Cap. 2, 49.

<sup>537</sup> Cf. R. DEVILLE; P. GRELOT, “Reino”, en X., LÉON-DUFOUR X. (Dir.), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1990, 762-767, 764.

<sup>538</sup> Cf. C. FLORISTÁN, “Jesús, el Reino y la Iglesia”, en TAMAYO ACOSTA J.J. (Dir.) *10 palabras claves sobre Jesús de Nazareth*, Navarra 1999, Verbo Divino, 249-293, 260-268.

<sup>539</sup> Cf. *Ibid.*, 291,

<sup>540</sup> Cf. *Ibid.*, 258.

comida. En ella se intensifica la hospitalidad, que no deja las cosas igual, sino que permite a las historias evolucionar juntas”.<sup>541</sup>

En el camino, la comunidad imprevista al comienzo hace presente a Jesús mismo, y esto se intensifica al compartir el pan, el pan cotidiano y el pan eucarístico, de tal manera que sus vidas se entremezclan y crecen juntas. Este itinerario puede identificarse en la vida del matrimonio Espinosa: ellos han sabido invitar a los vecinos *aun desconocidos* por ellos y por la parroquia a formar parte de las pequeñas comunidades o a participar de la 1º Campaña de la Cordialidad del Comercio Barrial. Junto a ellos han leído la Palabra, compartido Eucaristías y Oraciones Interreligiosas en la Parroquia, y compartido cenas en distintas casas y ágapes fraternos en la Parroquia también. Estas experiencias han configurado su presencia en el barrio y en la misma parroquia a lo largo de muchos años, hasta el día de hoy, en que la comunidad los ayuda en sus tareas cotidianas y los visita cuando están enfermos,<sup>542</sup> dándose así una circularidad de roles entre las diversas presencias en el camino.

#### b) María Alicia Brunero: Jesús Solidario

Precisar una categoría clave en Brunero es difícil porque dada su formación teológica académica ella se mueve con mucha naturalidad en el terreno conceptual. De esta manera no surgen de las entrevistas alguna categoría preponderante, aunque explícita que *Dios es un Misterio* y *Dios nos ama*. Pero este amor o amor de caridad cristiana será explicitado a través de una categoría *humana*: la solidaridad. Aunque no muy desarrollado, si está presente esta referencia en sus escritos:

“Jesús de Nazaret nos legó mucho ejemplo. Hablaba como «quien tiene autoridad» porque no se desarraigó de su pueblo, porque asumió plenamente su condición humana, porque fue solidario, porque ello lo llevó a una muerte redentora”.<sup>543</sup>

<sup>541</sup> M. ECKHOLT, “La gracia del invitado. Hacia una hermenéutica teológica del camino de Emaus. Hitos de una dogmática fundamental intercultural”, *Revista Teología* 84 (2004) 9-25, 20 y 21.

<sup>542</sup> Este aspecto no aparece en las entrevistas ni en las encuestas, pero puede afirmarse a partir de la Observación Participante. En una conversación informal, uno de los sacerdotes de la parroquia refiere que está al tanto de que *más de cien personas de la parroquia lo visitaron a Eduardo en el hospital*, con ocasión de una operación.

<sup>543</sup> M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 59. La cursiva es añadida.

Así percibe que la reflexión sobre la Trinidad nos enfrenta al compromiso de ser comunidad, y que Jesús nos dio ejemplo con su vida, con su coherencia moral, con su trabajo solidario, y con una vida comprometida con su pueblo y su historia.<sup>544</sup> Así podemos percibirlo en el compromiso de la autora con los derechos humanos en el país. Jesús mismo se sintió solidario con los ignorantes y extraviados.<sup>545</sup> Es el mismo Jesús que nos elige para dar frutos y frutos abundantes<sup>546</sup> que supone la unidad entre el amor a Dios –que no vemos– y el amor al prójimo –que vemos–.<sup>547</sup> Esta experiencia está concretizada en Brunero en su vocación docente y en el compromiso con el gremio docente al cual adhiere. También subraya que es Jesús mismo el que está dentro y delante de nosotros cada vez que ayudamos a alguien, de tal manera que el amor que expresamos hacia el otro es un verdadero acto de fe en Jesús, aunque se encuentre con la respuesta indiferente del prójimo.<sup>548</sup> Es decir, entiende que el mensaje del Evangelio es un mensaje de comunión y no de oposición, que permite que cada uno redescubra su propio yo y lo ponga al servicio de los demás.

### c) Juan Carr: La pasión y resurrección

En Carr sí hay una categoría central de interpretación: es el binomio *pasión-resurrección*. Esto está presente en las entrevistas y también lo explicita en su libro:

“Quizás esto me viene de la influencia del Evangelio, por haber sido formado por los curas pasionistas. Donde hay pasión, como el dolor, tiene que haber una posibilidad de resurrección”.<sup>549</sup>

A través del binomio *pasión-resurrección* Carr logra centrar la experiencia cristiana<sup>550</sup> y, aunque parezca escandaloso, esta clave le permite captar lo que ya hay de celebración en la historia,<sup>551</sup> y constituirse en un hombre de esperanza. Al decir de J. Sobrino:

<sup>544</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Ética de la solidaridad*, 158.

<sup>545</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 29-30.

<sup>546</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de oración*, 53

<sup>547</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 43. M. A. BRUNERO, *La moral de los cristianos no es un yugo*, 203-204.

<sup>548</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de morir*, 32.

<sup>549</sup> J. CARR; Y. KINIGSBURG, *Perdonen mi optimismo*, 57-58.

<sup>550</sup> Cf. J. SOBRINO, *La fe desde las víctimas. Ensayo desde las víctimas*, Madrid, Trotta, 1999, 59.

<sup>551</sup> Cf. *Ibid.*, 61.

“Si el ser humano no fuera por naturaleza un «ser de esperanza» o si no pudiera realizarla a lo largo de la historia y sus vaivenes, en esa mediada los textos de la resurrección se le harían incomprensibles”.<sup>552</sup>

Y esa esperanza en la intervención de Dios se hace cada vez más central cuando la crisis se agrava y, al mismo tiempo, nos exige estar dispuestos a trabajar por ella: “se trata de *anunciar la verdad de una buena noticia*: se ha hecho justicia a una víctima, y se trata de *hacer realidad esa verdad*”.<sup>553</sup> De esta manera *se acompaña*, acontecen signos del paso de la muerte a la resurrección, es decir, “ponerse al servicio de la resurrección es trabajar siempre... al servicio de los ideales escatológicos: justicia, paz, solidaridad, vida de los débiles, comunidad, dignidad, celebración”.<sup>554</sup> *Provocar* resurrecciones parciales que nos remiten a la resurrección final. Es ser capaces de ver la historia del propio sufrimiento en la perspectiva del sufrimiento ajeno. Y todo este proceso vivido desde la unión con Cristo, asumiendo todo desde Cristo, encontrado en ello, el sentido de la propia vida.

El signo mayor, formalmente hablando, será aquel que es *impensable* para esa generación, “aquel bien que exprese lo que históricamente parece imposible”,<sup>555</sup> en la perspectiva de Carr, consistiría en superar la fragmentación social que no nos permite trabajar en conjunto para el bien del que padece, signo que aún no se hace presente en nuestra nación. En esta línea se percibe el aporte del *todo suma* de Carr, la necesidad del trabajo articulador de la Red: la unidad al servicio del otro sería un gran signo de comunión nacional, un gran signo de *presencia resucitada*.

En conclusión, la solidaridad evangelizadora tiene distintos *ingresos* conceptuales y no se evidencia la necesidad de homogeneizar los discursos pastorales en alguna de estas tres opciones, ya que cada una de ellas tiene los elementos requeridos para favorecer que se concrete una praxis cristiana análoga.

---

<sup>552</sup> Cf. *Ibid.*, 61.

<sup>553</sup> Cf. *Ibid.*, 77. Subrayado propio del texto.

<sup>554</sup> *Ibid.*, 79.

<sup>555</sup> *Ibid.*, 77.

### 3.2.2. *Diversidad de institucionalizaciones de la solidaridad evangelizadora.*

#### a) La mediación de lo cotidiano

Si partimos de la constitución relacional del ser humano es posible comprender la afirmación sobre “*la trascendencia pública de la cotidianidad y su consiguiente capacidad para construir ciudadanía*”.<sup>556</sup> En la cotidianidad los seres humanos actúan y se manifiestan inseparablemente de su interacción con otros: las relaciones mutuas configuran la dimensión personal, de tal manera que tanto los grandes acontecimientos como los pequeños y diarios van organizando la vida social y afectando a unos y otros.<sup>557</sup> Esta experiencia de lo cotidiano está presente en los tres casos: podemos descubrir indicios de que Brunero y Carr asumen una solidaridad evangelizadora también en lo cotidiano y que ésta dimensión convalida otras prácticas con mediaciones diferentes.<sup>558</sup> Pero a los fines de este estudio vamos a trabajar sobre el caso de Norma y Eduardo Espinosa, por considerar que lo cotidiano es una dimensión preponderante en su experiencia. En el matrimonio Espinosa la experiencia solidaria está entramada con su medio vital: involucra a su familia con otras familias, y a su comercio con otros comercios, hay una circularidad entre barrio y parroquia, expresada por la constitución de pequeñas comunidades cristianas en los edificios del barrio que promueven la comunión barrial. Retomando estos indicios podemos bosquejar un modelo de entramado cotidiano de la evangelización. Podemos definir lo cotidiano como:

“El ambiente inmediato de nuestras vidas, el primer horizonte en el que se dan nuestras experiencias, las que a su vez son elementos constituyentes de lo cotidiano. Lo cotidiano es donde primero nos topamos y relacionamos con el mundo material el cual consiste no sólo de la realidad física sino también de cómo nos relacionamos con la realidad (la cultura) y de cómo se entiende y evalúa esa realidad y nuestra relación con ella (la historia)”.<sup>559</sup>

En Jesús lo cotidiano alcanza otro sentido y valor: “La encarnación significa que los gestos de Dios a favor nuestro no se reducen a las grandes acciones (...) Sino que

<sup>556</sup> M. J. LLACH, “Trascendencia pública de la cotidianidad de la vida de las mujeres”, *Revista Teología* 96 (2008) 413-432, 415. 2º cursiva del texto.

<sup>557</sup> Cf. *Ibid.*, 416.

<sup>558</sup> Tanto Brunero como Carr expresan situaciones de solidaridad cotidiana: Cf. MAB. 48 y JC. 89.

<sup>559</sup> A. M. ISASI DÍAZ, “Lo cotidiano: elemento intrínseco de la realidad”, *Revista ARA* 6 (1999)17-30, 18.

Dios se entrelaza en las vidas humanas, en cada una y en todas, con sus cotidianidades”.<sup>560</sup>

El vínculo solidario construido en lo cotidiano se constituye muchas veces en amistad. Y esa amistad genera un espacio singular para el testimonio explícito: es la misma vida, *el camino*, que se comparte desde la fe. Eduardo Espinosa subraya esta dimensión cuando menciona que *lo reciben como un amigo*,<sup>561</sup> y queda manifiesta como clave de su experiencia cristiana con el relato de Emaus:<sup>562</sup> Jesús en medio del camino, caminando con los discípulos, a contramarcha, explicando las escrituras, compartiendo el pan, celebrando la vida, con sus alegrías y tristezas. Así, lo cotidiano también pasa a ser lugar de muerte y de resurrección a partir de la Pascua.<sup>563</sup>

“vincular las pequeñas acciones cotidianas, *prácticas de resurrección* que muestran la dignidad de la persona y de su alegría en medio de los ajetreos cotidiano: mostrar su vínculo con la lucha por un mundo mejor”.<sup>564</sup>

La amistad con los vecinos, una amistad que comparte la fe y pasa ser vivida entre ellos y con ellos, con referencia a la comunidad parroquial, genera una incidencia en el barrio mismo para constituirlo en una *comunidad barrial* en el que se comparte el valor de la *cordialidad* y la oración a Dios con vecinos de otras tradiciones religiosas. En este caso, aparece un modelo de articulación entre solidaridad y evangelización de incidencia local. Muchas veces esta dimensión se subraya como un valor en el pueblo pobre. Aquí se desarrolla en un barrio de clase media, por vecinos y parroquianos de clase media, que ponen sus capacidades profesionales y sus bienes al servicio de este bien común barrial, incluyendo comunitariamente y compartiendo con aquellos vecinos del mismo barrio que menos tienen, y que muchas veces también son sus amigos. Concluimos en la potencialidad eclesial y política de lo cotidiano, vivida desde el compromiso personal y desde una pequeña comunidad de vecinos creyentes.

---

<sup>560</sup> M. J. LLACH, “Trascendencia pública de la cotidianidad de la vida de las mujeres”, 418.

<sup>561</sup> Cf. Cap. 2, 52.

<sup>562</sup> Cf. Cap. 2, 49.

<sup>563</sup> Cf. M. J. LLACH, “Trascendencia pública de la cotidianidad de la vida de las mujeres”, 419.

<sup>564</sup> *Ibid.*, 421.

b) La mediación de lo organizacional.

Según J. M. Mardones:

“Los *partidos políticos* son los cauces de la política, como también lo son, en cierta medida, los sindicatos, los movimientos sociales y las asociaciones voluntarias. Hacer política quiere decir, al final, encauzar la práctica política por alguna de estas mediaciones”.<sup>565</sup>

Brunero es un caso explícito de articulación entre el compromiso ciudadano con el compromiso cristiano a través del sindicato docente UTE y de un movimiento social por los derechos humanos, como lo son las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. Esta mediación no se realizó a través de situaciones cotidianas del propio entramado doméstico o profesional. Al decir de Brunero en uno de sus libros, hay situaciones que dificultan este tipo de compromiso: la falta de tiempo, los hijos, la poca formación y el miedo a la manipulación.<sup>566</sup> Es algo *más* que hay que hacer y para lo cual hay que tener tiempo y estar preparado, y soportar la *inconveniencia pastoral* de la concreción histórica:

“Desde muchas instancias escuché ¿cómo te vas a meter en eso?... “En cuanto decís: esto me pasa a mí que trabajo en un sindicato... bueno, te dicen: tené cuidado con quién te metés... entonces, mejor es no meterse”.<sup>567</sup>

La DSI es clara en su convocatoria a los laicos a la participación política a través de sus organizaciones más representativas. Lo mismo el Magisterio Latinoamericano. Sin embargo, los *murmillos eclesiales* cotidianos *disuaden* de ese compromiso. Por otra parte, sin lugar a dudas, es un tipo de práctica que requiere formación específica, tanto cristiana como sociopolítica. En el caso de Brunero, ella concreta su compromiso político *desde y a través* de su ejercicio profesional. Y son esas mismas prácticas que le dan espacio para el testimonio explícito de su fe. Así lo reconoce un colega del sindicato cuando afirma que Brunero es valorada en ambientes poco religiosos y que suscita la convicción de que se puede ser una persona religiosa y

---

<sup>565</sup> J. M. MARDONES, *Fe y política. El compromiso político de los cristianos en tiempo de desencanto*, 37.

<sup>566</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de santidad*, 84.

<sup>567</sup> Cap. 2, 71.

comprometida con la justicia.<sup>568</sup> Por otra parte en sus libros es posible percibir esta articulación entre la opción ética por parte de los cristianos y el compromiso sindical y por los derechos humanos.<sup>569</sup>

Nos preguntamos qué notas quedan subrayadas en un compromiso organizacional. Las organizaciones tienen capacidad de ubicar en la agenda pública temas que no son tenidos en cuenta políticamente. Al decir de J. M. Mardones:

“La presencia militante en los NMS encierra otra aportación positiva para el creyente, que no puede asistir impasible a las contradicciones de nuestro sistema triunfante: la crítica práctica de la civilización productivista, patriarcal y militarista”.<sup>570</sup>

Es la experiencia que vemos en Brunero, en relación al compromiso por los Derechos Humanos con su participación en la Ronda de los Jueves de las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora, compartiendo el reclamo de *aparición con vida* y de *justicia a los culpables*. Por otra parte pueden promover la creación de leyes y realizar el seguimiento del cumplimiento de las mismas. Así lo vemos en el caso de Brunero y su colaboración en el reclamo docente por la efectiva financiación al sistema que estaba prevista en la Ley Federal de Educación.

Participar y participar cada vez más significativamente es un instrumento de incidencia social y política relevante que puede ayudar a concretar los principios de la DSI en la Nación. La participación de numerosos laicos en los movimientos por los Derechos Humanos en el país constituye una de las caras más valoradas de la Iglesia argentina.

En síntesis, a partir de la reflexión de la práctica de compromiso organizacional de Brunero, podemos concluir que este espacio de inserción política es posible aunque complejo, y es muy significativo. Que supone disponibilidad de tiempo extra de las actividades cotidianas, formación específica, y una personalidad capaz de soportar las críticas *ad intra* a las que se verá expuesta.

---

<sup>568</sup> Cf. Cap. 2, 73.

<sup>569</sup> Cf. M. A. BRUNERO, *Tiempo de Santidad*, 86-88. Cf. también: M. A. BRUNERO, *La moral de los cristianos*, 237-262.

<sup>570</sup> J. M. MARDONES, *Fe y Política. El compromiso de los cristianos en tiempo de desencanto*, 166.

## c) La mediación de la red y lo mediático.

Carr asume un modelo de intervención nuevo, que responde al entramado subjetivo posmoderno: “La red... es un medio de articulación y coordinación más que de organizaciones dentro de lo mismo... (Las redes) Están vinculadas al concepto de articulación más que de organización, presuponen mayor énfasis en la horizontalidad”.<sup>571</sup> De esta manera, su compromiso queda mediado por el establecimiento de conexiones: tecnológicas y presenciales. Aquí una novedad, que en sí misma favorece la concreción de principios de la DSI, según J. C. Scannone:

“La metáfora vigente ya no es la pirámide (que subordina) sin la postmoderna de la *red*, que coordina flexiblemente, respetando las autonomías de cada organización, pero reuniendo sus fuerzas. Así se ponen en práctica –muchas veces sin saberlo– dos principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia: los de *subsidiaridad* y *solidaridad*”.<sup>572</sup>

Carr asume la fragmentación social contemporánea y se apoya en ella para asentar la solidaridad evangelizadora. En el encuentro solidario se transforman fragmentos de sufrimiento y de desgarramiento subjetivo en situaciones habitables para los sujetos que intervienen. Según el Grupo Doce,<sup>573</sup> un fragmento se convierte en situación cuando empieza a responder a una lógica propia. No queda librado a un devenir no reglado, ni remite a lógicas institucionales. Está demarcado por los sujetos que intervienen a través de la constitución de un tiempo y espacio determinado. Es decir, se realiza una *fundación local de sentido*, haciendo de la situación que se comparte, un mundo. No se pasan de largo los problemas, ni se interviene exteriormente en ellos. Se habita una situación, a través de la construcción de una *pausa*. No se sigue, se desacelera. Esta experiencia no se evalúa por lo cuantitativo, sino que, como toda experiencia subjetiva, se mide por lo cualitativo: el balance pasa por las percepciones subjetivas que se van teniendo del proceso. En este sentido, considero que los fundadores de la Red Solidaria han instituido la Estrategia de Situación para encarar la resolución de la misión que percibían. En palabras de Carr:

<sup>571</sup> D. GARCÍA DELGADO citado en D. A. GIORGETTI, *Sociedad en red*, Buenos Aires, Escuela de Talleres Gráficos Manchita, 2001, 47.

<sup>572</sup> J. C. SCANNONE, “La nueva cuestión social y la crisis argentina”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (Ed.) *Religión, Justicia y Paz. La Argentina y el mundo*, Buenos Aires, San Benito, 2003, 121-133, 128.

<sup>573</sup> Cf. I. LEWKOWICZ; M. CANTARELLI; GRUPO DOCE, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, 106-120.

“la cultura solidaria es un proceso mediante el cual una comunidad prestó atención a las necesidades de sus semejantes, reflexionó al respecto, y decidió transformar positivamente esa realidad de su prójimo”.<sup>574</sup> No han dado respuestas *al modo organizacional*, ya que no les permitía llegar a las personas concretas. La lógica de intervención es la de valorar la resolución personal de un caso, que es lo que se tiene a la mano. El balance se centra en la satisfacción del beneficiario, en la posibilidad de vida nueva o mejor a la que puede acceder gracias a la intervención, y no se focaliza en aspectos cuantitativos. La propuesta de inclusión en esta lógica, tiene en cuenta que quien colabora también tiene una nueva subjetividad, y que es desde allí desde dónde la respuesta tiene capacidad de ser dada. Es por ello, que esta experiencia adopta una fuerte descentralización y no apuesta a la institucionalización de normas y procedimientos para organizar a sus voluntarios. Si, en cambio, apuesta a la lógica de Red. Es decir, que una situación habitada por los sujetos que intervienen, si bien tiene un sentido propio, no permanece aislada. Hay un “reconocimiento en la interacción, una elección y proceso social, una intencionalidad, un interés compartido sin que todo ello implique permanencia, unidad de objetivos o comunidad de propósitos”.<sup>575</sup>

Simultáneamente estas múltiples interacciones abren lugares nuevos para explicitar las propias convicciones: “nosotros tenemos conversaciones sobre Nuestro Señor Jesucristo en lugares insólitos”,<sup>576</sup> comenta Carr y da ejemplos. Por otra parte, el encuentro que se produce entre esas dos personas en la práctica solidaria es ya una instancia evangelizadora porque es el mismo Jesús presente en la persona que sufre el que sale al encuentro de la comunidad solidaria. Por eso afirma que: “Todos los valores del Evangelio se generan en la relación de dos individuos que están viviendo la cultura solidaria: porque da, porque necesita, porque comparte”.<sup>577</sup>

Esta estructura descentralizada posibilita tomar decisiones rápidas e instalar temas en los MCS. No es factible tener esta *agilidad mediática* desde otras mediaciones orgánicas. En sus palabras:

---

<sup>574</sup> Anexo, JC. 41.

<sup>575</sup> F. MALLIMACI, “Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio en Argentina”, *Revista Sociedad y Religión* 14/15 (1996) 71-94, 91-93, cita la definición de Martínez Nogueira.

<sup>576</sup> Cap. 2, 85.

<sup>577</sup> Cap.2, 84.

“Entrar a Caritas es imposible, llamar ahora a un medio de comunicación (...) porque un chico se acaba de perder, lleva diecisiete reuniones con cuarenta y cinco obispos y tres sacerdotes, que no me parece mal, pero es otra estructura”.<sup>578</sup>

En el ejemplo de *Caritas* aparecen dos dimensiones: por una parte, es una organización formal, que tiene sus procedimientos. Eso le da ciertas potencialidades y ciertas restricciones, como lo es, mayor lentitud en la toma de decisiones. Y por otra parte, *Caritas* es una organización oficial de la Iglesia: es necesario ponderar los riesgos de cada acción. No es así el caso de esta experiencia laical: al ser una experiencia de Red y sin ser una organización oficial de la Iglesia, Carr puede asumir los riesgos que considere pertinentes. Lo que sí se buscó instalar en los MCS y se logró es el valor de la solidaridad y la constatación de la solidaridad en el entramado cultural argentino.<sup>579</sup> Entre MCS y Redes Sociales se estableció un círculo pragmático: el avance en un aspecto reforzó el avance en el otro. En la visión de Carr lo mediático para ser sostenible tiene que estar apoyado en la realidad.<sup>580</sup> La Red cuenta en la actualidad con una Agencia de Noticias Humanitarias, que trabaja específicamente sobre el eje comunicación en los medios, con profesionales del tema, y que cuenta con criterios éticos sobre el tratamiento de la información de la persona que sufre, en cuyo entramado es posible identificar las opciones de Carr surgidas de su formación cristiana.<sup>581</sup> Si bien Carr explicita su formación cristiana en los encuentros personales, en los MCS constantemente busca traducir los conceptos cristianos que han dado fundamento a su cosmovisión. Así queda reflejado este proceso en la *trasposición* del concepto de resurrección:

“Donde hay pasión, como el dolor, tiene que haber una posibilidad de resurrección... ¿A qué te referís con «resurrección»? (*Pregunta la periodista. NdE*). A veces puede ser que alguien necesite un abrazo para no sentirse solo. Otro puede necesitar medicación, o un transplante, o encontrar un hijo perdido. Tiene que ver con cada persona, qué le pasa, cuál es su pasión y cuál es su dolor. Después del dolor tiene que venir la resurrección”.<sup>582</sup>

En esta experiencia laical de comunicación masiva el testimonio cristiano se ubica en *línea oblicua* y aparece como transfondo constitutivo, sin que se centre la

<sup>578</sup> Cap. 2, 77.

<sup>579</sup> Cf. Anexo, JC.95.

<sup>580</sup> Ibid.

<sup>581</sup> Cf. RED SOLIDARIA, [en línea], <[http:// www.redsolidaria.net](http://www.redsolidaria.net)> [consulta: 1 de julio de 2009]

<sup>582</sup> J. CARR; Y. KINIGSBERG, *Perdonen mi optimismo*, 57-58.

escena discursiva en él, sino en el compromiso solidario necesario. Esto requiere del *testigo* una gran capacidad de traducción del mensaje cristiano en términos significativos para la sociedad en su conjunto. En síntesis, esta propuesta de solidaridad evangelizadora inculturó la solidaridad en el entramado subjetivo posmoderno, y asumió el riesgo de instalar la propuesta en los MCS. Para ello se requirió de un perfil personal mediático y de la libertad dada por la no estructura organizacional de la Red y su no confesionalidad.

Como conclusión a partir del análisis de estas tres formas de institucionalizar la solidaridad evangelizadora, afirmamos que esta asume diversas mediaciones. Que estas mediaciones generan distintos impactos en la sociedad y requieren diferentes capacidades en quienes la realizan. Que estas modalidades conviven entre sí y pueden convivir en un mismo sujeto. Que todas son necesarias para conformar una cultura solidaria y una evangelización de la cultura.

Recapitulando, las experiencias interpretadas presentan denominadores comunes que permiten encuadrarlas en *prácticas modélicas de solidaridad evangelizadora múltiple en contextos de desigualdad y desgarro subjetivo*. Sin embargo, ni las categorías que las sustentan ni las mediaciones son coincidentes, pero sí convergentes con la conformación de una sociedad y cultura solidaria abierta a la evangelización explícita.

#### **4. Al encontrar al Niño le adoramos y le ofrecimos nuestros dones (cf. Mt 2, 11). Propuestas teológicas y pastorales a partir de las experiencias interpretadas y del itinerario metodológico realizado.**

¿Qué aportes surgen de las prácticas interpretadas y del itinerario teológico pastoral realizado? ¿Qué propuestas podremos realizar a nuestros contemporáneos en tiempos que “necesitamos una religión más sensible a la historia concreta de los hombres, atenta al clamor de los humanos hoy y al aliento del Espíritu que recorre nuestro tiempo?”.<sup>583</sup> Optamos por centrar nuestra reflexión en dos ejes. En el primero de ellos, realizamos algunas sugerencias para reformular la pastoral relativa a los laicos: centrando la atención en el comienzo en la necesidad de visibilizar laicos modélicos en solidaridad evangelizadora, para luego elencar notas significativas para acompañar la formación de laicos solidarios. En el segundo eje, reflexionamos sobre la misma práctica de la Teología Pastoral considerando la posibilidad de centrar dicha práctica en una encrucijada de actores, disciplinas e interlocutores, que requerirán de los teólogos pastoralistas notas distintivas en su perfil teológico.

##### **4.1. Pistas para la Pastoral sobre Laicos.**

El Documento conclusivo de *Aparecida* nos indica como

“uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente (la situación) de que nuestras tradiciones culturales ya nos se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado” (DA 39).

Esta realidad afecta de manera particular la transmisión religiosa de la fe cristiana, de tal manera, que ya no podemos hablar de una *transmisión ambiental del cristianismo* porque, aunque muchos católicos adultos tienen referencia cristiana, esto

---

<sup>583</sup> J. M. MARDONES, *¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, 63-64.

no se constata en las nuevas generaciones.<sup>584</sup> Desde nuestro punto de vista este hecho es ambivalente y junto a P. Trigo:

“Creemos que esta situación no hay que mirarla como una catástrofe, de manera que nos agarremos a cualquier sucedáneo sin discernimiento, sino que, llenos de fe en que Jesús de Nazaret es el Señor de la historia, la tenemos que asumir como una ocasión, en el sentido denso de un *Kairós*, de una oportunidad salvífica dada por Dios, para una reevangelización a fondo de la región. Esto debe hacerse como en la primitiva Iglesia: uno a uno”.<sup>585</sup>

Por eso, vamos a inscribir nuestra reflexión en el marco del *sujeto evangelizador*. Nos dice P. Trigo: “Si preguntamos quién es la Iglesia en las grandes ciudades latinoamericanas, habría tres tipos de respuestas que, proyectándolas, pueden entenderse también como tres tipos de propuestas, como tres modelos de evangelización”.<sup>586</sup> Y menciona que la Iglesia es, en primer lugar, los cristianos testigos que evangelizan con sus vidas; en segundo lugar, la comunidad de cristianos; y en tercer lugar, la institución eclesial. Ahora bien:

“El sujeto prioritario de la transmisión de la fe es la *comunidad cristiana*. (...) Pero en una sociedad en la que la mayoría de las personas frecuenta poco los espacios eclesiales, seguirá siendo decisiva la actitud de los *creyentes individuales* que dan testimonio de su fe en los espacios civiles”.<sup>587</sup>

Muchas propuestas y planes pastorales descuidan este sujeto evangelizador, quien sería clave en la evangelización en ámbitos urbanos. “La evangelización de la ciudad no se puede reducir a la acción de individuos cristianos, pero si esa acción no existe fracasará cualquier otro intento”.<sup>588</sup> Constatamos en nuestro itinerario reflexivo, y también así lo referencia P. Trigo, que “estos cristianos adultos existen y evangelizan de hecho”,<sup>589</sup> pero faltaría constatar si los otros sujetos mencionados a saber, las comunidades cristianas y la Iglesia institucional, comprenden la importancia del

---

<sup>584</sup> Cf. P. TRIGO, “Discípulos de Jesucristo en América Latina Hoy”, *ITER* 42-43 (2007) 341-392, 370-371.

<sup>585</sup> *Ibid.*, 371-372.

<sup>586</sup> P. TRIGO, “Perfil del sujeto evangelizador de la gran ciudad”. El caso latinoamericano”, [en línea].

<sup>587</sup> P. J. GÓMEZ SERRANO, “Transmisión de la fe”, en C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1506-1519, 1519.

<sup>588</sup> P. TRIGO, “Perfil del sujeto evangelizador de la gran ciudad. El caso latinoamericano”, [en línea] Cf. también: DA 213.

<sup>589</sup> *Ibid.*

individuo bautizado y “optan por ponerse a su servicio potenciándolo sin pretender mediatizarlo empleándolo como pieza del engranaje institucional”.<sup>590</sup> Aquí la desafiante tarea que nos concierne: ¿En qué consistiría este *servicio que no se apropia* del otro sino que deja ser? Intentaremos esbozar el perfil de una pastoral que tenga en cuenta los compromisos laicales solidarios de inserción individual en el ambiente articulados con comunidades cristianas de referencia, como hemos visto en las trayectorias relevadas e interpretadas. Y que asuma el desafío de transformación necesario para suscitar nuevas experiencias. El descuido pastoral por acompañar esta dimensión individual podría ser una de las razones que ha favorecido lo que subrayan las exhortaciones episcopales (cf. DA 501 y NMA 38): la incoherencia en un continente –y un país, como el nuestro– explícitamente católico y la realidad de desigualdad y de desgarramiento personal que atraviesan, que permanece y recrudece pese a las renovadas iniciativas pastorales de las comunidades cristianas y de la institución eclesial. En el marco del estudio que venimos realizando, estamos considerando preferentemente, sugerencias para una pastoral de la clase media en clave solidaria con los pobres, los sufrientes y afligidos. Que se hace responsable de sus talentos y bienes y los pone al servicio *del otro* tanto en el plano personal, comunitario como político. Y que funda esta conversión personal y compromiso solidario, en el reconocimiento de Cristo en el otro, en sí mismo y en el mismo vínculo solidario.

#### 4.1.1. *Convalidar los modelos laicales solidarios existentes*

Si se comparte la pertinencia y la relevancia de centrar la atención pastoral en la capacidad replicadora que supone tomar contacto con trayectorias laicales concretas y positivas, es posible planificar un itinerario para generar este proceso en las comunidades cristianas. En primer lugar,<sup>591</sup> es necesario *releva*r, *profundizar* y *difundir más experiencias laicales solidarias con incidencia política en nuestros ámbitos*. Los responsables de las comunidades deberán estar atentos a experiencias laicales positivas que ya se estén realizando y que sean cercanas al estilo propio de su comunidad o del estilo que quieren promover. Esto implicará comenzar a tener un registro de dichas

<sup>590</sup> Ibid. En la misma línea: Cf. DA 213.

<sup>591</sup> Sigo en este apartado la propuesta de cuatro modelos de cambio organizacional propuestos por: AA. VV., “Making Change: A Framework for Promoting Gender Equity in Organizations”, *Insights* 1 (1998), [en línea] < [www.simmons.edu/som/docs/centers/insights1/pdf](http://www.simmons.edu/som/docs/centers/insights1/pdf).> [consulta:10 de enero de 2009]

prácticas en distintos soportes (narrativos o audiovisuales, por ejemplo) y traerlas a la luz en las diversas actividades que se realizan.

En segundo lugar, es necesario *acompañar y tutorar las incipientes iniciativas laicales*, esto es, nuevas experiencias que buscan desarrollarse en sus propios ámbitos. Si se quiere profundizar en estas opciones se requiere una estrategia compensatoria: una atención pastoral focalizada a través de las instancias pastorales instaladas (por ejemplo, en el momento de la reconciliación, del acompañamiento espiritual, de la catequesis, grupos parroquiales o movimientos laicales). Recordemos que en los casos analizados se llega a compromisos *insertos* luego de un itinerario *clásico* dentro de los ámbitos institucionales, es decir, que esta presencia en el propio ámbito tiene como punto de partida a los cristianos ya comprometidos internamente. Acá habría que realizar una aclaración: muchos laicos que actualmente tienen presencia solidaria inserta no mantienen su participación interna que tuvieron en otras épocas, ya que a veces, han tenido malas experiencias o identifican a la institución como parte del problema.<sup>592</sup> M. González llama la atención sobre un *protagonista ausente*:

“Este nombre paradójico hace referencia al laicado que actúa desde el '66 al '76 con sus historias de militancia, mística, muerte, radicalización, fractura y dispersión. Mucha de esta herencia continuó viviendo de manera oculta, subterránea y silenciosa durante años. Habrá que esperar hasta los '80 para que vuelva a emerger y para que fuese posible una reconexión de la memoria y un retomar crítico de la herencia”.<sup>593</sup>

En este caso, consideramos oportuno *rastrearlos* en sus lugares de inserción y proponerles ofrecer *ad intra* su experiencia. Esta puede ser una forma de que encuentren un lugar, en este caso novedoso y propio, en las comunidades cristianas, que sería de gran utilidad para las sugerencias que siguen a continuación.

En tercer lugar, es necesario modificar las propuestas comunitarias de la institución para generar espacios nuevos. Estamos pensando, por ejemplo, en la realización de asambleas comunitarias de discernimiento de las opciones sociopolíticas

<sup>592</sup> Cf. P. TRIGO, *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*, 115-116.

<sup>593</sup> M. GONZÁLEZ, “Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina entre el retorno a la democracia y el fin del milenio”, 41.

viables para un cristiano dado un contexto,<sup>594</sup> de manera sistematizada, aunque no suponga la constitución de comunidades de pertenencia sino la conformación de *comunidades de referencia eclesial*. Con esta expresión queremos indicar que en contextos posmodernos de interacciones múltiples para muchos cristianos resulta dificultoso la participación *cotidiana* en una comunidad eclesial, aunque esta sea pequeña. Sin embargo, pueden mantener distintas referencias comunitarias con las cuales interactuar según la experiencia concreta que estén atravesando. Así pueden desarrollar algunos aspectos de su vida espiritual en el marco de la pastoral escolar de sus hijos, por ejemplo, y vincularse a un grupo de reflexión y discernimiento cristiano acerca de su área de interés profesional. Esta *circulación abierta* es un hecho constatable en la ciudad. Lo que estamos proponiendo es el establecimiento de una estrategia pastoral que la acompañe: que no supedita la comunicación al encuentro personal, que cuente con agentes pastorales encargados del *seguimiento* de estos casos, etc. En este contexto descrito se podrían conformar diversos espacios en el que converjan laicos provenientes de distintos trayectos *eclesiales internos* pero que compartan el discernimiento de estas búsquedas, que como vimos, suponen el riesgo del propio cambio y de aventurar acciones, de por sí, polisémicas. Como criterio fundante de estos espacios, es necesario que se opte por una valoración de la inserción por sobre el hecho de compartir la opción concreta realizada, dentro de los criterios cristianos de discernimiento asumidos, que tienen a Jesucristo Solidario como modelo y, dentro también del aprendizaje histórico que reporta el estudio de compromisos vividos en la historia latinoamericana y argentina reciente.

Por último, si el eje de la inserción solidaria por parte de los laicos fuera reconocida como una instancia significativa y prioritaria de evangelización eclesial por la Iglesia en su conjunto, sería esperable que se generaran planes pastorales de alcance local, regional y nacional sobre esta perspectiva, de tal manera, que la opción por un laicado solidario inserto, fuera un criterio de discernimiento de las prácticas eclesiales generales. Un servicio concreto consistiría en realizar un aporte de *coordinación* significativo, por ejemplo, *en la recuperación de las principales experiencias, para que sean estudiadas en profundidad, difundiendo luego los más relevantes*, a fin de facilitar la identificación de mediaciones contextuales adecuadas. En esa misma línea,

---

<sup>594</sup> Tenemos conocimiento que en algunas diócesis se han estado realizando encuentros de reflexión, por lo menos, en algunas comunidades, con ocasión del proceso electoral nacional.

dicha coordinación podría estar atenta a posibles causas locales de canonización y martirio. En este aspecto se constata un vacío: son muchos los casos que podrían ser considerados *martirio por la justicia* y que no han sido enviados a la Comisión Nuevos Mártires en Roma, desde América Latina en general, y Argentina en particular. A. Ricciardi señala al respecto que la cercanía histórica de las experiencias como la falta de consenso sobre la interpretación de los hechos, pueden ser los motivos que ocasionen que Latinoamérica haya enviado tan pocos casos para su evaluación, teniendo en cuenta el reconocimiento internacional de la gran cantidad de situaciones que se han producido hacia finales del siglo XX.<sup>595</sup>

*En síntesis*, entendemos pertinente dentro del escenario actual de movilidad de modelos sociales y eclesiales, en contextos de desigualdad social y desgarro subjetivo, proponer una estrategia focalizada en individuos cristianos capaces de generar vínculos sociales solidarios, con intencionalidad de incidencia política y testimonio cristiano, de acuerdo a su formación profesional y en los ámbitos en los que se hallen insertos. Que para que este proceso se visibilice, consolide y replique es necesario que las comunidades eclesiales y su estructura organizacional asuman la responsabilidad de convalidar *ad intra* las experiencias que ya se vienen realizando y favorecer procesos similares. De esta manera, se asumirá la tarea evangelizadora teniendo en cuenta las características de valoración de la persona, y atendiendo a los desgarros subjetivos que también afectan a los cristianos y que requiere por parte de las comunidades y sus responsables, el establecimiento de un vínculo personal que los anime a concretar un estilo de vida cristiano singular, seguramente con referencia a comunidades eclesiales, pero sin una pertenencia comunitaria permanente. El sujeto posmoderno tiende a articularse con múltiples referencias y de manera horizontal. Es conveniente establecer estrategias comunitarias que permitan a los cristianos articularse con las comunidades cristianas realmente, tanto presencial como virtualmente.

---

<sup>595</sup> Cf. A. RICCARDI, *El siglo de los mártires*, Barcelona, Plaza Janés, 2001, 372.

#### 4.1.2. Algunas notas a tener en cuenta para el acompañamiento de laicos

Ahora bien ¿Qué notas tendrá este *adecuado acompañamiento* (Cf. DA 212) a los laicos para que inicien o profundicen su práctica solidaria como evangelizadora? La respuesta tiene, simultáneamente, un contenido que podemos precisar y un contenido que mantenemos abierto. Dejamos abierto un contenido que surja del proceso de seguir relevando e interpretando desde la fe los itinerarios laicales que se presentan como positivos. Como mencionamos anteriormente, una tarea que puede ser realizada en las comunidades cristianas y, profundizada por investigaciones teológicas. Mientras tanto, ofrecemos como síntesis preliminar, los frutos del recorrido realizado en este estudio. En nuestra opinión no agregan más novedad que la acentuación de unos aspectos por sobre otros, entre todos aquellos que están presentes en la tradición cristiana, actualizados por el magisterio eclesial contemporáneo. Aquí los aspectos que subrayamos.

##### a) Proponer a Jesucristo como modelo de identificación laical.

Como ya ha indicado K. Rahner: “La nota primera y más importante que ha de caracterizar a la espiritualidad del futuro es la *relación personal e inmediata con Dios*”.<sup>596</sup> Un laicado que hunde su experiencia fundante en *la vida oculta de Jesús de Nazaret*, en su cotidianeidad salvífica y que desde allí articula su vida cristiana y misionera (cf. ChL 15). Que encuentra en esa experiencia diaria al mismo tiempo la cruz de Cristo y la alegría, en fidelidad y con audacia, en los deberes y el amor, que le manifiestan al mismo Dios.<sup>597</sup> Laicos que asumen una *espiritualidad del riesgo* a semejanza de Jesús:

“Cristianos dispuestos a trabajar en la sociedad civil codo a codo con otros conciudadanos; prestos a *mancharse* para mejorar las condiciones del barrio, el entorno, la ciudad o la nación; capaces de iniciativa y trabajo en equipo en pro de la condición humana”.<sup>598</sup>

<sup>596</sup> K. RAHNER, “Espiritualidad antigua y actual”, en K. RAHNER, *Escritos de Teología* 7, Madrid, Taurus, 1967, 13-35, 22.

<sup>597</sup> Cf. *Ibid.*, 28.

<sup>598</sup> J. M. MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, Madrid, PPC, 1995, 283.

Por tal motivo, consideramos oportuno, poner de relieve la dimensión laical de la existencia temporal de Jesús que se hallaba presente en su propia vida como sucintamente hace referencia la Exhortación Apostólica ChL 15 retomando las expresiones del Concilio:

“El mismo Verbo encarnado quiso participar de la convivencia humana... santificó los vínculos humanos, en primer lugar los familiares, donde tienen su origen las relaciones sociales, sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria. Quiso llevar la vida de un trabajador de su tiempo y de su región” (ChL 15).

Lo que queremos subrayar es que el laico está llamado a descubrir que su vida cristiana laical tiene su fuente en la vida cotidiana de Jesús, y que esta identificación funda el seguimiento constituyéndolo en discípulo, entendiendo que:

“Un discípulo es alguien que se define (...) por la relación que tiene con él su Señor Jesús y su correspondencia a ella, y a través de esta relación, por la relación con el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que enviándonos su Espíritu, nos ha constituido hijos suyos, y por la relación con todos los demás seres humanos, especialmente los pobres, como hermanos en Jesús de Nazaret, el Hermano universal. (...) Confía en que los sujetos con los que se relaciona no lo van a dejar morir. Vivir en esta confianza que dan las relaciones interpersonales con la comunidad divina y con la de los condiscípulos, es vivir de fe”.<sup>599</sup>

Ahora bien, si el discípulo se configura en la interrelación con Jesús, una de las claves es considerar el tema de las *presencias de Jesucristo*. Reconocemos que Jesús está presente en la Sagrada Escritura, en la Sagrada Liturgia, en la Eucaristía, en la reconciliación, en la oración personal y comunitaria, en medio de una comunidad viva, en los pobres, afligidos y enfermos (cf. DA 247-257). Por tal motivo es indispensable que *simultáneamente* se inicie en la diversidad de presencias, y por lo tanto, en la diversidad de espacios de encuentro con Jesús y de crecimiento espiritual. Vamos a puntualizar la reflexión sobre dos aspectos emergentes en nuestro estudio.

En primer lugar, la necesidad de la lectura orante de la Biblia por parte de los cristianos de clase media en América Latina. Son muchos los cristianos, laicos en particular, que se han iniciado en la lectura orante comunitaria de la Biblia, pero la mayoría de estos cristianos son de origen popular. Esta fuente de vida cristiana aún no

---

<sup>599</sup> P. TRIGO, “Discípulos de Jesucristo en América Latina Hoy”, 375.

es la clave de conversión y seguimiento para la clase media presente en nuestras comunidades eclesiales.<sup>600</sup> Sin embargo, vimos como en los casos seleccionados el conocimiento de la Palabra, por oración privada o comunitaria fundamentaba *directamente* la práctica cristiana solidaria, sin que este compromiso estuviera especialmente mediado por un discurso fundado en la Doctrina Social de la Iglesia, como era de esperar. Por tanto, si bien el conocimiento de esta doctrina es útil, se ve como totalmente *medular el anclaje en la Palabra de Dios* para la síntesis vital que genera nuevas encarnaciones.

En segundo lugar, no tomar la acción apostólica solamente como práctica de la espiritualidad sino como fuente de la misma: en ella también nos sale al encuentro Cristo.<sup>601</sup> “En realidad el Concilio describe la condición secular de los fieles laicos indicándola, primero, como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios: *Allí son llamados por Dios*” (cf. ChL 15). Integrar en nuestras catequesis, homilías, cursos, etc. las dimensiones contemplativa y activa, para que la formación no genere desequilibrios, saltos conceptuales, y *oposiciones artificiales* (cf. GS 43). En esta línea inscribimos la práctica solidaria como a continuación detallamos.

b) Iniciar en la *múltiple dimensión* evangelizadora de la solidaridad.

El Documento Conclusivo de Aparecida hace una acción de gracias por la solidaridad evangelizadora presente en el continente a través de la práctica de cristianos que *no se les conoce el nombre*:

“Recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana (...) Damos gracias a Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría... transmitidas a lo largo del tiempo... y (por) tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y las adversidades” (DA26).

Urge tomar conciencia de la etapa privilegiada que estamos transitando: la nueva configuración de modelos sociales. De esta manera en vez de permanecer atemorizados

---

<sup>600</sup> Ibid., 362.

<sup>601</sup> Cf. S. GALILEA, *La amistad de Dios. El cristianismo como amistad*, 89.

o defensivos avanzaríamos hacia la incidencia social que los laicos están llamados a realizar ya que en palabras de J. M. Mardones:

“Habría que solicitar una conciencia mayor del momento sociocultural que vivimos y del papel estructural que se puede estar realizando en la sociedad actual. Se desataría así una conciencia apostólica y misionera expansiva, de la que, me parece, carecen hoy estos (nuestros) grupos. Y se vincularía el afán misionero con la tarea social, la fe con la política, el compromiso social con la experiencia espiritual”.<sup>602</sup>

El encuentro auténticamente solidario posibilita *una evangelización con incidencias múltiples*: por una parte, un cristiano descubre a Cristo en el otro y se acerca a él para ofrecerle la ayuda que necesita: al constituirse en su prójimo se constituye simultáneamente en testigo de Cristo para el que recibe su ayuda y *para otros que lo ven*. Y también simultáneamente, el que recibe en esa circunstancia la ayuda es el que hace presente al mismo Cristo que sale al encuentro del testigo para evangelizarlo. Es necesario introducir en este punto una aclaración: estamos reconociendo como instancia evangelizadora una práctica solidaria sin un *encuadre* explícitamente religioso. La explicitación de la fe que anima esta práctica se realizará frente a los interrogantes de sentido vital que otros pudieran realizar (cf. EN 21). Este aspecto es muy importante de cara al diálogo interreligioso, ya que “el diálogo interreligioso tiene un significado especial en la construcción de la nueva humanidad” (DA 239). Es uno de los mayores servicios que pueden dar las religiones hoy, y sus creyentes en particular: “dialogar y encontrar el camino de la colaboración positiva para la transformación de la sociedad”.<sup>603</sup> Este diálogo consiste básicamente en: “*diálogo de la vida* y de convivencia, y de transformación del mundo, precisamente a partir de los pobres como sujetos *empoderados* por sus religiones”.<sup>604</sup>

Por lo tanto, es un llamado a favorecer que los laicos asuman este compromiso articulados con personas de otras denominaciones cristianas o de otras religiones, y que el momento de explicitación de la propia fe responda a un interrogante que el beneficiario o el observador plantea frente a la práctica solidaria realizada por un cristiano, a semejanza de los casos estudiados. En esto hay mucho camino por recorrer.

---

<sup>602</sup> J. M. MARDONES, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, 277.

<sup>603</sup> J. M. VIGIL, “Muchos pobres, muchas religiones. La opción por los pobres, lugar privilegiado de diálogo interreligioso”, 20.

<sup>604</sup> *Ibid.*, 24.

Las comunidades cristianas están llamadas a realizar experiencias de trabajo por el bien común con otras tradiciones religiosas a modo de *itinerario pedagógico* de los propios cristianos. Aquí se presenta un desafío intransferible para los responsables de las comunidades.

c) Animar la concreción solidaria en la diversidad de mediaciones viables del compromiso socio-político laical.

Como analizábamos en el capítulo anterior las mediaciones para concretar un compromiso socio político en sentido amplio son variadas en el contexto de nueva configuración actual, y no hay necesidad de oponer modelos sino que es prudente hacerlos converger. Como toda tipología la que propusimos es algo restrictiva, pero entendemos que es significativa para orientar en la iniciación a la diversidad de instancias posibles a ser evangelizadas y a descubrir en ellas la dimensión política que comportan.

“No proponemos aquí una disyuntiva: o cambios estructurales o cambios a nivel de lo cotidiano. Al contrario, creemos que estas dos clases de cambios están inextricablemente unidas, que para que se den o se puedan mantener los cambios estructurales tiene que haber cambios cotidianos, por otro lado, si no hay cambios estructurales no se podrán mantener cambios en la cotidianidad y que esta existe y se da mayormente a través de las estructuras de la sociedad”.<sup>605</sup>

Una dimensión fuertemente olvidada es el de recuperar la dimensión política de las acciones cotidianas. Esto es posible, por una parte, si se inicia en la toma de conciencia de esa dimensión; por otra, si se proponen comunidades pequeñas de discernimiento de la vida cotidiana en clave cristiana; además, si se acentúa la dimensión profética de la palabra diaria en clave de denuncia y, por sobre todo, en el anuncio de las presencias de bien que hay en cada barrio y en nuestras comunidades eclesiales. Este último aspecto está especialmente subrayado por el Documento de Aparecida:

---

<sup>605</sup> A. M. ISASI DÍAZ, “Lo cotidiano: elemento intrínseco de la realidad”, 27.

“Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas.” (DA 372).

A partir de nuestro estudio precisaríamos que es necesario *convalidar las experiencias ya existentes, rastrear aquellas que aún no tenemos conciencia* y sin lugar a dudas, animar la creación de nuevas pequeñas comunidades familiares al servicio de una vida plena y una Iglesia vitalmente comunitaria.

Sin embargo, como no se ve claramente cuáles serían las nuevas instancias significativas en las nuevas configuraciones sociales y eclesiales, es necesario seguir alentando la participación partidaria y sindical. Pero es urgente acompañar el itinerario de inserción. Por ejemplo, diseñar e implementar programas de pedagogía cívica orientados en este aspecto específico, aprovechando las experiencias existentes, conformando *equipos tutoriales de inserción* que podrían constituirse simultáneamente, en referencias comunitarias para el discernimiento. En esta misma línea, se puede favorecer que los laicos de clase media se articulen con la comunidades de base y de intereses a favor del bien común, priorizando el criterio de hacerse otro con el otro sufriendo, en cuya historia se nos hace presente Cristo mismo. Sin embargo, hay que estar atentos a las situaciones que se generan en las comunidades eclesiales de referencia: por una parte, la crítica sobre esta opción de compromiso, por la otra, la necesidad de que la persona involucrada disponga de tiempo para ello. Es probable que un adulto, con familia, que asuma este desafío, no tenga disponibilidad para realizar tareas *ad intra*. Es un costo institucional que hay que estar dispuestos a asumir: estar dispuestos a ser *solidarios* con nuestros conciudadanos *compartiendo o desapegándose* de los agentes pastorales laicos más formados.

Por último, se ve como necesario considerar en profundidad las experiencias positivas de trabajo en los MCS. Aquí *positivas* supone un cierto nivel de *incidencia social proporcional al medio*. La presencia cristiana que se constata en los medios masivos de comunicación manifiesta diversidad de espacios, pero estas experiencias no alcanzan a incidir proporcionalmente en la esfera cultural. Reitero que estas propuestas pastorales están llamadas a enmarcarse en la aceptación de la heterogeneidad y

convergencia de las mismas, aceptando la polisemia interpretativa, a veces contradictorias entre sí, que podrían suponer.

*En síntesis*, proponemos un acompañamiento personal que subraye la centralidad del seguimiento de Jesús, reconociendo en él las notas laicales de su vida; seguimiento que se nutre del encuentro en la Palabra de Dios y en el otro necesitado; seguimiento que se realiza *preferentemente* a través de diversas mediaciones sociales explícitamente no religiosas, para lo cual se establecen itinerarios de inserción, personas con experiencia para acompañar el discernimiento y, comunidades eclesiales de referencia; seguimiento que constituye una evangelización para todos los que están implicados en este proceso, que incluye un testimonio con la palabra frente a las preguntas que suscite la práctica realizada por cristianos.

#### **4.2. Algunas reflexiones sobre la práctica de la Teología Pastoral**

El itinerario metodológico realizado en nuestro estudio nos lleva a reflexionar sobre qué perfil teológico ha sido necesario desplegar y podemos inducir pertinente para realizar futuros estudios teológicos pastorales semejantes en los escenarios sociales y eclesiales actuales. ¿Qué competencias estamos llamados a desarrollar como teólogos pastoralistas? ¿Qué procedimientos ayudarían a concretar lo propuesto? A continuación ofrecemos una reflexión preliminar sobre el talante teológico *interloci*, las notas personales que se requieren y algunas pistas para el desarrollo de dicho estilo. Somos concientes que comportan un *acercamiento* al tema y que requerirían de ulteriores profundizaciones.

##### **4.2.1. La interdisciplinariedad en la interlocalidad**

O. González de Cardedal plantea que la teología tiene *múltiples interlocutores o emplazamientos*. Y menciona tres imágenes que facilitan la identificación del desafío.

“El templo, la academia y la plaza pública son los tres lados de ese triángulo dentro del cual se tiene que mover el teólogo. La personal cualificación intelectual y psicológica le llevará a cultivar unas u otras dimensiones de la realidad cristiana, unas u otras de las llamadas del mundo al creyente, y que es en la convergencia plural de estas formas diversas de hacer teología donde la Iglesia cumple su misión de servidora de la fe, de intérprete de sus contenidos y exigencias”.<sup>606</sup>

Al comienzo del estudio explicitamos la opción metodológica interdisciplinaria. Esto supuso establecer un diálogo reiterado con las ciencias sociales y en ocasiones con otras ciencias humanas. Esta opción se puso en juego tanto en el método como en los contenidos. De esta manera se pone en escena como interlocutor a la *Academia*, el mundo universitario y el conocimiento científico. Al partir de relatos autobiográficos de cristianos, se buscó articular la praxis eclesial y la teología anteriormente elaborada. Esta opción puso en el escenario a la misma *Iglesia*, la comunidad de cristianos insertos en una *Tradicón* de fe, esperanza y caridad. Por otra parte, al elegir casos de praxis solidaria, se hizo presente otro interlocutor en nuestro estudio: *la plaza pública*, el mundo, con sus dimensiones sociales y culturales, económicas y políticas.

Este procedimiento nos lleva a considerar que el itinerario propuesto puso en juego la interdisciplinariedad, en tanto que el relevamiento, la interpretación y las propuestas se realizaron a través de una colaboración entre los aportes de las ciencias sociales y humanas, y la fe, pero también nos lleva a constatar que se puso en juego algo más que la *sola* interdisciplinariedad: se ha caminado situando en la reflexión teológica un *entramado de interlocutores*. Ha sido necesario construir un discurso teológico *entre lugares, un discurso interloci*.<sup>607</sup>

Sin embargo, el autor de referencia constata como hecho y sostiene como opinión, que existe una gran dificultad de que esta tarea la realice un solo teólogo: en general, cada uno se sentirá llamado –tendrá un carisma– y desarrollará un diálogo con *cada uno* de los interlocutores, motivado por sus propias capacidades intelectuales y psicológicas.<sup>608</sup> Nosotros proponemos considerar la posibilidad de que haya teólogos

---

<sup>606</sup> Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “El templo, la academia y la plaza pública, los tres interlocutores del teólogo”, *Iglesia Viva* 152 (1989), 488-492, 489.

<sup>607</sup> En este apartado la expresión *lugar* será utilizada figurativamente y fue elegida por no encontrar otra expresión que pueda ser aplicada por igual a los ámbitos descriptos.

<sup>608</sup> Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “El templo, la academia y la plaza pública, los tres interlocutores del teólogo”, 490.

con una capacidades intelectuales y psicológicas *entrenadas* para realizar una *teología de cruce*: un peculiar interés y potencial desarrollado para articular un discurso teológico con los diversos interlocutores de la teología en lo que *entre ellos tienen en común*, que no consistiría en la profundización de las mediaciones con cada uno de ellos, sino que consistiría en *teologizar sobre el cruce entre ellos y en dicho cruce*. No aludimos a una capacidad superior, en tanto sería capaz de articularse con diversos interlocutores, sino a una *capacidad peculiar de articularse con y en las encrucijadas*. Una capacidad que, en parte sería un don, y en parte se desarrollaría por la formación en diversas áreas y por la misma experiencia que surge de su práctica. Constatamos que este tipo de pensamiento ha sido requerido en el estudio que realizamos. En palabras de O. González de Cardedal: “Si el estilo es el hombre cada teólogo tendrá su propio estilo y de la fidelidad de cada uno a sí mismo, cada teólogo tendrá medida la fecundidad de su pensamiento”.<sup>609</sup> Este don particular bosquejará la misión peculiar al servicio de la Iglesia y de la sociedad, y requerirá desarrollar “condiciones de posibilidad para poder realizar las acciones correspondientes a su ser o al ejercicio de la profesión”.<sup>610</sup> ¿Cuáles serían estas condiciones de posibilidad? ¿Qué perfil teológico es necesario desplegar para ejercitarse teológicamente *entre* lugares diferentes? Siguiendo a O. González de Cardedal que nos indica que: “El ejercicio de la teología exige una condiciones de tipo técnico y científico, otras de tipo personal y religioso”,<sup>611</sup> vamos a proponer algunas notas, que si bien asumen algunas reflexiones del mismo autor, las reconfiguran teniendo en cuenta la peculiaridad de lo que dimos a llamar esta *teología interloci*.

#### 4.2.2. Perfil teológico requerido

Sin duda que sigue siendo preponderante -y extendidamente tratado- el perfil científico requerido al teólogo: sólo así podrá situarse en la tradición teológica y articularse con el resto de las ciencias y la filosofía. En esta línea, queremos proponer un acento sobre la dimensión intelectual que se pone en juego propiamente –no exclusivamente– en una teología construida *sobre/en el cruce*. Dentro de las potencialidades que posee la inteligencia humana, entendemos que subraya aquella

---

<sup>609</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, Salamanca, Sígueme, 2008, 691.

<sup>610</sup> *Ibid.*, 238.

<sup>611</sup> *Ibid.*, 355.

capacidad para percibir modelos y relaciones, plantearse y poner a prueba hipótesis y desarrollar nuevos modelos o nuevas facetas en la propia ciencia, capacidad denominada *lógico-matemática* dentro del marco teórico de las *inteligencias múltiples*.<sup>612</sup> Poniendo en juego esta capacidad el teólogo percibe con facilidad los nexos o conexiones entre las disciplinas, como así también entre la sabiduría presente en el mundo de la vida, tanto social y cristiana, y la misma teología. Sin embargo, no será suficiente, ya que sobre todo la vida social y cristiana, pero muchas veces también los aportes de las otras ciencias, llegan al teólogo a través de actores. Por ello este tipo de práctica requiere de manera particular poner en juego una dimensión cognitiva *interpersonal*<sup>613</sup> en la que se dispone de capacidad para el trabajo colaborativo con otros, desarrollar nuevos procesos o modelos sociales, tener habilidad para la mediación y “percibir distintas perspectivas en toda cuestión social o política”.<sup>614</sup> El acercamiento a la Iglesia y a la sociedad requirió ponerse en contacto con los *actores socioeclesiales* y sus relatos y establecer un diálogo de confianza con ellos. Desde este punto de vista es necesario articular el modelo de teólogo solitario con un modelo de teólogo comunitario. En palabras de O. González de Cardedal: “La vida humana es un tejido misterioso de exterioridad y de interioridad, de ensimismamiento e intersubjetividad, de abertura a lo Absoluto y de implantación en el mundo”.<sup>615</sup> La teología *inteloci* no se construye preponderantemente en solitario, sino en un entramado de relaciones personales que configuran un lugar propio de servicio eclesial, al mismo tiempo que constituyen un lugar que evangeliza al mismo teólogo: el mismo Dios presente en la Tradición de testigos del Evangelio y de la Iglesia, en los creyentes solidarios, en las comunidades cristianas a las que se acerca, en la búsqueda sincera de la verdad de otros académicos, sale al encuentro del teólogo, *lo atrae*, para confrontar su propio ser intelectual y cristiano, las opciones de su itinerario, su comprensión del Evangelio y el contenido de su servicio eclesial y público. Por otra parte también es necesario

---

<sup>612</sup> Cf. L. CAMPBELL; B. CAMPBELL; D.KICKENSON, *Inteligencias múltiples. Usos prácticos para la enseñanza aprendizaje*, Buenos Aires, Troquel, 2000, 54. Seguimos en este apartado la teoría de H. Gardner sobre las Inteligencias Múltiples. Básicamente, la teoría menciona 7 inteligencias que pone en juego el ser humano: la verbal-lingüística, la lógico-matemática, la cinestésica, la visual-espacial, la musical, la interpersonal y la intrapersonal. Más adelante el modelo ha incorporado otras, como la naturalista. En definitiva “se trata de una visión pluralista de la mente, que reconoce muchas facetas distintas de la cognición, que tiene en cuenta que las personas tienen diferentes potenciales cognitivos y que contrasta diversos estilos cognitivos” según su creador: H. GARDNER, *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*, Buenos Aires, Paidós, 2008, 24.

<sup>613</sup> Cf. *Ibid.*, 179ss.

<sup>614</sup> Cf. *Ibid.*, 181.

<sup>615</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, 354.

desarrollar una inteligencia *intrapersonal*,<sup>616</sup> que permita llevar a cabo un proceso de constante aprendizaje,<sup>617</sup> una capacidad de conocerse a sí mismo que le abre la posibilidad también de conocer a Dios,<sup>618</sup> y conociéndolo en su Hijo, reconocerse a sí mismo como hijo del Padre y hermano de los otros, especialmente de los pobres y sufrientes.

¿Qué situaciones favorecerían el desarrollo de este perfil teológico? Por una parte, la propia formación interdisciplinaria: una comprensión de la formación teológica que suponga de por sí, además de una formación filosófica, una formación en las ciencias sociales, humanas, naturales contemporáneas. La interdisciplinaria como un ejercicio profesional *interior* que posibilita así el diálogo con otros intelectuales no teólogos. Por otra parte, la participación del teólogo en diversos colectivos que expresen y representen los diferentes actores involucrados: un teólogo *inserto* en diversos entramados sociales, eclesiales y académicos, que se descubra y se sienta parte de dichos ámbitos, que lo habilite para pensar desde un lugar vital, en el que ha establecido vínculos personales, y le permite desarrollar una empatía con las alegrías y tristezas, angustias y esperanzas de los demás. Por último, la participación en equipos de estudio e investigación interdisciplinaria: el ejercicio concreto de una construcción discursiva intelectual a partir de la interacción con otros sujetos teológicos y científicos.<sup>619</sup>

*En síntesis*, podemos considerar como viable desarrollar una vocación teológica específica para la *interlocalidad*, para la que hay que poner en juego ciertas capacidades intelectuales por sobre otras. Esto requerirá de una formación que favorezca este itinerario.

*Recapitulando*, hemos centrado la atención en este capítulo sobre la necesidad de focalizar la evangelización en el creyente singular, capitalizando las experiencias positivas ya existentes y ofreciendo instancias de iniciación para otros laicos *inquietos* e

---

<sup>616</sup> Cf. L. CAMPBELL; B. CAMPBELL; D.KICKENSON, *Inteligencias múltiples. Usos prácticos para la enseñanza aprendizaje*, 217ss.

<sup>617</sup> Cf. *Ibid.*, 220.

<sup>618</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, 334.

<sup>619</sup> Reconocemos como una práctica del enfoque propuesto la experiencia transitada por el G. Farrel, narrada por J. C. Scannone en el Prólogo de SCANNONE J.C. et al., *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 7-11.

instancias de transformación en las comunidades eclesiales; Y también bosquejamos un perfil teológico que puede ponerse al servicio de este entramado de actores, como lo es la articulación entre escenario público y eclesial que se dan en las experiencias laicales, y que requieren de un pensamiento teológico articulado con las ciencias sociales y humanas.

En el apartado siguiente recuperamos algunas líneas emergentes en nuestro estudio a modo de síntesis y ofrecemos una ponderación de las líneas pendientes de desarrollo.

## Conclusión

Soy *mujer* de esperanza  
 porque sé que la historia de la Iglesia es una larga historia,  
 llena de maravillas del Espíritu Santo.  
 Creo en las sorpresas del Espíritu Santo,  
 Juan XXIII fue una. El Concilio otra.  
 No los esperábamos ni al uno ni al otro.  
 ¿Por qué la imaginación de Dios y su amor  
 se habrían de haber agotado precisamente hoy?  
 Felices quienes se atreven a soñar  
 y están dispuestos a pagar el precio que sea necesario  
 para que su sueño se haga realidad en la vida de los hombres.  
 Cardenal Suenens

Al comienzo de nuestra disertación explicitamos el objetivo de contribuir a la pastoral sobre los laicos y de colaborar en la reflexión sobre la misma teología pastoral. En relación al primer aspecto constatábamos que el discurso pastoral en nuestro país con frecuencia contenía exhortaciones sobre el compromiso laical muy generales que no presentaban casos *modélicos o testigos contemporáneos*, siendo este último un factor que incide en la replicación de las experiencias. Por otra parte, constatábamos que aún no contábamos en nuestro medio académico con suficientes experiencias antecedentes que hayan trabajado a partir de prácticas vitales en las investigaciones de teología pastoral como para constituir una *escuela metodológica* a seguir, por lo que los procedimientos de abordaje e interpretación de los casos se nos presentaban también como una tarea a realizar. De esta manera, la disertación quedó articulada a partir de dos ejes: uno metodológico y otro temático. Estos dos aspectos que estructuran todo el estudio quedaron explicitados y fundamentados en el capítulo uno y sendos ejes retomados en las propuestas del capítulo cuatro. En el capítulo dos y en el capítulo tres el aspecto metodológico aparece como soporte del contenido.

Si nos detenemos en el eje del contenido y buscamos realizar una ponderación de lo realizado en este estudio podemos concluir que estas experiencias relevadas son un verdadero *signo de los tiempos*. Encuadramos las experiencias personales y las mediaciones utilizadas dentro de un proceso más amplio de reconfiguración de la

ciudadanía y de la organización social y eclesial. Valoramos estas nuevas expresiones como nuevas búsquedas del bien común. Y entendemos ver en ellas al mismo Dios que sale al encuentro de los hombres y a muchos hombres que responden positivamente a esa presencia. Como práctica de cristianos, las comprendemos como experiencias evangelizadoras con tres impactos observables: la focalización en la conversión de la clase media, la asistencia y promoción de personas en situaciones sufrimiento o exclusión. Y, la siembra masiva en la cultura de valores éticos significativos como son la solidaridad, el compromiso, y la participación ciudadana. También las percibimos como *semillas del nuevo imaginario social y eclesial*. Las experiencias permiten visualizar diferentes alternativas visibles y viables a la situación socio-política de los años '90 y a la configuración eclesial de la misma época, con una metodología centrada en el establecimiento de vínculos solidarios, dando respuestas concretas en el aquí y ahora situacional de cada uno, sustentada en una antropología relacional y en la oración y en el reconocimiento de la presencia de Cristo en el otro. Con una intervención social que posibilita visibilizar los conflictos y proponer soluciones alternativas, con distintos niveles de intervención. Al mismo tiempo, una focalización estratégica en el uso de la formación profesional y de los bienes al servicio del bien común. Por su contenido se constituyen en *modelos laicales de solidaridad evangelizadora* para conocer y reconocer. Consideramos de suma importancia la visibilización de modelos en las nuevas configuraciones sociales. En este caso se constituyen en modelos de referencia en cuanto realizan una síntesis identitaria entre: lo personal y lo comunitario, la articulación de su seguimiento de fe y el compromiso social, la incidencia social y la eclesial, un perfil creyente singular pero referenciado a la comunidad e institución eclesial. Insistimos en subrayar que el modelo siembra direcciones e inspira para nuevas concreciones, sin constituirse en ejemplo de la norma vigente ni remitir a sí mismo para ser copiado. Por lo tanto entendemos como un aporte a la pastoral el relevamiento e interpretación interdisciplinaria de estas trayectorias de cristianos laicos desde su solidaridad evangelizadora, concretada en carne propia y singular, que nos remiten a Jesús Solidario, Modelo definitivo del ser y actuar cristiano. Por otra parte, comprendemos como una limitación el hecho de que el estudio no se presenta encuadrado por datos estadísticos, tampoco aporta casos de contraste, ni presenta un panorama que visibilice más la complejidad de actores y prácticas.

Si nos detenemos en el eje de la metodología y explicitamos sólo aquellos aspectos que consideramos más significativos presentamos en primer lugar, la concreción *singular* del método *Ver, Juzgar y Actuar* realizada en este estudio. Si bien el enfoque partió de un tríptico que tiene un amplio itinerario y validación por sus aportes la opción cualitativa incorporó nuevos desafíos. Se contaba con estudios teológicos sobre la perspectiva biográfica, pero no se disponía para su concreción de pautas metodológicas en el campo teológico. Para diseñar dichas pautas, se dialogó especialmente con contribuciones desde las ciencias sociales. Y se buscó articular su fundamentación con la fundamentación del método teológico *Ver, Juzgar, Actuar*. Consideramos como un aporte el haber emprendido esta tarea, y el haberla concluido habiendo alcanzado una síntesis preliminar. Constatamos que la síntesis alcanzada tiene muchas limitaciones: por una parte, conviven acercamientos diversos, y a veces contrapuestos, de las ciencias sociales, sin que se haya llegado a una comprensión suficiente de los mismos que permitiera realizar una opción. Por otra parte, la construcción de las herramientas para la conformación de las fuentes es precaria: no se tuvo en cuenta estándares de indicadores convalidados. Además, no se han utilizado programas de computación que facilitaban la tarea de trabajos sobre los materiales fuente (por desconocimiento de su existencia) y el trabajo realizado manualmente demandó mucho tiempo y supuso reiteradas correcciones. Por último, la correlación con la fundamentación teológica del acercamiento se realizó, pero no alcanzó gran profundidad, sobre todo en el aspecto de explicitar los distintos enfoques posibles para cada punto.

Queremos agregar una consideración sobre la opción por situarse *exclusivamente* desde los aportes positivos, y no hacer una explicitación e interpretación de los casos o aspectos negativos. Consideramos este último aspecto en sí mismo polisémico: algunos pueden considerar que no hace justicia a la realidad, y que este tipo de trabajos no se inscriben en una línea intelectual crítica ni liberadora sino funcional. Comprendemos las razones del enfoque pero no las compartimos. Entendemos que la presentación de experiencias positivas y el enfoque de centrarse en los aspectos que han tenido una incidencia percibida como buena (por sus protagonistas, por las personas a las que involucró, por los observadores) se constituye en un aporte intelectual singular en vistas *una más directa relación al servicio de la transformación* del mundo social y eclesial. En tiempos en que ya no se hace presente un modelo de dominación de las conciencias

sino un modelo de desregulación neoliberal las estrategias de subjetivación “estarán más cerca de la producción de situaciones habitables que (de) la ruptura de un sentido alienante”.<sup>620</sup> Este estudio ha intentado *habitar teológicamente* las situaciones de desigualdad y desgarramiento subjetivo *convirtiendo* una *práctica cristiana* fragmentaria en el discurso eclesial en una *práctica habitada* por la multiplicidad de actores visibilizados: construimos un *mundo* teológico significativo entre los diversos protagonistas de estos encuentros. El discernimiento crítico se instaló prioritariamente en el *primer ver*: el escenario y desde ahí se configura el criterio de selección de los casos, pasando rápidamente a la focalización en las experiencias positivas para dar lugar a un segundo momento del ver específico sobre ellas. En nuestro estudio, *el escenario* se presentó como contexto social y eclesial en el capítulo uno, ya que en el estudio realizado pasó a ocupar ese lugar. Luego el caso es interpretado *desde una clave* y no considera otros elementos presentes en el mismo. En lo personal, valoro y utilizo otras reflexiones más ponderadas pero me descubro llamada a aportar desde la dimensión de anuncio profético y no desde el profetismo de denuncia. Aquí la delimitación del aporte y de sus límites: constituye una interpretación en profundidad de experiencias consideradas positivas y sugiere líneas de acción para suscitar experiencias similares. No realiza estimaciones sobre otros aspectos negativos y su interrelación con los positivos, ni aporta cambios substanciales para la conceptualización intelectual vigente.

En nuestra opinión constatamos numerosas cuestiones aún pendientes de trabajar, que se convierten en verdaderos desafíos para nuestra teología pastoral. Desde un punto de vista cuantitativo, consideramos conveniente y relevante sumar más experiencias en este tipo de acercamiento teológico, tanto en el tema que nos ocupa –el entramado socio eclesial– como en otros relevantes para las comunidades eclesiales. Desde un punto de vista cualitativo, consideramos oportuno generar instancias de reflexión sobre las mismas prácticas teológicas y avanzar en experiencias que, de diversos modos, articulen la presencia y participación de distintos actores sociales y eclesiales junto a los teólogos y otros intelectuales, a modo de *ensayo* de nuevos itinerarios de una teología que se proponga ser *interloci*.

---

<sup>620</sup> I. LEWKOWICZ; M.CANTARELLI; GRUPO DOCE, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, 95.

Para concluir, las palabras *más* nuestras. Estamos convencidos que los compromisos cristianos, entre los que destacamos el compromiso de muchos laicos y laicas de nuestro país, y de muchos teólogos y teólogas insertos, se constituyen en verdaderos luceros para esta noche que transitamos. Ellos están ahí, involucrados. Parte de nuestra tarea teológica consiste en descubrir la realidad que alumbran, decir en voz alta lo que está en el circuito de comunicación de nuestras comunidades cristianas, y ofrecer una reflexión que convoque a las nuevas generaciones a *continuar* esta tarea, realizando un aporte singular frente a los nuevos desafíos. Sin lugar a dudas, somos portadores de Buenas Noticias: Dios está aquí junto a nosotros, comprometido Él con nuestra historia, despertando iniciativas, sosteniendo proyectos, generando alternativas. Ser cristiano es ser un hombre –un varón, una mujer– de esperanza. No es una opción que quiera negar los espacios vacíos. Pero sí es un llamado a interpretarlos como *los desafíos* que suscitan *oportunidades vocacionales* para los adultos y jóvenes que buscan encarnar el compromiso en su vida cotidiana.

Es, además, una opción por constituirnos a nosotros mismos, en animadores de las comunidades: de las comunidades académicas, superando algunos pronósticos sombríos que se generan en épocas de crisis de los modelos interpretativos. De las comunidades locales, ofreciendo una práctica y una palabra pública que haga vislumbrar nuevos horizontes de humanidad. De las comunidades eclesiales, renovando la fe en la presencia de Jesús resucitado, que en el silencio de la noche es capaz de nacer una y otra vez entre nosotros, en nosotros, y cambiar sorpresivamente la historia. Mucho depende de nosotros, pero no todo depende de nosotros. Ahí radica nuestra esperanza última: nos comprometemos en la historia pero como varones y mujeres de fe en el Dios de la Vida.

Los teólogos, como aquellos Magos en el relato de Belén, estamos llamados a estar atentos a los signos de estos *nuevos nacimientos*. Aunque está oscuro hay luces que alumbran los senderos de construcción social y evangelización eclesial. Sus destellos son indicios de la presencia de Dios Trino que nos convoca, nos guía y nos sostiene, haciendo de nuestras propias búsquedas un servicio social y eclesial en medio de la noche.

## **Bibliografía**

### ***1. Fuentes***

#### *1.1. No Editadas*

##### 1.1.1. Caso “Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa”

Entrevista a Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 7 de Julio de 2004, en *Anexo*, 6 - 25.

Entrevista a Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 14 de Julio de 2004, en *Anexo*, 26 - 35.

Entrevista a Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, Diciembre de 2007, en *Anexo*, 35 - 51.

Encuesta sobre Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 4 de Diciembre de 2007, en *Anexo*, 57 - 59.

Encuesta sobre Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 17 de Abril de 2008, en *Anexo*, 54 - 56.

Encuesta sobre Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 28 de Abril de 2008, en *Anexo*, 52 - 54.

Encuesta sobre Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 7 de Mayo de 2008, en *Anexo*, 56 - 57.

Encuesta sobre Norma Ferrigno y Eduardo Espinosa, CABA, 29 de Junio de 2008, en *Anexo*, 59 - 61.

##### 1.1.2. Caso “María Alicia Brunero”

Entrevista a María Alicia Brunero, CABA, 27 de Septiembre de 2004, en *Anexo*, 66 - 87.

Entrevista a María Alicia Brunero, CABA, 4 de Octubre de 2004, en *Anexo*, 87 - 101.

Entrevista a María Alicia Brunero, CABA, 24 de Octubre de 2004, en *Anexo*, 102 - 115.

Entrevista a María Alicia Brunero, CABA, 11 de Abril de 2005, en *Anexo*, 115 - 133.

Encuesta sobre María Alicia Brunero, CABA, 16 de Abril de 2008, en *Anexo*, 137 - 139.

Encuesta sobre María Alicia Brunero, CABA, 4 de Mayo de 2008, en *Anexo*, 134 - 135.

Encuesta sobre María Alicia Brunero, CABA, 4 de Mayo de 2008, en *Anexo*, 135 - 137.

Encuesta sobre María Alicia Brunero, CABA, 6 de Junio de 2008, en *Anexo*, 142 - 143.

Encuesta sobre María Alicia Brunero, CABA, 23 de Junio de 2009, en *Anexo*, 140 - 141.

### 1.1.3. Caso “Juan Carr”

Entrevista a Juan Carr, Vicente López, Mayo de 2003, en *Anexo*, 151 - 164.

Entrevista a Juan Carr, Florida, Noviembre de 2003, en *Anexo*, 165 - 176.

Entrevista a Juan Carr, San Isidro, Octubre de 2004, en *Anexo*, 176 - 187.

Encuesta sobre Juan Carr, CABA, 17 de Abril de 2008, en *Anexo*, 191 - 193.

Encuesta sobre Juan Carr, CABA, 5 de Mayo de 2008, en *Anexo*, 188 - 189.

Encuesta sobre Juan Carr, CABA, 5 de Mayo de 2008, en *Anexo*, 189 - 191.

Encuesta sobre Juan Carr, CABA, 9 de Mayo de 2008, en *Anexo*, 193 - 195.

Mail sobre Juan Carr y la Red Solidaria, CABA, Junio de 2009, en *Anexo*, 200 - 204.

## 1.2. Editadas

SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid-Buenos Aires, Cristiandad-Guadalupe, 1987.

JUAN PABLO II, *Vocación y Misión de los laicos en la iglesia y en el mundo*, Buenos Aires, Claretiana, 1989.

CEA, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1990.

SCANNONE, Juan Carlos, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, *Teologicae Xaveriana* 94 (1990) 63-79.

FLORISTÁN, Casiano, *Teología Práctica. Teoría y Praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 1991.

BOFF, Clodovis, *Pastoral de la clase media en la perspectiva de la liberación*, Bogotá, Clar, 1992.

ONETTO, Fernando, *Con los Valores, ¿Quién se anima?*, Buenos Aires, Bonum, 1994.

GARCÍA DELGADO, Daniel, “Crisis de representación y nueva ciudadanía en la democracia”, en: FARRELL G. (Colab.), *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado, Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, San Pablo, 1996, 169-206.

GONZÁLEZ, Marcelo, “La globalización y la teología. Un enfoque desde argentina” en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La Iglesia de cara al siglo XXI*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 115-149.

SCANNONE, Juan Carlos, “La globalización como hecho y como ideología. Emergencia de la Sociedad Civil, Doctrina Social de la Iglesia y «Globalización de la Solidaridad»”, en: SCANNONE, J.C. y otros, *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del Tercer Milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 243-290.

SCHNEIDER, Michael, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 2000.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, “Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza”, en: CEIL; CONICET, *Pobres, pobreza y exclusión social*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 2000, 217-243.

YÁNEZ, Humberto Miguel, “Jalones para fundamentar una ética de la solidaridad esperante”, *Strómata* 56 (2000) 1-28.

SCANNONE, Juan Carlos, “El Misterio de Cristo como Modelo para el diálogo de la Teología con la Cultura, la Filosofía y las Ciencias Humanas”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El Misterio de Cristo como Paradigma Teológico*, Buenos Aires, San Benito, 2001, 127-158.

TRIGO, Pedro, “Perfil del sujeto evangelizador de la gran ciudad. El caso latinoamericano”, *Christus* 725 (2001), en «<http://www.sjsocial.org/crt/puntos.html>.», [consulta: 25 de junio de 2009]

LEWKOWICZ, Ignacio; CANTARELLI, Mariana; GRUPO DOCE, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Altamira, 2003.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003.

KORNBLIT, Ana Lía, “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas” en: Kornblit, A. L. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2007,15-33.

## 2. Complementaria

### 2.1. Impresa

RAHNER, Karl, “Espiritualidad antigua y actual” en: RAHNER, K., *Escritos de Teología* 7, Madrid, Taurus, 1967, 13-35.

BRUNERO, María Alicia, *Tiempo de oración*, Guadalupe, Buenos Aires, 1973.

BRUNERO, María Alicia, *Tiempo de morir*, Guadalupe, Buenos Aires, 1976.

BRUNERO, María Alicia, *La Santísima Virgen de Guadalupe*, Buenos Aires, Guadalupe, 1980.

BRUNERO, María Alicia, “¿La guerra puede llamarse justa?”, *Misioneros Hoy* 20 (1982) 6-7.

METZ, Johannes B., *Mas allá de la religión burguesa*, Salamanca, Sígueme, 1982

CONCILIO VATICANO II, *Documentos Conciliares*, Buenos Aires, Paulinas, Buenos Aires, 1983<sup>9</sup>.

PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires, Paulinas, 1985<sup>9</sup>.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA FE, *Instrucción Libertatis Conscientia*, Buenos Aires, Paulinas, 1986.

JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, Buenos Aires, Paulinas, 1988.

BRUNERO, María Alicia, “Al propósito del Congreso Pedagógico. Propuestas desde una reflexión moral”, *Actualidad Pastoral* 169 (1987) 172-174.

BRUNERO, María Alicia, *Didáctica de la Literatura. Lineamientos generales en orden a la formación del binomio educando-educador, a través de la formación del binomio método-contenido*, Buenos Aires, Guadalupe, 1987.

GALILEA, Segundo, *La amistad de Dios. El cristianismo como amistad*, Madrid, Paulinas, 1987.

GUTIÉRREZ, Mario, “¿Un nuevo modelo de santidad para los laicos en América Latina?”, *Teología Xaveriana* 83 (1987) 165-178.

- BRUNERO, María Alicia, “La participación de los cristianos”, *Misioneros Hoy* 42 (1988) 12-13.
- BRUNERO, María Alicia, *Tiempo de santidad. Autonomía moral y cosmovisión de fe*, Buenos Aires, San Alberto, 1988.
- JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Sollicitudo Rei Socialis*, Buenos Aires, Paulinas, 1988.
- MARDONES, José María, *Posmodernismo y Cristianismo. El desafío del fragmento*, Maliaño, Sal Terrae-Santander, 1988.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, “El templo, la academia y la plaza pública, los tres interlocutores del teólogo”, *Iglesia Viva* 152 (1989), 488-492.
- BRUNERO, María Alicia, “*Estuve enfermo y me visitaste*”. *Devocionario*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.
- DEVILLE, Raimond; GRELOT, Pierre, “Reino”, en LÉON-DUFOUR X. (dir.), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1990, 762-767.
- SCANNONE, Juan Carlos, “Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación”, *Stromata* 46 (1990) 293-336.
- GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Legasa, 1991.
- IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Santo Domingo. Conclusiones*, Bogotá, Celam, 1992.
- HERRAEZ, Fidel, “Opción Fundamental” en: VIDAL, M., *Conceptos Fundamentales de ética teológica*, Madrid, Trotta, 1992, 343-366.
- ARENDET, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993.
- MARDONES, José María, *Fe y Política. El compromiso político de los cristianos en tiempo de desencanto*, Maliaño, Sal Terrae, 1993.
- SCANNONE, Juan Carlos, “Institución, Libertad, Gratuidad”, *Strómata* 49 (1993) 239-252.
- TRIGO, Pedro, “El futuro de la teología de la liberación”, en: COMBLIN, J.; GONZÁLEZ FAUS, J. I.; SOBRINO, J., *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Madrid, Trotta, 1993.
- BRUNERO, María Alicia, *Ética de la solidaridad. Ensayo de Moral fundamental*, Buenos Aires, Docencia, 1994.
- MARDONES, José María, *Por una cultura de la solidaridad. Actitudes ante la crisis*, Madrid, Sal Terrae, 1994.

- SCANNONE, Juan Carlos, "Aportes Filosóficos para una Teoría y Práctica de Instituciones Justas", *Strómata* 50 (1994) 157-173.
- BRUNERO, María Alicia, *Justicia y/o Libertad. Ensayo de ética teológica*, Aique, Buenos Aires 1995.
- MARDONES, José María, *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, Madrid, PPC, 1995.
- SCANNONE, Juan Carlos, "La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La Constitución Gaudium et Spes. A los 30 años de su promulgación*, SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, Buenos Aires, San Benito, 1995, 19-49.
- BRUNERO, María Alicia, *Las actitudes de Jesús. Lectura ética del Nuevo Testamento*, Buenos Aires, San Pablo, 1996.
- GUTIÉRREZ, Gustavo, *Densidad del Presente. Selección de artículos*, Lima, Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac/Cep, 1996.
- MALLIMACI, Fortunato, "Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio en Argentina", *Revista Sociedad y Religión* 14/15 (1996) 71-94.
- MARDONES, José María, *¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Maliaño, Sal Terrae, 1996.
- BRUNERO, María Alicia, CEGARRA Pablo, CORRAL Mónica, *Formación ética I: Acerca del bien posible*, Buenos Aires, Docencia, 1997.
- BRUNERO, María Alicia, CEGARRA Pablo, CORRAL Mónica, *Formación ética II: Discernir, un aprendizaje*, Buenos Aires, Docencia, 1997.
- D' SOUZA, Anthony, "Manual del líder. Descubre tu liderazgo". Maliaño, Sal Terrae, 1997.
- BRUNERO, María Alicia, *La moral de los cristianos no es un yugo. Ética y religión, integración o conflicto*, Rosario, Didascalia, 1998.
- MIFSUD, Tony, *Moral Social. Lectura solidaria del continente*, Bogotá, CELAM, 1998.
- BRUNERO, María Alicia, *No todo me da igual. Conversaciones sobre ética con Cristian*, Buenos Aires, Aique, 1999.
- DE PIERO, Sergio "Tercer Sector: realidades y perspectivas de un nuevo espacio", en: SCANNONE, J.C. y otros, *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del Tercer Milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 291-316.

- FLORISTÁN, Casiano, “Jesús, el Reino y la Iglesia”, en: TAMAYO ACOSTA, J. J. (dir.) *10 palabras claves sobre Jesús de Nazareth*, Navarra, Verbo Divino, 1999, 249-293.
- ISASI DÍAZ, Ada María, “Lo cotidiano: elemento intrínseco de la realidad”, *ARA* 6 (1999) 17-30.
- LINDÓN, Alicia, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, *Economía, Sociedad y Territorio* II 6 (1999) 295-310.
- MEALLA, Eloy, “Convergencias, divergencias y tareas en torno a la Sociedad Civil”, en SCANNONE, J.C. y otros, *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del Tercer Milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 317-338.
- SOBRINO, Jon, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid, Trotta, 1999.
- CAMPBELL, Linda; Bruce CAMPBELL; Dee KICKENSON, *Inteligencias múltiples. Usos prácticos para la enseñanza aprendizaje*, Buenos Aires, Troquel, 2000.
- GRUPO FARRELL, “Doctrina social y globalización”, *CIAS* 497 (2000) 457-490.
- MIDALI, Mario, “*Teologia pratica, Vol. 1: Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*” Roma, LAS, 2000.
- BINGEMER, María Clara LUCCHETTI, “Teología: saboreando las razones de mi fe”, en: TAMAYO, J. J.; BLOSCH, J., (eds.), *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estella, Verbo Divino, 2001, 337-352.
- GALLI, Carlos María, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en: FERRARA, R; GALLI, C. M. (eds.) *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 219-232.
- GEBARA, Ivone, “Itinerario teológico. Una breve introducción”, en: TAMAYO, J. J.; BLOSCH, J., (eds.), *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estella, Verbo Divino, 2001, 229-239.
- GIORGETTI, Daniel Alberto, *Sociedad en red*, Buenos Aires, Escuela de Talleres Gráficos Manchita, 2001.
- RICCARDI, Andrea, *El siglo de los mártires*, Barcelona, Plaza Janés, 2001.
- BRUNERO, María Alicia, *Ética desde el otro. Como el Salmón. Ensayo de moral profesional para trabajadores sociales, docentes, psicólogos y...*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2002.
- CATANI, Maurizio, “Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico”, en: PUJADAS MUÑOZ, J. J., *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002, 151-164.

- FLORISTÁN, Casiano, “Laicado”, C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 761-772.
- FLORISTÁN, Casiano, “Revisión de Vida”, en: FLORISTÁN, C. (dir.) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1299-1304.
- FLORISTÁN, Casiano, “Ver, juzgar, actuar”, en: FLORISTÁN, C. (dir.) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1564-1567.
- GÓMEZ SERRANO, Pedro, “Transmisión de la fe”, en: C. FLORISTÁN C. (dir.) *Nuevo diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1506-1519.
- LÓPEZ YARTO, Luis “Liderazgo”, en: FLORISTÁN, C. (dir.) *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 812-818.
- AMEIGEIRAS, Aldo “El fenómeno religioso en la sociedad argentina: crisis y transformaciones en el catolicismo a comienzos del siglo XXI”, en: GRUPO FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia. Dimensión social y ético-cultural*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 83-114.
- ANDER-EGG, Ezequiel, *Métodos y Técnicas de Investigación Social IV. Técnicas para la recogida de datos e información*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2003.
- CEA, *Navega Mar Adentro*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2003.
- FORNI, Floreal, “Prólogo. La ciudad de Buenos Aires: una metrópoli que es un mosaico de religiones” en: F. FORNI; L. CÁRDENAS; F. MALLIMACI (eds.), *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 2003, 15-16.
- GARCÍA DELGADO, Daniel, “La ruptura de un contrato. Crisis de representación y gobernabilidad”, en: GRUPO G. FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la iglesia. Dimensión política-económica*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 57 -84.
- GONZÁLEZ, Marcelo, “Hacia una lectura teológica de la situación argentina”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (Ed.) *Religión, Justicia y Paz. La Argentina y el mundo*, San Benito, Buenos Aires, 2003, 169-188.
- SCANNONE, Juan Carlos, “La nueva cuestión social y la crisis argentina”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.) *Religión, Justicia y Paz. La Argentina y el mundo*, San Benito, Buenos Aires 2003, 121-133.
- SCANNONE, Juan Carlos, “«Hoy la Patria requiere algo inédito». La Conferencia Episcopal Argentina y la «crisis histórica» de nuestro país”, en: GRUPO G. FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia. Dimensión político-económica*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 25-56.

SCHVARSTEIN, Leonardo, *La inteligencia social de las organizaciones*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2003<sup>13</sup>.

TRIGO, Pedro, *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*, Maliaño, Sal Terrae, 2003.

VIGIL, José María, “Espiritualidad del pluralismo religioso. Una experiencia espiritual emergente” en: ASOCIACIÓN ECUMÉNICA DE TEÓLOGOS/AS DEL TERCER MUNDO, *Por los muchos caminos de Dios. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación*, Quito, Verbo Divino, 2003, 137-155.

ANDRADE, Bárbara, “El papel eclesial de los laicos. Retos no resueltos”, *Proyección teología y mundo actual* 212 (2004) 19-33.

BRUNERO, María Alicia, *Liturgia de Bolsillo*, Buenos Aires, San Pablo, 2004.

ECKHOLT, Margit, “La gracia del invitado. Hacia una hermenéutica teológica del camino de Emaus. Hitos de una dogmática fundamental intercultural”, *Revista Teología* 84 (2004) 9-25.

FERNÁNDEZ, Víctor Manuel, “La clave para leer la actualización de las Líneas: una actividad misionera que promueva una santidad comunitaria y social”, en: FERNÁNDEZ, V. M.; Galli, C. M. (dirs.), *La Nación que queremos. Propuestas para la reconstrucción*, Buenos Aires, San Pablo, 2004, 69-81.

GALLI, Carlos María, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *La crisis argentina: ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe*, San Benito, Buenos Aires, 2004, 247-255.

MARTÍNEZ, Julio, “Solidaridad: ¿Altruismo o pacto social? Un contraste desde la ética social cristiana”, en YAÑEZ, H. M. (comp.) *De la solidaridad a la justicia. VII Jornada de Reflexión ético-teológica*, Buenos Aires, San Benito, 2004, 71-134.

MINUJIN, Alberto; ANGUITA, Eduardo, *La clase media. Seducida y abandonada*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.

VIGIL, José María, “Muchos pobres, muchas religiones. La opción por los pobres, lugar privilegiado de diálogo interreligioso”, en J. M. VIGIL; L. E. TOMITA; M. BARROS (orgs.), *Por los muchos caminos de Dios II. Hacia una teología cristiana y latinoamericana del pluralismo religioso*, Quito, Abya Yala, 2004, 17-31

- BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, Buenos Aires, San Benito, 2006.
- GARAY, Joaquín., “Aportes de una teología pluralista de la liberación para una ética mundial” en: VIGIL, J. M.; TOMITA, L. E.; BARROS, M. (orgs.), *Por los muchos caminos de Dios III*, Quito, Abya Yala, 2006, 157-166.
- FARA, Luis, “Sociedad civil y políticas de combate a la pobreza”, en: ACUÑA, C.; VACCHIERI, A. (comps.), *La incidencia política de la sociedad civil*, Buenos Aires, Siglo XXI Ediciones Argentina, 2007, 179-188.
- GERA, Lucio, “Evangelización y promoción humana” en AZCUY, V.R.; CAAMAÑO, J. C.; GALLI, C. M. (C.T.E), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape, 2007, 297-364.
- GONZÁLEZ, Marcelo, “Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina entre el retorno a la democracia y el fin del milenio”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape, 2007, 33-65.
- NOEMI, Juan, “En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos”, *Teología y Vida*, XLVIII (2007) 439-447.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento Conclusivo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007.
- TRIGO, Pedro, “Discípulos de Jesucristo en América Latina Hoy”, *ITER* 42-43 (2007) 341-392, 370-371.
- AZCUY, Virginia Raquel, “I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas”, *Teología* 95 (2008) 195-204.
- CARR, Juan; KINGSBERG, Yanina, *Perdonen mi optimismo*, Buenos Aires, Planeta, 2008.
- CAVALLERO, Pablo, *Amarás lo que conozcas. El MFC en Buenos Aires*, Buenos Aires, Agape, 2008.
- GALLI, Carlos María, “Dar razón de nuestra esperanza en Dios-Amor”, *Teología* 96 (2008) 247-288.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, *El quehacer de la teología*, Salamanca, Sígueme, 2008.
- IRRAZÁBAL, Gustavo, “Justicia, caridad y solidaridad en la DSI”, *Teología* 97 (2008) 539-557.

IÑIGUEZ, Isabel, “Las madres de la plaza Quilmes como figura novedosa de resistencia y de fe, en la defensa de la vida y de los derechos humanos”, en *Actas del 1º Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas*, [CD ROM], 25-27 de marzo de 2008, Buenos Aires,

LLACH, María Josefina, “Trascendencia pública de la cotidianeidad de la vida de las mujeres”, *Teología* 96 (2008) 413-432.

ECKHOLT, Margit, “Ciudadanía, sacramentalidad de la Iglesia y empoderamiento”, en: ECKHOLT, M.; LERNER FEBRES, S. (eds.), *Ciudadanía, democracia y derechos humanos*. Quito, Abya Yala, 2009, 119-141.

BACHER MARTÍNEZ, Carolina, “Hacer teología en clave solidaria: María Alicia Brunero”, en: AZCUY, V. R.; GARCÍA BACHMANN, M. L.; LÉRTORA MENDOZA, C. (coord.) *Estudios de Autoras en AL, el Caribe y EEUU*, San Pablo, en prensa.

## 2.2. Sitios web y artículos virtuales complementarios

AA. VV., “Making Change: A Framework for Promotig Gender Equity in Organizations”, *Insights* 1 (1998), [en línea] <[www.simmons.edu/som/docs/centers/insights1/pdf](http://www.simmons.edu/som/docs/centers/insights1/pdf)> [consulta: 10 de enero de 2009]<sup>621</sup>

DIARIO CLARÍN [en línea], <<http://weblogs.clarin.com/estas/>> [consulta: 15 de junio de 2008]

MARÍA ALICIA BRUNERO [en línea], <<http://www.negrabrunero.com.ar>> [consulta: 25 de junio de 2008]

MINISTERIO DE EDUCACIÓN [en línea], <<http://www.me.gov.ar>> [consulta: 12 de mayo de 2008]

RED SOLIDARIA, [en línea], <[http:// www.redsolidaria.net](http://www.redsolidaria.net) > [consulta: 1 de julio de 2009]

UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN [en línea], <<http://www.ute.org.ar>> [consulta: 25 de junio de 2009]

UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS [en línea], <<http://www.udesa.edu.ar>> [consulta: 10 de junio de 2008]

---

<sup>621</sup> Se referencia con “AAVV” porque así se había consignado la autoría; cuando se trató de conseguir el nombre del primer autor para realizar la citación con el nuevo Manual de Estilo, la página no consignaba el artículo.